

ISSN 1669-6859

Dominguezia

Museo de Farmacobotánica
"Juan A. Domínguez"

Facultad de Farmacia y Bioquímica
Universidad de Buenos Aires



Amedeo Bonpland

Dominguezia Vol. 39(2) - Diciembre de 2023
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Dominguezia

Vol. 39(2) - 2023

Director Responsable:

Dr. Marcelo Luis Wagner

Editores:

Dr. Ignacio J. Agudelo (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dr. Leonardo M. Anconatani (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dra. Graciela B. Bassols (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dra. Cecilia B. Dobrecky (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dr. Rafael A. Ricco (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dra. Catalina M. van Baren (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dra. Beatriz G. Varela (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Comisión Científica Asesora:

Dr. Arnaldo L. Bandoni (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dr. Néstor Caffini (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
Dr. Salvador Cañigueral Folcará (Universidad de Barcelona, España)
Dr. Alberto A. Gurni (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dr. Héctor Alejandro Keller (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
Dr. José Luis López (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dr. José María Prieto-García (University of London, Gran Bretaña)

Comisión Científica Honoraria:

Dr. Pastor Arenas (Instituto de Botánica Darwinion, Argentina)
Dra. María T. Camargo (Universidad de San Pablo, Brasil)
Dr. Rodolfo Campos (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dr. Eduardo Dellacassa Beltrame (Universidad de la República, Uruguay)
Dr. Ramón A. de Torres (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dra. Martha Gattuso (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)
Dra. Marta Nájera (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
Dr. Lionel G. Robineau (Universidad de las Antillas y de la Guyana)
Dra. María L. Tomaro (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Dra. Etilé Spegazzini (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
Dra. Edda C. Villaamil (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Secretaría, Edición Electrónica y Websmaster:

Fernando Gabriel Ranea

Edición financiada por
el **Museo de Farmacobotánica "Juan Aníbal Domínguez"** y la **Cátedra de Farmacobotánica**,
Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires

Dominguezia se distribuye por canje con otras publicaciones dedicadas a temas afines.

This publication is sent to individuals or institutions by exchange with similar ones, devoted to
Pharmaceutical Botany, Pharmacobotany or related subjects.

Lámina de Tapa:

Aimé Bonpland

Adaptación del dibujo a lápiz hecho por Carlos E. Pellegrini en 1837

Incluida en el Directorio de LATINDEX por el Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAICYT - CONICET) con el número de Folio 2787 Dominguezia, y en SISBI, BVS MTCI Americas, CABI, LIS, UBL, PKP Index, Electronic Sites of Leading Botany, MIAR, Plant Biology and Science Journals.
Providing links to the world's electronic journals.

Registro de la Propiedad Intelectual N° 5353064.

Se terminó de editar en noviembre de 2023.

Índice de contenido

El proyecto inconcluso. Los esfuerzos del Museo por la publicación del “Archivo Bonpland”	5
Leonardo M. Anconatani, Marcelo L. Wagner	
Aimé Bonpland. Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817-1858) (I)	11
Juan A. Domínguez	
Aimé Bonpland. Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817-1858) (II)	23
Juan A. Domínguez	
Urquiza y Bonpland. Antecedentes históricos. La disentería en el Ejército Grande en formación, en 1850	35
Juan A. Domínguez	
Documentos para la historia de la República Entrerriana del Archivo Bonpland	45
Juan A. Domínguez	
Londres cuartel general europeo de los patriotas de la emancipación americana	93
Juan A. Domínguez, Guillermo Leguizamón	

Index

The unfinished project. Museum efforts for the publication of the “Bonpland Archive”	5
Leonardo M. Anconatani, Marcelo L. Wagner	
Aimé Bonpland. Sa vie en Amérique du Sud et principalement dans le territoire argentin (1817-1858) (I)	11
Juan A. Domínguez	
Aimé Bonpland. Sa vie en Amérique du Sud et principalement dans le territoire argentin (1817-1858) (II)	23
Juan A. Domínguez	
Urquiza and Bonpland. Historical background. Dysentery in the Great Army in formation, in 1850	35
Juan A. Domínguez	
Documents for the history of the Entre Ríos Republic from the Bonpland Archive	45
Juan A. Domínguez	
London European Headquarters of the American Emancipation patriots	93
Juan A. Domínguez, Guillermo Leguizamón	

El proyecto inconcluso. Los esfuerzos del Museo por la publicación del “Archivo Bonpland”

Leonardo M. Anconatani^{1,2} *, Marcelo L. Wagner^{1,2}

¹ Cátedra de Farmacobotánica, Departamento de Farmacología, Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires.

² Museo de Farmacobotánica “Juan A. Domínguez”, Facultad de Farmacia y Bioquímica, Universidad de Buenos Aires.

* Autor a quien dirigir la correspondencia: lmanconatani@ffyb.uba.ar

Resumen

El archivo del naturalista francés Aimé Bonpland llegó al Museo de Farmacobotánica a mediados de marzo del año 1905. Esta heterogénea colección de documentos presenta diarios de viajes, dibujos, mapas y libros, entre otros materiales. Desde que ingresaron al Museo, los documentos que hoy conforman el Archivo Bonpland, fueron objeto de un riguroso trabajo de organización y catalogación. El Dr. Juan A. Domínguez –director del Museo– y Eugenio Aufran –colaborador y curador del Herbario– elaboraron un proyecto editorial para su puesta en valor y paulatina publicación. Este proyecto, desde 1905 circuló por distintas comisiones de la Facultad de Ciencias Médicas, pero por distintas circunstancias nunca logró la atención de las autoridades, ni consiguió los fondos suficientes para llevarse a cabo tal como fue propuesto. En el año 1914 el proyecto resurgió como posibilidad y lentamente comenzaron a publicarse en los “Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología” con la intención de llevar adelante el proyecto planteado por Domínguez y Aufran. Este esfuerzo editorial comprendió un total de cuatro volúmenes facsimilares y otros trabajos asociados que culminaron en el año 1940. Sin embargo, otros inconvenientes fueron surgiendo a lo largo de los años por lo que nuevamente los objetivos planteados no lograron cumplimentarse. Este trabajo enumera las vicisitudes que implicó la publicación de estos documentos y la importancia que, para la ciencia y los científicos de la época, suscitó la aparición de estas publicaciones.

The unfinished project. Museum efforts for the publication of the “Bonpland Archive”

Summary

The archive of the French naturalist Aimé Bonpland arrived at the Museum of Pharmacobotanics in mid -March of 1905. This heterogeneous collection of documents presents diaries of travel, drawings, maps and books, among other materials. Since they entered the museum, the documents that today make up the Bonpland file, were subject to a rigorous organization and cataloging work. Dr. Juan A. Domínguez –director of the Museum– and Eugenio Aufran –collaborator and curator of the herbarium– developed an editorial project for value and gradual publication. This project, since 1905, circulated through different commissions of the Faculty of Medical Sciences, but for different circumstances it never achieved the attention of the authorities, nor did it achieve sufficient funds to be carried out as proposed. In 1914 the project resurfaced as possibility and slowly began to be published in the “Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología” with the intention of carrying out the project raised by Domínguez and Aufran. This editorial effort included a total of four facsimilar volumes and other associated works that culminated in 1940. However, other inconveniences were emerging over the years, so again the objectives set failed to be completed. This work lists the vicissitudes involved in the publication of these documents and the importance that, for science and scientists of the time, aroused the appearance of these publications.

Introducción

En una contribución anterior hemos abordado la historia de la llegada de los documentos inéditos de Bonpland al Museo de Farmacobotánica “Juan Aníbal Domínguez” de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos

Aires (Anconatani y col., 2020). Si bien estos documentos han sido consultados a lo largo del tiempo y parte de sus contenidos hoy es posible encontrarlos en numerosas publicaciones, solo una pequeña porción de la información que

Palabras clave: Archivo Bonpland – manuscritos – publicaciones

Key words: Archive Bonpland – manuscripts – publications

comprende el archivo se ha publicado. Desde el ingreso de estos documentos al Museo, Domínguez, fundador y director del Museo, elaboró un ambicioso proyecto para la puesta en valor y paulatina publicación.

En este trabajo se realizará una descripción de ese proyecto y de las vicisitudes de que fue objeto para tratar de ser ejecutado. Por otro lado, se expondrá la importancia que tuvo, para la ciencia y los científicos de la época, la aparición de los papiers de Bonpland que habían llegado al Museo, donados por los descendientes del naturalista, y como la noticia de la aparición de esos documentos se conoció en todo el mundo académico e intelectual de la época (Holmberg, 1905; Autran, 1905), dado que se hablaba y elucubraba, pero nadie sabía si existían y qué contenía.

El "Archivo Bonpland" llegó a mediados de marzo del año 1905 al entonces Museo de Farmacología de la Universidad de Buenos Aires¹, se trata de una heterogénea colección que ascienden a 2.050 documentos. Comprende desde un período anterior a la llegada del naturalista al Río de la Plata y finaliza más de 40 años después de su muerte. Existe una variada documentación epistolar con distintos botánicos y políticos, entre otras personalidades de la época. Además, presenta diarios de viajes con descripciones botánicas y otras documentaciones como dibujos, mapas y libros, entre otros materiales (Cordier, 1914; Giberti, 2008).

El proyecto editorial

Hacia finales del año 1905, los documentos del archivo Bonpland ya habían sido objeto de un cuidadoso ordenamiento y revisión por parte del director del Museo y su más cercano colaborador, Eugenio Autran. Juntos emprendieron el ordenamiento y la sistematización general del archivo y diseñaron un plan estratégico para su publicación integral.

El 23 de noviembre de 1905, Domínguez dirigió una nota al Dr. Eufemio Uballes, decano de la Facultad de Ciencias Médicas, en la cual le solicitaba su apoyo, la del Consejo Directivo Superior de la Facultad y el de la Academia de Medicina para el financiamiento de un paulatino proyecto de publicación de los documentos del archivo:

En razón de la importancia que para el mundo y para la sociedad tienen estos tesoros de que soy depositario, vengo como Director del Museo de Farmacología a solicitar de la H. Academia su apoyo moral á fin de que la Universidad de Buenos Aires tome á su cargo el costo de la publicación de dichos manuscritos, publicación cuya importancia es indiscutible y que viene siendo reclamada desde largos años atrás por todos los hombres de ciencia de Europa y América².

El plan de publicación del Archivo que proponía Domínguez comprendía seis volúmenes, entre los que se incluía:

- I. *Una biografía de Amado Bonpland*
- II. *La correspondencia científica*
- III. *Los documentos relativos a la botánica y la agricultura*
- IV. *Los documentos de zoología*
- V. *Los documentos sobre la actuación de Bonpland en la política argentina*
- VI. *Las Miscellaneae Bonplandianae*

Si bien es posible prever que la iniciativa propuesta involucraba un enorme trabajo a desarrollar, Domínguez sostenía, en su nota, que varios profesores y personalidades relevantes de la ciencia estaban dispuestos a colaborar, lo cual facilitaba en gran medida la tarea. En cambio, lo oneroso del emprendimiento editorial era la cuestión por resolver.

El primer traspie al proyecto aparece, se percata que la nota enviada al decano habría pasado inadvertida por las autoridades de la Facultad durante un largo tiempo, hasta que fue encontrada en el mes de junio del año siguiente (1906). Luego comenzaría la circulación del pedido por distintas comisiones, hasta que por fin el Consejo Directivo de la Facultad resolvió, en octubre del mismo año, la designación de un grupo de profesores para que estudien la importancia de los documentos que se solicitaban publicar. Entre los profesores designados intervinieron el Dr. Juan A. Boeri, titular de la Cátedra de Farmacognosia, el Dr. Ángel Gallardo, profesor de la Cátedra de Zoología Médica y el Dr. Juan A. Domínguez como interesado y director del Museo.

El proyecto retomaba su curso y las notas de designación llegaron a los respectivos profesores, tal como lo evidencia la nota recibida y contestada por Gallardo el 21 de octubre de 1906. Sin embargo, otra vez el proyecto de la publicación "del Bonpland" se verá truncado y dicho relevamiento no se llevó a cabo.

Es recién en 1909, cuatro años luego de la llegada del archivo Bonpland al Museo, cuando en ocasión de optar por el grado de doctor en medicina, Pompeyo Bonpland, apadrinado por Domínguez, realizó la primera publicación basado en el Diario Médico de Bonpland (con datos comprendidos entre los años 1834 y 1856). Pompeyo Bonpland (1909), de este modo, dio a conocer a la comunidad científica esta información inédita y obtuvo el grado de doctor en medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Por otro lado, Autran prosiguió lentamente la transcripción de alguna de las cartas de Humboldt a Bonpland y sistematizando e identificando esta correspondencia para su publicación (Cordier, 1914). En 1910, bajo el decanato del Dr. Eliseo Cantón, Domínguez intenta nuevamente llevar adelante la postergada tarea y eleva una nota al Decano solicitando su intervención:

Existiendo en mi poder desde hace varios años, una serie de manuscritos inéditos de Bonpland sobre viajes, expediciones, cartas á Humboldt, etc., algunos de ellos ya copiados y en condi-

1 Actual Museo de Farmacobotánica "Juan Aníbal Domínguez" de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires.

2 Legajo docente Juan Anibal Domínguez. Archivo Museo de Farmacobotánica, FFyB, UBA.

ciones para ser enviados á la imprenta, y teniendo en cuenta que la Comisión del Centenario ha votado una cantidad de dinero para gastos de impresión de obras científicas, tengo el agrado de solicitar del señor Decano quiera interesarse á fin de que pueda ser publicado dicho archivo.

Esta vez el Decano hace lugar al pedido de Domínguez y lo eleva a la Comisión del Centenario. Sin embargo, el proyecto corre una suerte similar y queda nuevamente interrumpido. En el mismo año, Domínguez y Autran comunicaron sobre la documentación existente en el Archivo al mundo científico en el XVII Congreso Internacional de los Americanistas. Para entonces, la comunidad toda tenía noticias del famoso Archivo y aguardaba expectante su publicación. Sin embargo, el 22 de agosto de 1912 falleció Autran, quien pacientemente había trabajado y quien mejor conocía el archivo. Este hecho demoraría aún más la compleja tarea emprendida en 1905 en el Museo y el propósito incumplido de su publicación.

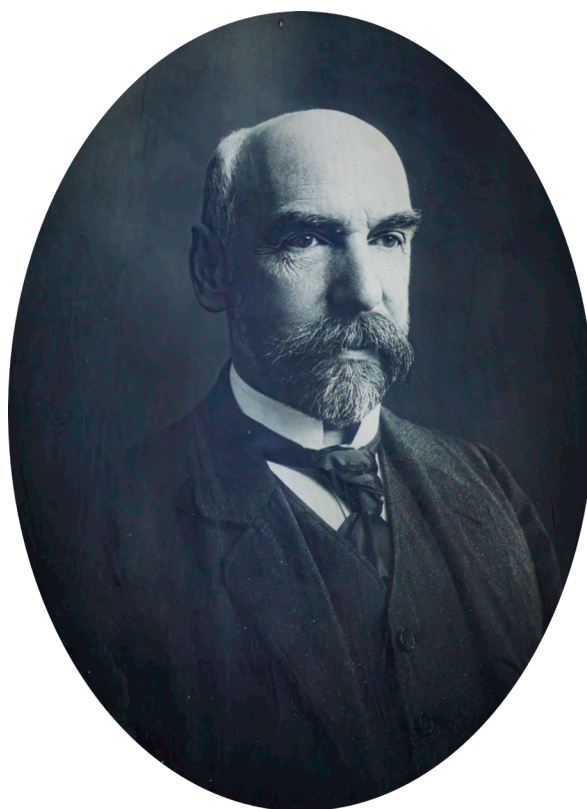
Publicaciones del Instituto de Botánica y Farmacología

En 1914, gracias al auspicio del Instituto de Francia obtenido por mediación de Henri Cordier y el apoyo postergado de la Universidad de Buenos Aires, se realizó la publicación del primer volumen de documentos correspondientes al Archivo Bonpland, con el título *Archives inédites de Aimé Bonpland. Tome I. Lettres inédites de Alexandre de Humboldt. Avec préface de Henri Cordier de L'Institut* (Bonpland, 1914). Esta publicación facsimilar, prolijamente preparada por Autran y Domínguez, presenta la correspondencia científica y política entre Humboldt y Bonpland, viajes y otras notas. Este trabajo dio inicio a una serie de publicaciones, entre ellas el diario botánico de Bonpland.

Posteriormente, en 1924, se publica el segundo volumen, que lleva el título *Archives inédites de Aimé Bonpland. Tome 2. Journal de Botanique*. Este diario comprende las anotaciones iniciadas en noviembre de 1849 por Aimé Bonpland, a partir del registro N° 2450 y culmina con el N° 2884, en Santa Ana (Corrientes), en diciembre de 1857 (Domínguez, 1924).

Estos dos primeros volúmenes publicados por el Museo, como así también la valiosa documentación del Archivo Bonpland, no solo le valieron un gran reconocimiento en el ámbito científico académico, nacional e internacional, sino que también constituyó una importante fuente de intercambio con otras instituciones y personalidades de renombre que permitieron incorporar al Museo nuevas colecciones botánicas.

Para ilustrar esta última reflexión, Domínguez conocía el interés del Emperador Guillermo II de Alemania por la documentación histórica relativa al Barón Friedrich Wilhelm Heinrich Alexander von Humboldt (Alejandro de Humboldt), obsequió en mayo de 1914 por intermedio del Prof. Dr. Marx Carl Ludwigg Wittmack, miembro del consejo del imperio, y



Fotografía de Eugenio Autran (arriba) y retrato de Aimé Bonpland (abajo) que se encuentran en el Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez".

del Dr. Adolf von Harnack, director de la Biblioteca Real de Berlín, copias de los documentos existentes en el Archivo Bonpland, los cuales faltaban en el archivo que el emperador conservaba sobre los viajes a las Regiones Equinocciales de América que hiciera Humboldt junto con Bonpland. Además de estos documentos, Domínguez obsequió también copias de la primera publicación *Lettres inédites de Alex de Humboldt*. En retribución a ello, Guillermo II, le concedió a Domínguez permiso para obtener una colección de co-tipos de las primeras herborizaciones realizadas en la Argentina por Paul Günther Lorentz (Pablo Lorentz, 1835–1881) y Georg Hans Emmo Hieronymus (Jorge Hieronymus, 1845–1921) que fueran estudiadas por el Prof. August Heinrich Rudolf Grisebach (1814–1879, Gotinga) y publicadas como *Plantæ Lorentzianæ* (1874) y *Symbolæ ad floram argentinam* (1879). Hoy esta valiosa colección Botánica forma parte del Herbario del Museo de Farmacobotánica (Domínguez, 1944: VII).

Hasta aquí es posible observar cómo, desde aquel primer proyecto elevado al decanato en el año 1905, comenzaron por fin a cumplimentarse algunos de los objetivos propuestos. En este sentido, la publicación de una conferencia brindada por Domínguez en septiembre de 1928 en la Sociedad Científica Argentina titulada *Aimé Bonpland. Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817–1858)* se constituyó en otro logro, la publicación de la biografía de Bonpland (Domínguez, 1929).

Posteriormente, luego de la interrumpida tarea de publicación de los documentos del archivo Bonpland, se publicó una pequeña contribución que realizó Domínguez para el Libro Homenaje al Prof. Marian R. Castex a la cual tituló *Urquiza y Bonpland. Antecedentes Históricos. La disentería en el ejército Grande en formación, en 1850. Su tratamiento curativo por la `granadilla` : Picramnia Sellowii Planch. v. Picraena (Picrasma) palo-amargo (Speg.) Speg. v. Castela Tweedie Planch. (Notas y documentos Inéditos para la Historia de la Medicina Argentina)*³. Este artículo, contribuyó al inicio de otro de los objetivos propuestos en el proyecto original de 1905, además de ampliar los escritos médicos y botánicos, comienza la publicación de algunos documentos relativos a la actuación de Bonpland en la política argentina. En concordancia con ello, el mismo año apareció la tercera publicación sobre los documentos de Bonpland con el título *III. Documentos para la Historia de la República Entrerriana* con un prólogo del Dr. Antonio Sagarna (1874–1949). Esta tercera contribución facsimilar trata sobre la correspondencia entre Bonpland y distintas personalidades de la política del Litoral (Bonpland, 1939).

En 1940 se realiza la última publicación. Es el cuarto y último volumen facsimilar titulado *Londres cuartel general europeo. De los patriotas de la emancipación americana* lleva un prólogo del Dr. Guillermo Leguizamón Ovalle (1878–1949) y una advertencia de Domínguez (Bonpland, 1940).

Palabras finales

Tal como hemos mencionado hasta aquí, es posible observar que, a pesar de los avatares que debió sortear el proyecto original, parte de él pudo llevarse a cabo. Sin embargo, hasta el presente no se logró completar la propuesta editorial original que Juan Aníbal Domínguez y Eugenio Autran habían elevado en 1906. Ello, en parte, por la dificultad en la obtención de los fondos para la realización de una obra de la envergadura que se pretendía y, por otro lado, por el inesperado fallecimiento de Autran, quien estaba encargado de gran parte de la ejecución del proyecto, por el profundo manejo de la lengua francesa ya que en parte los documentos que conforman el archivo están en ese idioma y, además, por el conocimiento de la obra científica de Bonpland.

Se comenzó a trabajar, desde el mes de agosto de 2018, en un programa de recuperación y puesta en valor del Archivo Bonpland, a través del equipo de conservación y restauración del Museo. Este trabajo, en el que se encuentra comprometido el personal del Museo de Farmacobotánica "Juan A. Domínguez" volver a emprender el camino que permita cumplir el sueño de Domínguez y Autran.

Bibliografía

- Anconatani, L. M., Riabis, M., Wagner, M. L. (2020). Historia inédita y actualidad del archivo Bonpland en el Museo de Farmacobotánica Juan Aníbal Domínguez (FFYB-UBA). *Bonplandia* 29 (2): 181-190.
- Autran, E. (1905). Important trouvaille, Manuscrits de Bonpland, Correspondence inédite de Humboldt. *Le Currier de la Plata*. 2 de Octubre de 1905. Buenos Aires.
- Bonpland, P. (1909). *Fragments del diario médico de Amado Bonpland*. Tesis Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas. Universidad de Buenos Aires. N° 2106. Librería y Casa Editora de A. G. Buffarini, Buenos Aires.
- Bonpland, A. (1914). Archives Inédites. Lettres inédites de Alexandre de Humboldt, Tome I. *Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología* 31. Talleres S. A. Casa Jacobo Pauser, Buenos Aires.
- Bonpland, A. (1924). Archives Inédites. Journal de Botanique, Tomo 2. *Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología* 42. Talleres S. A. Casa Jacobo Pauser, Buenos Aires.
- Bonpland, A. (1939). Documentos para la historia de la República Entrerriana del Archivo de Aimé Bonpland. Con prólogo del Doctor Antonio Sagarna. *Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología Julio A. Roca*, Serie II. 1. Imprenta de Pablo Coni. Buenos Aires.
- Bonpland, A. (1940). Archivo de Bonpland 4. Londres cuartel general europeo de los patriotas de la emancipación americana. Prólogo del Doctor Guillermo Leguizamón. *Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología "Julio A. Roca"*, Serie II. 2. Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires.
- Cordier, H. M. (1914). Papiers inédits du naturaliste Aimé Bonpland conservés a Buenos Aires. *Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología*, 30. Jacobo Pauser, Buenos Aires.

3 También publicado en año 1939 como trabajo N° 59 de la serie de Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología.

- Domínguez, J. A., Autran E. (1910). Archivos inéditos de Aimé Bonpland existentes en el Instituto de Botánica y Farmacología de la Universidad en la Facultad de Medicina. *XVII Congreso Internacional de los Americanistas sesión de Buenos Aires*, 16 al 21 de mayo de 1910, pp. 1-2.
- Domínguez, J. A. (1929). Aimé Bonpland. Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817-1858). *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 108: 407-435; 497-523.
- Domínguez, J. A. (1939). Urquiza y Bonpland. Antecedentes históricos. La disentería en el Ejército Grande. *Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología* 59. Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires.
- Domínguez, J. A. (1944). *Catálogo de colecciones 1898-1944*. Instituto Nacional de Botánica "Julio A. Roca". Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Giberti, G. C. (2008). El Archivo Bonpland en el Museo de Farmacobotánica "Juan Aníbal Domínguez". *Dominguezia* 24 (1): 5-9.
- Grisebach, A. (1874). *Plantae Lorentzianae: Bearbeitung der ersten und zweiten sammlung argentinischer pflanzen des professor Lorentz zu Cordoba* (Vol. 19). Dieterichsche Buchhandlung.
- Grisebach, A. (1879). *Symbolae ad floram Argentinam: Zweite Bearbeitung argentinischer Pflanzen nach den auf Befehl der H. Nacional-Regierung der argentinischen Republik durch die Professoren Lorentz und Hieronymus veranstalteten Sammlungen, sowie den im Museum zu Göttingen aufbewahrten Herbarien anderer Naturforscher, besonders den durch Herrn Schickendantz in der Provinz Catamarca gesammelten Pflanzen* (Vol. 24). Dieterich'sche Verlags-Buchhandlung.
- Holmberg, E. L. (1905). Correspondencia inédita de Humboldt y Bonpland. Un hallazgo interesante. *Caras y Caretas* 7: 36-37.

Aimé Bonpland

Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817-1858)

Juan A. Domínguez

Resumen

El autor presenta el completísimo estudio que realizó sobre la personalidad científica de Bonpland, y de su vida durante su larga estancia en el continente sudamericano. Después de una introducción relativa a la juventud de este erudito botánico, su amistad con Humboldt, los antecedentes que determinaron su llegada a América, el autor detalla los lugares explorados desde 1759 hasta su regreso a Francia en 1804, dotado de riquísimos conocimientos científicos. Sigue un resumen de la vida de Bonpland hasta su regreso a América, donde desembarcó en Buenos Aires el 29 de enero de 1817. Sigue una exposición de los estudios realizados durante las excursiones a Corrientes, Misiones y Paraguay, donde Bonpland fue víctima del tirano Francia que lo mantuvo prisionero durante casi diez años, desde 1821. Finalmente liberado y regresando a Corrientes y Buenos Aires, en 1837, fundó en Santa Ana un establecimiento para la cría de ganado. El autor narra las vicisitudes, las aventuras, los hechos y gestos posteriores de Bonpland relacionados con la tiranía de Rosas, el bloqueo francés, las guerras civiles argentinas en las que participó, cumpliendo incluso una misión diplomática en Uruguay, etc.

La reanudación de la vida, mitad científica, mitad política, pasando a su vez de Santa Ana a San Borja, e incluso a Montevideo, se exhibe luego hasta su muerte a los 85 años, el 11 de mayo de 1858.

Una prolija y seleccionada recopilación del material disperso dejado por el botánico francés, constituye la base del presente trabajo, ilustrado por interesantes facsimiles de cartas relativas a Bonpland.

Aimé Bonpland

Sa vie en Amérique du Sud et principalement dans le territoire argentin (1817-1858)

Résumé

L'auteur expose l'étude très complète, qu'il a fait de la personnalité scientifique de Bonpland, et de son amvre pendant son long séjour dans le continent sud-américain. Après une introduction relative à la jeunesse de ce savant botaniste, à son amitié avec Humboldt, aux antécédents qui ont déterminé sa venue en Amérique, l'auteur donne un détail des lieux explorés depuis 1759 jusqu'à son retour en France, en 1804, muni d'un très riche matériel scientifique. Vient en suite un résumé de la vie de Bonpland jusqu'à son retour en Amérique, où il débarqua à Buenos Aires, le 29 janvier 1817. Suit une exposition des études réalisées pendant les excursions à Corrientes, à Misiones et au Paraguay, où Bonpland fut victime du tyran Francia qui le retint prisonnier pendant près de dix ans, depuis 1821. Finalement libéré et de retour à Corrientes et à Buenos Aires, en 1837, il fonda à Santa Ana un établissement pour l'élevage du bétail. L'auteur narre les vicissitudes, les péripéties, les faits et gestes postérieurs de Bonpland relativement à la tyrannie de Rosas, un blocus français, aux guerrea civiles argentines dont il prit part, remplissant même une mission diplomatique à l'Uruguay, etc.

La reprise de la vie, mi-scientifique, mi-politique, passant tour à tour de Santa Ana à San Borja, et même à Montevideo, est ensuite exposée jusqu'à sa mort à l'âge de 85 ans, le 11 mai 1858.

Une compilation prolixe et sélectionnée du matériel dispersé laissé par le botaniste français, constitue le fond du présent travail, illustré par des facsimilés intéressants de lettres relatives à Bonpland.

Es del matrimonio de Simón Jacobo Goujaud, llamado por sobrenombre Bon Plant, con Margarita Olive de la Coste que, el 23 de agosto de 1773, nació en la Rochelle, un niño que fue bautizado al siguiente día en la iglesia de San Bartolomé e inscrito como Amado Jacobo Alejandro Goujaud Bonpland.

Su padre Simón Jacobo Goujaud, maestro en artes y cirujía, antiguo preboste de la corporación, cirujano del rey, profesor y demostrador de la Escuela de Cirujía y finalmente jefe del Hospital de la Caridad, fue el único de los nueve hijos de Miguel Goujaud Levasseur

Palabras clave: Bonpland – Humboldt – América del Sur – República Argentina

Key words: Bonpland – Humboldt – Amérique du Sud – Territoire argentin

que lleva el sobrenombre Bonpland agregado a su apellido paterno, pues según, una tradición de familia que el Señor Alegre, notario honorario de Rochefort sur Mer (sobrino segundo de Aimé Bonpland), hizo conocer del doctor Pompeyo Bonpland nieto de nuestro ilustre naturalista, Miguel Gonjoud Levasseur estaba haciendo plantar vid en una propiedad que poseía en San Mauricio cerca de La Rochella, cuando le anunciaron el nacimiento de Simón Jacobo y al saber la grata noticia exclamó «*Loado sea Dios, he ahí una buena planta*». *Le bon plant* de la viña y es por alusión a esta incidencia que desde entonces Simón Jacobo fue designado en la familia con el sobrenombre de bon plant, de donde con el tiempo, se hizo Bonplant apellido y posteriormente Bonpland, con que firma, agregado a su apellido paterno Goujoud, en los actos de su vida civil. Así lo hace también después su hijo Amado que firma primero Aimé Goujoud Bonpland pero más tarde, solamente Aimé Bonpland como continúa haciéndolo hasta su muerte, exceptuando, según lo hemos podido ver al estudiar su archivo, cuando en septiembre de 1834; se dirige por nota al gobernador Atienza, de Corrientes pidiéndole se certifique su prisión en el Paraguay por el dictador Francia, en cuya solicitud firma Aimé Jacques Alexandre Goujoud (dit Bonpland) solicitud que estaba destinada a justificar su larga ausencia para poder percibir la pensión que le acordara Napoleón, solicitud que le fuera favorablemente despachada el 16 del mismo mes.

Hijo de cirujano, nieto, biznieto y tataranieto de maestros boticarios (*maîtres apothicaires*) él, como su hermano mayor Miguel Simón se orienta del lado del arte de curar. Terminados sus estudios preparatorios en su ciudad natal, en 1791 va a París y reunido a su hermano mayor inicia sus estudios médicos, sigue después con aquél las lecciones de Corvisart quien, desde tres años atrás ha inaugurado en el Hotel-Dieu la primera enseñanza de la Clínica médica y comparte con asiduidad su tiempo entre las lecciones del ilustre médico de Napoleón, con las de cirugía que dicta Desault, en cuyo servicio se vincula íntimamente a Xavier Bichat, que ha de brillar más tarde como el más profundo anatomista y fisiólogo de su época, cuyo amigo más íntimo fue y a quien debió sus sólidos conocimientos de anatomía comparada, como el mismo Humboldt lo hace resaltar en su correspondencia.

Requerido por el servicio militar, Bonpland opta por la marina y es enviado a Rochefort donde al mismo tiempo que llena sus deberes militares prosigue sus interrumpidos estudios médicos, lo que le permite obtener el grado de cirujano de segunda clase, con cuyo cargo es designado al servicio de los hospitales marítimos en Tolón, y más tarde embarcado a bordo de la corbeta Ajax. Es ahí donde se despierta en él el deseo de los viajes por tierras ignotas.

Llenados sus deberes para con la patria, a principios de 1795 regresa a París donde permanece hasta 1797. Durante este tiempo continúa frecuentando las clínicas y los cursos

de medicina, pero dedicando buena parte de su tiempo al estudio de las ciencias que han de servirle en sus futuros viajes de exploración; y así pasa diariamente del servicio de Corvisart a los laboratorios de Lamarck, Jussieu y Desfontaines, ilustres maestros que completan su educación.

Es en estos años que llega a conocer a Humboldt en uno de sus frecuentes encuentros casuales en la portería de la misma casa que habitaban, y con quien intima poco después en casa de Corvisart, que Humboldt, frecuentaba y a quien los hermanos Bonpland habían sido recomendados. Fue ahí donde ambos, apasionados por los viajes y atraídos por la naturaleza de los trópicos que ansiaban conocer, con la esperanza de reunir datos y observaciones útiles a la ciencia, forjaron esa amistad que se intensificó en sus estudios comunes, en los que mientras Humboldt enseñaba a Bonpland la meteorología y la física del globo, Bonpland ya médico y dominando la anatomía comparada, la botánica y la zoología, dábale en cambio la de estas ciencias.

Humboldt con el deseo de ampliar sus ya profundos conocimientos sobre la zoología y la física terrestre, Bonpland amante obsesionado de los viajes, que lo habían ya llevado a ocupar, para satisfacer estos deseos el cargo de cirujano de segunda clase de la marina, hicieron más estrecha aún su amistad por esa idéntica orientación de sus espíritus, la que se mantuvo con igual intensidad hasta el término de su vida y que se destaca en su correspondencia (*cf. Archives inédites de Aime Bonpland, t. I, Cotrespondence de A. de Humboldt. in Trab. Inst. Bot. Fannacología, n° 30, Buenos Aires 1914*), cuando mientras Humboldt brillaba en la corte de Prusia por el renombre de su genio, Bonpland vivía modesto, entregado al estudio de la naturaleza, en Corrientes, donde ejercía la medicina y era agricultor y ganadero y sobre todo, el consejero y amigo de todos sus hombres tanto civiles como militares, como lo deja ver su vasta correspondencia desde los Madariaga, Paz y Pujol, hasta Urquiza.

Fracasada la tentativa de coparticipar en el viaje alrededor del mundo que el Directorio, en medio del desorden de la revolución y mientras los ejércitos extranjeros se disponían a invadir la Francia, había dispuesto y confiado al capitán Baudin, que entre sus propósitos llevaba además, el de explorar la América meridional, el Mar del Sur, Madagascar y las costas de Guinea, expedición que no pudo efectuarse por causa de la ruptura de relaciones con el Austria; y fracasada también su tentativa de incorporarse como cirujanos a la expedición de Egipto, adonde se dirigirían por Argel para explorar el Atlas, y luego con las carabanas de peregrinos de la Meca que partían de Trípoli, pasar el Cairo y desde allí dirigirse al golfo Pérsico y a la India, hizo que decidieran realizar en cualquier forma un viaje a las regiones tropicales de América.

Por las vinculaciones de Humboldt con el barón Forell, ministro de Sajonia en Madrid, y la buena posición de éste en la corte, obtuvieron del gobierno español las más amplias libertades para visitar las colonias de América. Con ese destino se embarcaron en La Coruña a bordo del *Pizarro*, el 5 de junio

de 1799, con rumbo a Tenerife y a la Tierra Firme, desembarcando en Cumaná el 16 de julio.

En el transcurso del 1799 al 1800, recorrieron y exploraron la costa de la península de Paria, las misiones de los indios Chaymas, y las provincias de Nueva Barcelona y Nueva Andalucía, Venezuela y los valles de Aragua, de donde se dirigieron al sur a través de las llanuras de Calabozo y de los Llanos, el Apuré y el Bajo Orinoco, hasta San Carlos del Río Negro en los límites con el Brasil para regresar a Cumaná por las llanuras de Cari y las misiones de los Caribes.

Después de unos meses de estada en Cumaná, se dirigieron a la Habana por Santo Domingo y Jamaica. Su estada en Cuba fue de tres meses, estaban a punto de partir para Vera Cruz y pasando por Méjico, llegar a Acapulco, contando con reunirse con la expedición del capitán Baudin, que creían que hubiese salido ya de Francia con el itinerario primitivamente fijado cuando por falta de noticias exactas sobre el derrotero definitivo de esta expedición, cambiaron de plan y después de haber remitido a Europa por medios seguros, los manuscritos y colecciones formadas entre los años 1799-1800, se embarcaron en Batabano en marzo de 1801, y costeando el sur de la isla de Cuba hasta Trinidad, se dirigieron desde allí a Cartagena. De ésta pasaron a los bosques de Turbaco, de donde después de una permanencia de algunas semanas remontaron el Magdalena hasta Honda, para dirigirse desde allí a través de los bosques de quininas a Santa de Bogotá donde permanecieron hasta septiembre, y después de haber estudiado detenidamente las colecciones de Mutis, visitado el Tequendama y las minas de Mariquita y de Santa Ana, se dirigieron al sur, a Quito, por el valle del Magdalena, cruzaron la cordillera central por Quindín y Teléma, siguiendo por el valle del Cauca a Popayán y de ésta por Almaquer a la antiplanicie (páramos) de Pasto llegando, después de un viaje de cuatro meses a través de los valles y a lo largo de los macizos y contrafuertes andinos, a Ibarra en el Ecuador y a Quito el 6 de enero de 1802.

Durante su estada de casi ocho meses en el Ecuador, exploraron el Cotopaxi, el Tunguragua, el Chímborazo y el Pichincha, Río Bamba, Cuenca, Loxa, y los bosques de Gonzanama y Malacates para examinar las especies de Cinchona, y habiendo tenido noticias exactas de que la expedición de Baudin había salido para la Nueva Holanda por la vía del Cabo de Buena Esperanza, lo que alejaba definitivamente toda posibilidad de incorporarsele, decidieron seguir viaje al Perú.

Allí se dirigieron por Ayavaca y Huancabamba y, atravesando nuevamente los Andes, donde pudieron admirar los restos del antiguo camino que hicieron construir los Incas, se encaminaron a Jaen de Bracamoros, donde Bonpland encontró nuevas especies de Cinchona y por el Chamaya continuaron hasta los Pongos del Amazonas (Marañón), de donde descendieron al sur por el Alto Marañón, cruzaron de nuevo la cordillera por las minas de Gualgayoc y pasaron a Cajamarca para visitar las ruinas del palacio del Inca Atahualpa, siguiendo de aquí a Lima, donde llegaron el 23 de octubre de 1802.

Después de dos meses de permanencia, se embarcaron el 25 de diciembre en el Callao, a bordo de *La Castora*, con rumbo a Guayaquil; su estada aquí fue de un mes, que ocuparon en herborizar con los botánicos Tafalla y Manzanilla, miembros de la Expedición del Perú, que habían quedado para terminar los trabajos iniciados por Ruiz y Pavón, continuando luego su viaje al puerto de Acapulco al que arribaron el 22 de marzo de 1803.

De Acapulco siguieron a la ciudad de Méjico por Chilpancingo, Taxco y Cuernavaca, llegando allí en abril. Durante su permanencia hasta enero de 1804, recorrieron las vertientes occidentales de los Andes mejicanos desde el Pacífico hasta el lago de Texcoco; las regiones frías y templadas de la Meseta Central, desde el Valle de Méjico hasta las minas de Guanajuato por Tula, Querétaro y Salamanca, continuando por Morelia, y de ésta por Toluca, a Méjico y las vertientes orientales de los Andes mejicanos, desde Perote hasta el Atlántico, explorando de paso: Perote, Orizaba y Jalapa. De Jalapa se dirigieron a Veracruz, y en febrero (1804), se embarcaron para la Habana, donde recogieron la parte de las colecciones que como medida de seguridad habían dejado allí en su primer viaje (1800), y después de dos meses de permanencia, salieron para los Estados Unidos por Filadelfia; de ésta fueron a Washington y después de dos meses de estada que ocuparon en disponer sus materiales y recibir los agasajos de que se les hizo objeto por todos, y en primer término por el presidente Jefferson, se embarcaron en el regreso a Europa, desembarcando en Burdeos el 3 de agosto de 1804, llegando el 13 a París donde su regreso anunciado tantas veces era impacientemente esperado después de cinco años y dos meses de viaje a través de las llanuras, los bosques y las cordilleras americanas en un trayecto de más de 9000 leguas.

Durante el largo curso de este viaje que, como dice Parlatore, es un ejemplo único en la historia, por la excepcional asociación de dos hombres que dominan todas las ciencias, y en el que se encuentran reunidos, el astrónomo y el físico, el geólogo y el mineralogista, el paleontólogo: el botánico y el zoólogo, el geógrafo y el economista, al lado del médico y del químico, se recogieron innumerables observaciones y datos geográficos, etnográficos, astronómicos, físicos, geológicos y mineralógicos, zoológicos, botánicos, médicos, etc., reuniéndose además valiosas colecciones de antropología, páleontología, mineralogía y petrografía, zoología, materia médica, etc., y un herbario de más de 60.000 ejemplares conteniendo 6300 especies nuevas. De nuevo en París y terminados los agasajos y honores de que todos los centros científicos los hacen objeto, se ocupan de revisar y ordenar las colecciones. Mientras Humboldt dispone lo necesario para imprimir el primer fascículo de *las Plantas equinociales* que aparece recién en junio del siguiente año (1805), Bonpland, ordena, clasifica y distribuye los herbarios, trabajo que realiza en forma tal que el 18 de diciembre, a los cuatro meses de su arribo está ya

terminado y Humboldt puede ofrecer al Jardín de plantas, en su nombre y en el de su compañero de viaje, las 6300 especies de que se componía la colección, en una nota en la que después de hacer resaltar los méritos de Bonpland y su intensa labor terminada.

Si algo pudiera agregar al reconocimiento que debo a un país que me ha dispensado tan alto interés por otra parte por mi inmerecido, sería la buena acogida con que vosotros podríais señores recomendar a mi amigo...

Carta que pasó a dictamen de una comisión formada por Lamarck, Jussieu y Desfontaines quienes se expidieron expresando el reconocimiento del Museum hacia los viajeros y pidiendo al ministro del Interior (Champagny), se concediera a Bonpland a título de recompensa nacional una pensión anual de 3000 a 6000 francos, la que por decreto imperial de marzo 13 de 1805, por el que el gobierno acepta las colecciones, asigna a Bonpland la pensión anual de 3000 francos.

El largo viaje había interesado a todos, y aún en la misma corte era muy comentado tanto, que Josefina quiso conocer a los viajeros y se los hizo presentar en la Malmaison. Allí los llenó de agasajos y los obsequió con las obras publicadas en su honor por su botánico Ventenat, el Jardín de la Malmaison y las Liliareas, ambas ilustradas por Redoute, al mismo tiempo que les manifestó que haría cuando fuera posible hacer de su parte para que Bonpland obtuviese una recompensa. Atenciones a que ambos exploradores respondieron enviándole una colección de semillas de las más hermosas plantas recogidas en el viaje, principalmente mimosas, lobelias, cassias, heliotropos, etc., que se reproclujeron muy bien y que más tarde motivaron las frecuentes visitas de Bonpland a los jardines del dominio donde más de una vez se encontraron con la emperatriz.

Josefina, que desde su infancia tuvo el culto de las flores, supo apreciar bien pronto a Bonpland y a la muerte de Ventenat, en agosto de 1808 le nombró su botánico, encargándole de continuar la descripción de las plantas de la Malmaison y, poco después, intendente del dominio de la Malmaison con una retribución de 6000 francos anuales.

Más tarde, cuando se produjo el divorcio de Napoleón, se agregó la administración de Navarra, que como la Malmaison fueron adjudicados a la ex emperatriz.

Es en el desempeño de sus funciones de intendente que Bonpland, que con frecuencia suele encontrarse con la ex emperatriz en sus paseos por el parque, la interesa cada vez más en el enriquecimiento de las colecciones, y la induce a grandes adquisiciones al mismo tiempo que le redacta lista de plantas nuevas y raras a adquirir. Y tanto se absorbe en sus funciones, que poco menos que abandona la redacción del texto que debe escribir para las Plantas equinocciales, lo que motiva amistosas cartas de Humboldt recordándole su compromiso y la incorporación de Kunth y

Willdenow para activar su publicación.

Producido el repudio de Josefina, Bonpland, a quien ya la ex emperatriz dispensaba su más absoluta confianza, es uno sino tal vez el más sincero de sus confidentes y uno de los que más comparten sus sufrimientos.

En la Malmaison, Bonpland permanece cinco y medio años, allí lo sorprende 1814 con la invasión de los aliados preocupándose en toda forma de asegurar e impedir la destrucción del dominio hasta la llegada de las tropas rusas destinadas por el Zar Alejandro a la protección de las propiedades de la ex emperatriz que, obligada a abandonar la Malmaison y trasladarse a Navarra, escribe desde allí el 29 de mayo a su intendente:

Je me repose sur votre zèle et votre attachement pour moi. Si vous obtenez une sauvegarde, vous ferez manger l'officier avec vous et vous ferez nourrir les soldats.

La inesperada y rápida muerte de Josefina a cuyo lado permaneciera desde agosto de 1808, hasta el 29 de mayo de 1814 en que ocurriera su fallecimiento, deprime y abate su espíritu, todo su mundo ha desaparecido con ella, y hay que comenzar de nuevo, tal lo muestra su carta del 6 de julio de 1814 a su hermana Olive a quien dice:

Voy a retomar mis viejos trabajos y a continuarlos con actividad, después en la primavera veré qué determinación tomar, es decir, si iré a América o quedará en Europa. La muerte de la emperatriz, que no podía prever puesto que ha llegado como el rayo, cambia de un golpe toda mi existencia, que estaba asegurada por las pruebas bien positivas de la confianza y de la estima que yo había sabido merecerle. Es una desgracia de la que es necesario evitarme de hablar, puesto que ello me reabre heridas apenas cicatrizadas.

Formada ya su resolución de abandonar la Malmaison, a pesar de los pedidos del príncipe Eugenio, escribe a su hermano Miguel Simón:

Por Olive quien sin duda te comunicaría mis cartas, ya sabrás la resolución que he tomado... Me he decidido mi amigo ir a América en la primavera si las colonias se tranquilizan.

Entretanto Simón Bolívar, a quien conociera y con quien se vinculara en América durante su viaje con Humboldt, y en cuya intimidad viviera más tarde en París, que ya con anterioridad había tratado de decidirlo a establecerse en su patria, le hace reiterar este mismo ofrecimiento por Francisco Antonio de Zea, agente entonces de los patriotas venezolanos en Londres como lo dejan ver dos cartas del 25 de febrero y del 4 del marzo de 1815 existentes en el Archivo en una de las que le dice (Figura 1):

Si el Sr. Sarratea tiene el proyecto de hacerlo ir a Buenos Aires, yo tengo el mismo proyecto pero para Santa Fe (Bogotá).

Y en la del 4 de marzo le agrega:

El señor Sarratea (sea dicho entre nosotros), está decidido a comprometerlo para ir a Buenos Aires a fundar un jardín botánico del que Ud. tendrá la dirección...

Y después de expresarle que le hará ofrecer el puesto vacante del extinto naturalista doctor José Celestino Mutis, termina:

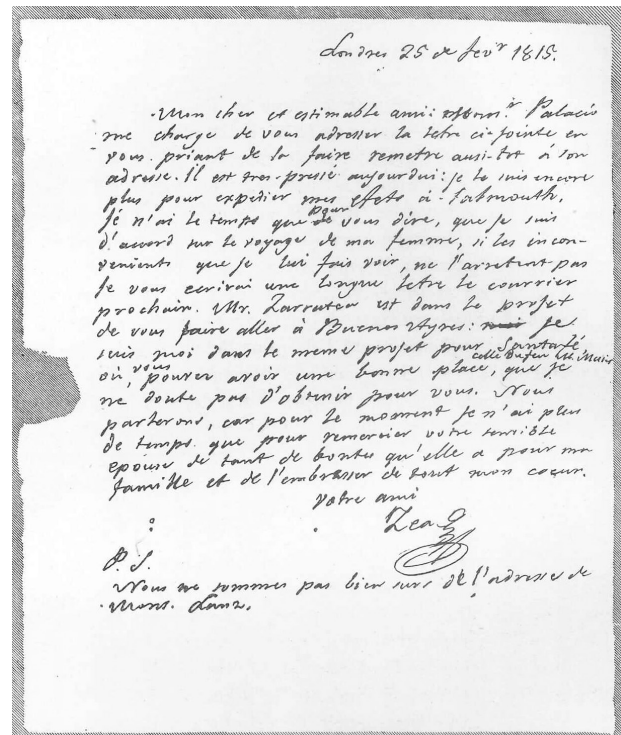
Será Ud. quien deberá decidirse por Santa Fe o Buenos Aires.

Pero como el libertador está absorbido en absoluto por la campaña que va abrir para decidir la libertad del virreinato de Nueva Granada, Bonpland, que desde 1808 está en contacto con los patriotas americanos que recorren los países europeos agitando la opinión pública y buscando apoyos oficiales para realizar la emancipación, ha conocido en los últimos meses de 1814, en Londres, que es el cuartel general de los patriotas, a Rivadavia y a Belgrano, que por la ley del 29 de agosto de ese año han sido enviados allí, precedidos de pocos meses por don Mariano Sarratea, a indagar las posibilidades de conseguir «la independencia política del país o por lo menos su libertad civil» está como una consecuencia de la intervención del Lord Strangford después de la capitulación de Montevideo y del restablecimiento de Fernando VII.

Rivadavia –cuya clarividencia de estadista se agiganta con el tiempo, y cuya estatua es una ironía que se levante al mismo tiempo que la de los caudillos que precipitaran la anarquía– el más preparado y activo de los agentes patriotas en Europa, que en virtud de una comisión que también le incumbe, de procurar la venida a Buenos Aires de algunos profesores y hombres distinguidos, ha comprometido a ello a Don Pedro de Angelis, al abogado español Joaquín de Mora, los hermanos Varela y otros, entra en contacto con Bonpland, lo informa de los recursos de Buenos Aires, de las condiciones naturales del país y le expresa sus esperanzas, sus deseos, todo lo que vislumbra para la grandeza de la patria y Bonpland se decide por Buenos Aires, tanto más que, aunque él abandone Londres, queda allí Sarratea encargado de renovar las promesas hechas, y producidos los contrastes que sufriera la campaña del libertador en Venezuela, la abdicación de Napoleón y sobre todo la muerte de su protectora la emperatriz, la venida de Bonpland al Plata queda resuelta definitivamente.

Así lo dice él mismo en la siguiente carta que en enero 28 de 1840 dirigiera al doctor Pedro Serrano un cultísimo y estudioso médico que desempeñara el cargo de cirujano del ejército de reserva que al mando del general José María Paz se organizaba en Corrientes para abrir la campaña contra la tiranía, contestando una carta que aquél le dirigiera.

Figura 1.- Facsímil de la carta dirigida a Bonpland por don Francisco Antonio de Zea, agente de los patriotas venezolanos en Londres



Dice el texto de la carta: «Londres, 25 de fev' 1815. Mon cher et estimable ami: Mons^r Palacio me charge de vous adresser la lettre ci-jointe en vous priant de la faire remettre aussi-tot à son adresse. Il est tres pressé aujourd'hui: je le suis encore plus pour expedier mes effets à Falmouth, je n'ai le temps que pour vous dire, que je suis d'accord sur le voyage de ma femme, si les inconvenients que je lui fait voir ne l'arretent pas. Je vous écrirai une longue lettre le courier prochain. Mr. Sarratea est dans le projet de vous faire aller à Buenos Ayres: je suis moi dans le meme projet pour Santa Fe ou vous pouvez avoir un bonne place, celle du feu M. Mutis, que je ne doute pas d'obtenir pour vous. Nous parlerons, car pour le moment je n'ai plus de temps que pour remercier votre sensible épouse de tant de bontés qu'elle a pour ma famille et de l'embrasser de tout mon coeur. Votre ami, ZEA. P. S. Nous ne sommes pas bien surs de l'adresse de Mons^r Lanze.»

Desde el viaje que hiciera en la América meridional con Humboldt he tomado un afecto todo particular a los americanos. Mi posición en Europa desde 1805 hasta 1814 me permitía de servir y ayudar la emancipación de la América española; mas estos pequeños servicios se han dirigido particularmente sobre las proyincias de Venezuela y de Santa Fe de Bogotá (Colombia), porque existían entonces representantes de aquellos países en París, y varios americanos que todavía no tenían ningún carácter (Bolívar, Zea, Palacio). Aguardaba entonces en Europa con impaciencia de terminar la publicación de las obras que me tocaban, pero luego que vía Napoleón reemplazado por la familia de los Borbones, traté de ganar el país que a un grado tan alto había fijado mi espíritu.

En 1814-15 y 16 hice varios viajes a Londres con el objeto de hacer mis relaciones con Bolívar más frecuentes y más útiles a la América. Entonces conocí particularmente a los señores Belgrano, Sarratea y Rivadavia y la amistad de estos señores, reunida a los desastres que sufrió el general libertador de Venezuela, hicieron mudar mis proyectos y gané las aguas del Plata.

Resuelto ya su viaje, Bonpland activa el arreglo de sus cuentas con la sucesión de Josefina que le adeuda 17.000 francos, realiza nuevos viajes a Londres, a Kew y Chelsea y envía algunas plantas raras a diversas personas respetables de Buenos Aires (cuyos nombres han de haberle sido dados por Sarratea), al mismo tiempo que les escribe comunicándoles su resolución de venir a establecerse en Buenos Aires. Humboldt, al corriente ya de este viaje, lo apoya.

En agosto de 1816 va al Havre y contrata su viaje en el *San Victor* de la casa Boucherot, regresa a París y se entrega febrilmente a preparar cuanto llevara consigo: libros, colecciones, plantas vivas y semillas y ya listo todo, el 18 de octubre abandona París definitivamente. En el Havre ultima sus preparativos, escribe sus últimas cartas y embarca su enorme equipaje y el 23 de noviembre, el *San Victor*, al mando del capitán Raisin zarpa para el Río de la Plata. Bonpland trae consigo además dos inteligentes jardineros, Gabriel Lechene y Augusto.

El 9 de diciembre cruzan frente a Las Palmas, cortan el trópico de Cancer el 10, el 4 de enero cruzan el Ecuador por el meridiano 28 y el 18 de enero el trópico del Capricornio; el 29, a las ocho de la mañana el *brick* echaba anclas en la rada de Buenos Aires, después de setenta días de navegación.

El sábado 1º de febrero de 1817, *La Crónica Argentina* anunciaba a sus lectores en los siguientes términos la llegada del gran naturalista:

El 29 del que espiró entró en este puerto el bergantín francés San Victor procedente de Havre de Grace con 70 días de navegación, y encontró a la goleta americana Florentina a los 34 grados lat. 3 y 48 long., haciendo buen viaje para el Janeyro.

En el mismo buque ha llegado con su familia Mr. Bonpland, Intendente, que fue de la casa de Malmaison de la Emperatriz Josefina; y conocido en Europa y América por sus viajes con el Barón de Humboldt, y por sus interesantes trabajos y descubrimientos en la historia natural y medicina; que habiéndose resuelto a venir a vivir en nuestro suelo, lo enriquece a su primera entrada con una multitud de semillas, y con dos mil plantas vivas que con inmensas fatigas y cuidados las ha salvado, esta adquisición de plantas, todas valubles y útiles en un país en que el reino vegetal está en su primera infancia, creemos será estimada en su justo valor por los verdaderos amantes de su Patria. Nuestros campos tan fértiles como inmensos, llaman con preferencia a esta clase de hombres que separados de las controversias se dedican a vestir la naturaleza, desnuda hasta ahora de todos los encantos que en otros países la hermosean: así principiará a descubrir su aspecto halagüeño, propinándonos multitud de plantas que cubriendo nuestras mesas de regalos, nos suministren útiles para nuestras habitaciones y medicamentos que reparen los achaques a que está expuesta la naturaleza humana. Creemos que Mr. Bonpland, a más de servir al país como un buen facultativo en la medicina, plantificará un método de agricultura práctica, fruto de todas sus observaciones en Inglaterra, Francia y América, y realizará un conservatorio de plantas donde no sólo estén las que ha traído, y las conocidas en el país, sino que descubrirá muchas que se crían en nuestro continente, para cuyo efecto trae un hábil y diestro jardinero. No podemos por ahora dar una noticia circunstanciada de toda la colección de plantas vivas, y sólo diremos que son frutales,

medicinales y legumbres y otras que sirven para pastos y viñas: de estas últimas trae 500 pies de vid, que forman una colección de 150 especies, sacadas del jardín de Luxemburgo, 40 especies de naranjas y limón, 600 pies de sauces de las tres especies conocidas, útiles para canastos. Algarrobo español cuya fruta es muy apreciable para el ganado, principalmente para los caballos. Todas las frutas agrias de Francia; varias especies de fresas, grosellas, frambuesas blancas y coloradas; el cassis; cuya fruta es muy apreciable en toda Europa para hacer licores. Esperamos que nuestros paisanos sabrán aprovechar de esta rica adquisición y la propagarán en todas las provincias, y no se notará el descuido que hemos experimentado personalmente para cultivarlas sin embargo, que se les daba de valde las semillas.

Y el número extraordinario de Buenos Aires del miércoles 5 de febrero de 1817 dice al respecto lo siguiente:

Ha llegado a esta capital Mr. Bonpland, sujeto bien conocido en la república de las letras, y estimado en Europa por sus eminentes trabajos. Tiene el honor de haber trabajado la parte de botánica y zoología en las obras del Barón de Humboldt. Fue su compañero en su viaje a la América Meridional, cuando este sabio vino en 1799 a la provincia de Caracas, reconoció los ríos Orinoco y río Negro, recorrió el reino de Quito, y gran parte del Perú, y de aquí se embarcó para México, haciendo la navegación desde el Callao a Guayaquil, y de aquí a Acapulco en la Nueva España, a cuya capital llegó en marzo de 1803.

La venida de este profesor a un país hasta aquí no explorado, valdrá mucho a los conocimientos de que el mundo carece sobre una parte tan interesante y extensa del continente americano, y la tierra habrá hecho una adquisición singular cuando se comuniquen sus investigaciones a las demás ciencias, principalmente a la medicina, con quien la botánica tiene una conexión inmediata.

El establecimiento de un jardín botánico será una obra muy útil que honrará al Gobierno como el de la biblioteca pública plantificada en medio de la incertidumbre de los primeros esfuerzos hacia la libertad de estos pueblos. Él es sin duda el primer botánico y zoólogo que nos ha visitado, y siendo de tanta eminencia su mérito, creemos que se pondrá en contribución esta buena fortuna.

En el número 39 de la Crónica Argentina se hallará una relación en grande de los tesoros con que viene a enriquecer el reino vegetal en nuestro suelo, y a ella nos referimos.

La sociedad de Buenos Aires lo acogió dignamente, ya predispuesta en su favor por el conocimiento de los servicios que por su excepcional posición en Europa, había prestado a la causa de la independencia, lo que está perfectamente documentado por la correspondencia de los patriotas de Nueva Granada: Bolívar, Zea, Palacio, Mier y otros; del ecuatoriano Rocafuerte, de Sarratea, Rivadavia, Pazos, etc., existente en su archivo, tanto unas veces para adquisiciones: armas, imprenta, como de medallas para el monetario que se está formando en Buenos Aires, según lo dice una carta de V. Pazos; y otras, la mayor parte de las veces, para la publicación de correspondencias y artículos de propaganda proselitista en los diarios franceses, y hasta ayudas pecuniarias en momentos difíciles para alguunos, en los que también Humboldt toma parte.

De aquella patricia aristocracia en cuyo seno se desenvuelve ahora Bonpland, cabe destacar a María Sánchez de Thompson que mantiene con él a través de los años una sincera y fiel amistad a juzgar por la última (posiblemente), carta de ésta a Bonpland de fecha 29 de diciembre de

1855 la que existía en el archivo junto con un borrador de puño y letra de Bonpland, del pensamiento que él escribiera en su album a poco de conocerla.

Fue en los salones de la señora de Thompson donde Bonpland conoció y trató por primera vez a San Martín, quien después de libertar a Chile hace un rápido viaje a Buenos Aires y aquí, donde por vez primera el Libertador tiene oportunidad de hablar con un íntimo de Bolívar.

En esta ciudad, Bonpland se estableció primeramente en una casa cerca del Fuerte inmediata a la casa de la señora Candelaria Sornellera de Espinosa; pero poco después ocupó una quinta situada en las proximidades del «*hueco de los saucos*» (hoy plaza 24 de Noviembre), donde de inmediato inició cultivos de ensayo de plantas indígenas y dispuso convenientemente las numerosas que trajera consigo; jardín que después cuando resolvió ir a las Misiones a estudiar su flora (1820), dejó a su jardinero Augusto según un contrato privado que no fue cumplido por éste, ocasionándole este mal proceder un serio y grave disgusto, que unido a otros sinsabores y al mal proceder de un señor G., encargado por él del cobro de sus sueldos como naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata que era de 2000 pesos fuertes anuales, motiva una larga y conmovedora carta que Bonpland dirige desde Corrientes, con fecha 13 de abril de 1821, a su amigo el señor J. J. de Araujo, a la sazón ministro de Hacienda, en la que le pide tome medidas con respecto a su quinta y demás y termina hablándole de las colecciones que ha recibido y de los proyectos para la fundación a su regreso del gabinete de historia natural.

Entre tanto entabla relación epistolar con Larrañaga, cartas que acaban de aparecer en la publicación de las obras de este sabio naturalista rioplatense gracias al patriotismo del doctor Alejandro Gallinal (*Montevideo [1022], 3 vol. 4º*).

Muerto Tadeo Haenke que había ocupado el cargo de naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Bonpland que acaba de ser nombrado miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París, lo solicita y el gobierno lo pide a su vez al Congreso Nacional, el que en 27 de julio de 1818 resuelve:

Número 1217.

Nombrando al señor don Amado Bonpland profesor de Historia Natural

Buenos Aires, julio 27 de 1818.

Tomada en consideración la solicitud del célebre naturalista D. Amado Bonpland interesándose por la plaza de Profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas y obligándose por este destino al desempeño de varias proposiciones que expresa; y habiéndose considerado la utilidad de dicha proposiciones para el Estado, y progreso de las luces en materia tan interesante como así mismo la conocida probidad y talentos del que lo hace: el Congreso Nacional: « Convino unánimemente en aprobarlas y que se volviese al P. E. para los efectos ulteriores.

(Registro Nacional, 1810-21, pág. 473. Red. del Congreso, no 351)

Estimulado por tal designación, emprende primero excursiones por los alrededores, de preferencia en el Delta del Paraná y llega más tarde hasta Luján por el oeste y tal vez hasta el fortín de Areco, por el norte hasta San Nicolás y al sud posiblemente hasta Chascomús. De todos estos viajes regresa provisto de abundantes materiales: plantas, mamíferos, fósiles, etc., que anota y describe en sus cuadernos de apuntes. En agosto de 1819 solicita del director Pueyrredón autorización para trasladarse a Martín García donde herboriza abundantemente y encuentra algunos pocos ejemplares de los *Ilex* introducidos allí por los jesuitas de San Javier.

En vista de todas las dificultades que encontraba, y más que todo decepcionado al ver que por la inestabilidad política se pasaba el tiempo sin ver organizado el Museo que había soñado establecer, dado su espíritu emprendedor y no dispuesto a vivir entregado al solo ejercicio profesional que no estaba en las finalidades de su venida, resuelve hacer un viaje al Paraguay y las Misiones.

El 1º de octubre de 1820, con viento fuerte S. E. y mar agitado según su diario, Bonpland se embarca para Corrientes en la sumaca Bombardera en compañía de un compatriota Mr. Filiberto Voulquin, con la idea de ver la posibilidad de establecer una colonia agrícola en la costa oriental del Paraná, destinada a la explotación de la yerba mate y el cultivo del curupay (Piptadenia), árbol rico en tanino que lo había interesado vivamente y del que ya había enviado a Gay Lussac y Thenard, dos libras de extracto para que confirmaran las experiencias que había hecho aquí con un curtidor francés.

La navegación se inicia sin otro inconveniente que una varada al segundo día de la partida en la entrada del Toro grande, la que los retiene hasta el 4. El 5 pasan delante de Campana, el 6 por San Pedro, continuándose hasta el 15 en que por causa de viento contrario se detienen. Llegan al Rosario el 17 a las 10^h 30' y continúan el viaje a las 12^h 30' para llegar a Punta Gorda el 18 y a la Bajada (Paraná), el 21 de octubre. El 3 de noviembre se detienen para pasar la noche frente a la curtiduría de Feliciano, prosiguen al siguiente día a las 10^h y después de malos tiempos, lluvias y vientos contrarios llegan finalmente a Corrientes el 28 de noviembre a las 6^h 30' de la tarde.

En esta ciudad permanece hasta el 11 de mayo en que emprende viaje a las Misiones jesuíticas, realizando durante su estada diversas excursiones para coleccionar mientras se entrevista con el caudillo Francisco Ramírez quien, después de haber anulado a los otros caudillos (Ereñú, Samaniego y Carriego), y desconocido la autoridad del Directorio, se había erigido en jefe supremo de la República Entrerriana, que comprendía las provincias de Entre Ríos y Corrientes y las Misiones, y había establecido su sede de gobierno en Corrientes.

Recibido por el caudillo, Bonpland le expuso sus deseos y la presentó su plan de exploración previa de las Misiones, para luego de conocidas y determinadas las condiciones en que se encontraban los yerbales naturales, abandonados y en gran parte destruidos, rehacerlos y establecer una colonia agrícola que constituiría el centro de una explotación

futura, todo lo cual fue sin dificultad alguna aceptado por Ramírez, ante la posible perspectiva de que su gobierno recibiría con ello grandes beneficios por los ingresos que le procuraría el beneficio de la yerba, como se desprende claramente de la correspondencia cambiada después entre ambos, cuando se inicia este viaje de exploración.

Para asegurar el éxito del viaje, Ramírez, dió a Bonpland una buena escolta y la más amplia autorización para establecerse donde lo creyera más conveniente.

Decidido a quedarse en Corrientes para emprender su proyectada colonización, escribe con fecha 13 de abril de 1821, a su buen amigo el doctor J. J. de Araujo a la sazón ministro de Hacienda, contestando una de éste de fecha 25 de enero:

Voy siguiendo mis trabajos de historia natural, cada día recojo algunas plantas, y el aumento de mis colecciones será muy considerable con el viaje a Misiones que está ya preparado; y después de darle indicaciones sobre las semillas y plantas que le envía, le pide, envíe al Sr. Varangot las semillas de algarrobilla «porque sirve aquí para teñir de negro» y estoy muy empeñado en que sus tintes no se pongan colorados con el tiempo.

Y más abajo agrega:

Viene el tiempo en que muchos árboles van a dar fruta y espero recoger y sembrar de todos; a fuerza de trabajos y sacrificios lograré de hacer un establecimiento útil a la instrucción, a la agricultura y al país.

En párrafo aparte le dice:

Veo con sumo placer la casa nueva que Ud. va a ocupar, toma Ud. la resolución firme de poner allí el gabinete de historia natural. Es preciso salir con la nuestra y dar a las Provincias Unidas un establecimiento útil. Tengo algunos frutos en aguardiente, bastantes piedras, algunos insectos, buenas muestras de madera y muchas plantas, dispóngase a recibir todo eso, que juntado con mi herbario, mis minerales, y las conchas (N. del E. se refería a las colecciones reunidas en su viaje con Humboldt que trajera al venir de Europa), hará ya un gabinete más que regular.

Y después de pedirle que le haga pagar sus sueldos para saldar algunas deudas y referirse al mal proceder de G. que parece que había hecho oposición a su pago por el estado, agrega:

Dentro de muy pocos días saldré para Misiones, el país es quieto y no hay riesgo ninguno de ir por allí; estaré supongo dos meses y después de aquel tiempo me dirigiré a Buenos Aires con todas mis colecciones, una vez de vuelta determinaré mi vida verdadera.

Contrariamente a lo que se ha creído y escrito, Bonpland una vez en Corrientes no vuelve a Buenos Aires, donde sus amigos, a pesar de estar él ausente, pero por la índole de sus trabajos llenando sus funciones de naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata, aprovechando de que con la reorganización de los estudios de medicina hasta entonces centralizados en el Instituto Médico Militar, que

había más tarde de convertirse durante el ilustrado gobierno del general Rodríguez, siendo su ministro Bernardino Rivadavia, en la Facultad de Medicina al crearse la Universidad (1822), sugieren su nombre para la cátedra recién creada de Materia médica, con un sueldo de 1000 pesos fuertes anuales, lo que da motivo a las siguientes notas:

Departamento de Gobierno.

Provisión de la Cátedra de la Materia Médica

Orden superior al Instituto médico. – Habiendo propuesto el Instituto médico a D. Francisco Cosme Argerich para ocupar la cátedra de cirugía vacante por promoción del Dr. D. Martín Montufar y para la materia médica a don Amado Bonpland, por fallecimiento del que la servía, acordó el gobierno pasarle en contestación, con respecto a este último, el oficio del tenor siguiente:

El gobierno está plenamente instruido de las calidades, que recomiendan singularmente al profesor de medicina e historia natural D. Amado Bonpland que V. S. propone para el desempeño de aquella cátedra: sin embargo, desea que ese Instituto le informe previamente si entre los profesores del país se encuentra alguno que esté en aptitud de ejercerla con las mismas ventajas que se promete de la ilustración, calidades y circunstancias que señalan al propuesto. Así lo ha dispuesto S. E., de cuya orden lo comunico a V. S. Dios guarde a V. S. muchos años.

Febrero 14 de 1821.

Juan Manuel de Luca.

Al tribunal del instituto médico

Informe del tribunal. – Todas las substancias que se emplean como remedios en la curación de las enfermedades son el objeto de la materia médica, y como todas ellas se sacan de los tres reinos de la naturaleza, es evidente que un profesor de medicina que lo sea también de historia natural debe estar mejor clisptiesto que ningún otro para desempeñar la cátedra de materia médica.

En este caso halló el Instituto a D. Amado Bonpland, cuando lo propuso al supremo gobierno para catedrático de dicha asignatura; pero no fue este el único motivo que nos determinó a la propuesta. En las ocasiones que nos ha presentado su trato familiar, él nos ha provocado con evidencia su ilustración en aquellos objetos: así lo hemos creído, y la celebridad que ha adquirido Bonpland entre los sabios de Europa nos convence de que no nos hemos engañado.

En efecto la obra intitulada “Elementos de terapéutica y materia médica”, escrita por el célebre Alibert, uno de los primeros médicos de Francia, es tenida justamente por una de las más correctas que han aparecido sobre este objeto; y el diccionario de las ciencias médicas que se está dando luz actualmente en París, (y del que tenemos ya aquí algunos volúmenes), escrito por una sociedad de los médicos más distinguidos de la Europa, será siempre un monumento del estado de perfección, a que han llegado las ciencias naturales en el siglo en que vivimos.

La primera de estas obras está dedicada por su autor al ilustre vicepresidente de la república de Colombia D. Francisco Zea, y a D. Amado Bonpland en testimonio de gratitud

por los conocimientos que le han sunistrado para darla a luz y perfeccionarla, y en sus páginas se lee frecuentemente el nombre del segundo, consignado en ellas como de una autoridad respetable. Se registra del mismo modo en la mayor de parte de los artículos de materia médica del diccionario.

Finalmente, con decir a V. S. que Bonpland ha sido asociado a los trabajos de Humboldt en su viaje a América, el Instituto se da la prueba más evidente de que en el país no hay un profesor que como él pueda llenar el destino para que el Instituto lo ha propuesto. Con lo que creemos haber cumplido la orden de S. E. el señor gobernador, que nos comunica V. S. en su nota del 14 del corriente. Dios guarde a V. S. muchos años.

Buenos Aires, febrero 22 de 1821.

Dr. Cristóbal Martín de Montufar
Dr. Juan Antonio Fernández
Dr. Francisco Cosme Argerich

Buenos Aires, marzo 23 de 1821.

Se aprueba la propuesta que hace el Instituto médico, comuníquesele como corresponde, expídanse los títulos respectivos y publíquese en Gazeta.

Es copia: Luca.

Producida la designación de Bonpland, algunos médicos y entre, ellos Francisco de Paula Rivero, protestaron de su nombramiento a causa de que para proveer dicha cátedra no se había llamado a oposiciones como era de práctica, pero olvidando, como dice Canton en su obra *La Facultad de Medicina y sus escuelas*, en *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, tomo VI:

Que en todo el país no existía ningún médico con la preparación y autoridad mundial del viejo amigo de Humboldt y cuyo solo nombre habría llenado de prestigio a la cátedra que se le confiaba.

El 11 de mayo, Bonpland acompañado de su amigo Mr. Voulquin y de tres peones con una carreta con cuatro bueyes, emprende su ansiado viaje a Misiones, dirigiéndose a Caá-Caty donde llega el 18 y por consejo del comandante del lugar se detiene, hasta tanto la tropa que lo acompaña de buena cuenta de una partida de pocos hombres que intentaban perturbar el orden público como lo dice en la siguiente carta que es la primera que dirige a Ramírez:

Caá caty, Mayo 25 úe 1821.

Al Exmo. Sor. Dn. Francisco Ramírez, Jefe Supremo de la República de Entre-ríos.

Exmo. Sor.

Me tomo la libertad de avisar a V. E. qe que por fin he salido de Corrientes al efecto de verificar el viaje a Misiones qe yo deseaba hacer desde varios años y por el qual V. E. sirvió dar me tan generosa y amplia licencia. He llegado aquí desde algunos días donde me detengo por el parecer del Sor.

Comandante al fin de aguardar los primeros resultados de la tropa que salió de esta capilla contra los pocos hombres qe intentaban de perturbar el orden público.

Desde algunos días el Sor. Comandante tiene noticias de qe la tropa debía alcanzar dichos perturbadores el domingo pasado 20 del corriente y ayer tuvo la noticia positiva de qe estos pocos hombres con todo sus ganados y caballos se habían retirado en el potrero de M'borové que según el mapa qe yo tengo se halla situado a ocho leguas al este del pueblo de Martyres. El potrero de M'borové es cerrado por dos ríos y el Uruguay y según los vaqueanos parece qe no tiene más qe una sola entrada. A cada momento se espera un chasque y luego me pondré en camino con mi compañero y paysano Monsieur Voulquin qe he tenido el honor de presentar a V. E. en Corrientes.

Llevo conmigo semillas de algodón superior, de añil y de tabaco con el objeto de sembrar allí de todo mas de dar a los yndios para qe ciembren y animarlos al trabajo; mas andare o los menos visitaré toda aquella parte del Entre-ríos qe sin duda es lo más fértil y lo mas susceptible de enriquecer el pays, en una palabra seguiré exactamente el plan de trabajos qe he tenido el honor de exponer a V. E.

Este trabajo concluido me dirigire a Corrientes a donde es preciso volver con motivos de qe tengo una carta de nuestra casa de B. A. con fecha 20 de Marzo en la qual los amigos Roguin y Breard me aseguran que saldrán el 15 de Abril sobre la Sumaca Nuestra Sra. de Monserrat con destino a Corrientes y con un cargamento de harina, galleta, sal y otros efectos propios del pays.

Dispense me V. Excia una carta tan larga y permita me de repetir me su mas humilde y obediente servidor

Bonpland

Pocos días después dirige al caudillo Ricardo López Jordán interinamente a cargo del gobierno la siguiente carta (Figura 2):

Caa cati, Junio 3 de 1821.

Al Exmo. Sor. Dn. Ricardo Lopez Jordan Gefe Supmo. interino y Gobenedor de Corrientes.

Exmo. Sor.

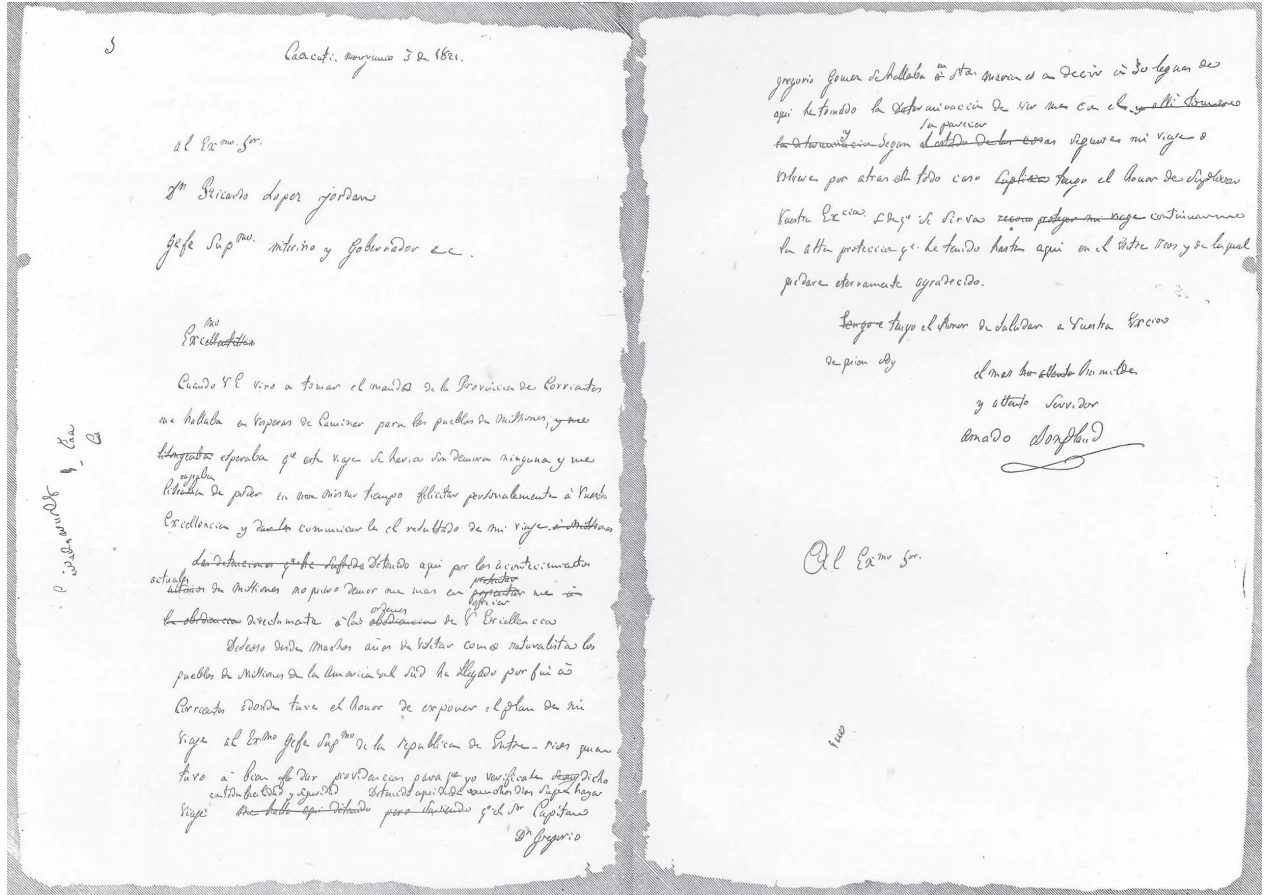
Quando V. E. vino a tomar el mando de la Provincia de Corrientes me hallaba en visperas de caminar para los pueblos de Misiones; esperaba qe este viaje se haria sin demora ninguna y me lisonjeaba de poder en un mismo tiempo felicitar personalmente a Vuestra Escellencia y comunicar le el resultado de mi viaje.

Detenido aquí por los acontecimientos actuales de Misiones no quiero demorar me mas en ofrecer me directamente a las ordenes de V. Excellencia. Deseoso desde muchos años de visitar como naturalista los pueblos de Misiones de la América del Sud he llegado por fin a Corrientes donde tuve el honor de exponer el plan de mi viaje al Exmo. Gefe Supmo. de la República de Entre-ríos quien tuvo a bien dar providencias para qe yo verificase dicho viaje con toda facilidad y seguridad. Detenido aquí desde muchos días supe ayer qe el Sor. Capitan Dn. Gregorio Gomez se hallaba en Sta. María es a decir a 30 leguas de aquí he tomado la determinación de ver me con el y segun su parecer seguiré mi viaje o volvere por atras. En todo caso tengo el honor de suplicar Vuestra Excia. de qe se sirva continuar me la alta protección qe he tenido basta aquí en el Entre-ríos y de la qual quedare eternamente agradecido.

Tengo el honor de saludar a Vuestra Excia. de quien soy el mas humilde y atento servidor.

Amado Bonpland.

Figura 2.- Facsímil del borrador de la carta remitida por Bonpland a Ricardo López Jordán



Durante su forzosa permanencia recibe una carta del caudillo fechada en Corónda el 24 de mayo, en la que lo felicita por el éxito de su viaje, la que contesta el día 7 (Figura 3).

Caa Cati, Junio 7 de 1821.

Al Exmo. Sor. Dn. Francisco Ramírez Jefe Supremo de la Republica de Entre-rios.

Exmo. Sor.

He tenido el honor de recibir la apreciable carta q^e Vuestra Excelencia ha dignado escribir me de Coronda con fecha 24 de Mayo.

Recivo con el mayor agradecimiento sus felicitaciones y particularmente las nuevas pruebas de su amistad.

Estimo tambien sobre manera la recomendación particular q^e Va. Excelencia ha hecho de mi a su Sor. hermano el Sor. Gobernador Dn. Ricardo Lopez y me lisongeo de q^e mi conducta probra a Vuestra excia. que soy acreedor a todas sus bondades.

El Sr. Comandante Dn. Leon Esquivel acaba de comunicarme los dos impresos q^e hacen mención de las dos victorias q^e las tropas de Entre Rios han tenido sobre las de Sta. Fé. Tengo el honor de felicitar a Vuestra Excelencia sobre estos brillantes sucesos y particularmente sobre el q^e V. E. ha tenido personalmente sobre la caballería de Sta. Fe mandada por el Sr. Dorrego. Deseo y espero q^e estos sucesos tan brillantes, determinarán una

paz general entre las provincias de América del sud, es el voto q^e no he dejado de formar desde mi llegada a Buenos Aires. Ojala lo viese verificado.

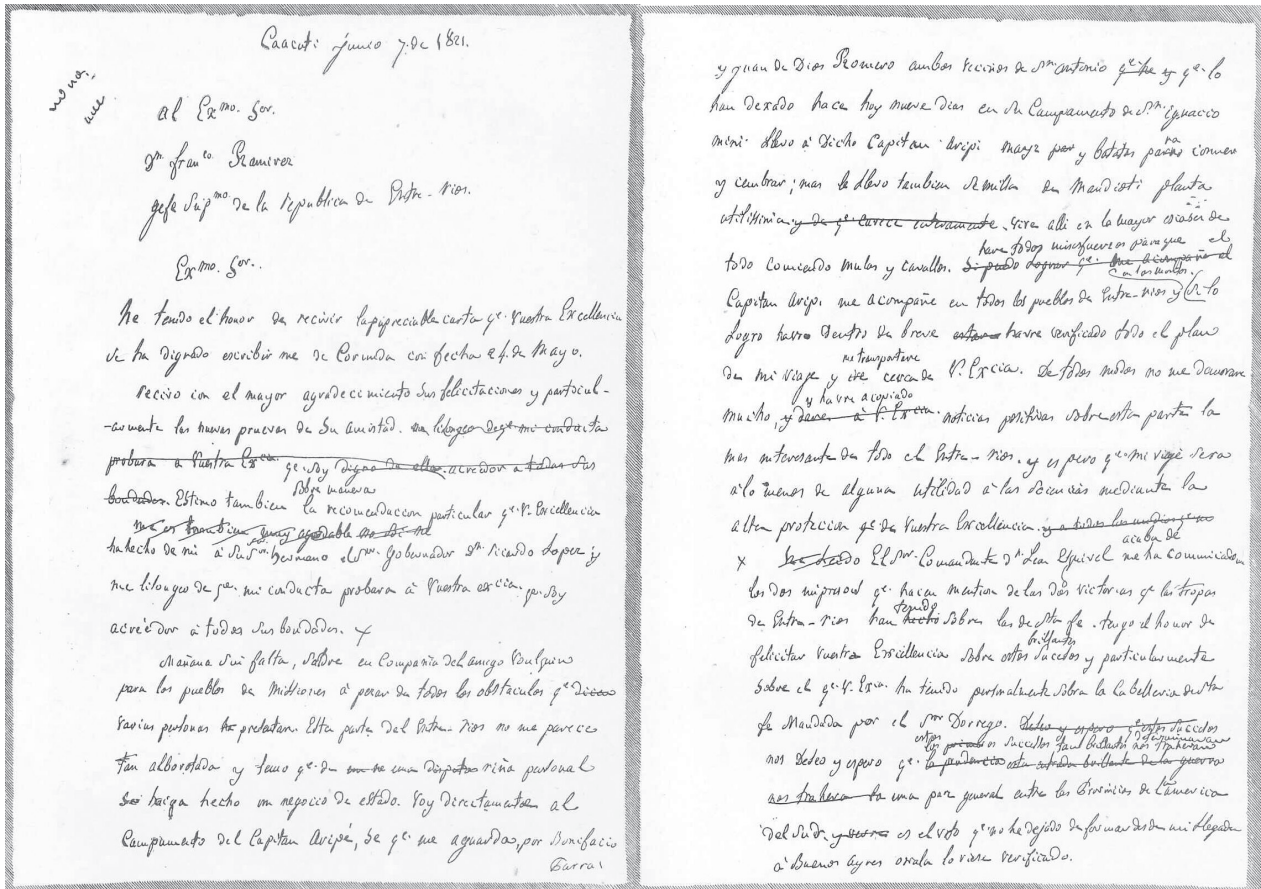
Mañana sin falta (8 Junio) saldré en compañía del amigo Voulquin para los pueblos de Misiones a pesar de todos los obstáculos que varias personas presentan. Esta parte del Entre Rios no me parece tan alborotada y temo q^e de riña personal se haiga hecho un negocio de estado. Voy directamente al campamento del capitán Aripé, sé q^e me aguarda, por Bonifacio Carras y Juan de Dios Romero, ambos vecinos de San Antonio que lo han dexado hace hoy nueve días en su campamento de San Ignacio Mini. Llevo a dicho capitán Aripé mays y batatas para comer y sembrar, mas le llevo tambien semillas de mandiote planta utilísima. Vive allí en la mayor escases de todo, comiendo mulas y caballos.

Haré todos mis esfuerzos para q^e el Capitán Aripé me acompañe en todos los pueblos del Entre Rios y en los montes. Si lo lógro, dentro de breve havre verificado todo el plan de mi viaje y me transportaré cerca de V. Excia. De todos modos no me demoraré mucho y havré acopiado noticias positivas sobre esta parte la mas interesante de todo el Entre-rios. Espero q^e mi viaje será a lo menos de alguna utilidad a las sciencias mediante la alta protección de Vuestra Excelencia.

Tengo el honor de saludar a V. E. y decir me su mas humilde y attento servidor.

Amado Bonpland

Figura 3.- Facsímil del borrador de la carta remitida por Bonpland en respuesta a Ricardo López Jordán



De acuerdo con lo que manifiesta en su carta a Ramírez, el día 8 continúa su interrumpido viaje. El 21 de junio ya en Misiones encontrándose entre Candelaria y el Pindapoy, escribe nuevamente a Ramírez para informarlo (Figura 4)

Junio 21 de 1821 entre Candelaria y el Pindapoy .

Al Exmo. Sor. Dn. Francisco Ramirez Jefe Supremo de la Republica de Entre-rios.

Exmo. Sor.

No quiero dejar de aprovechar me de una ocasion oportuna q^e se me presenta para recordar me a la memoria de V. Excia. Aunque camino despacio para Misiones espero q^e dentro de pocas semanas habre visto a todos los pueblos. He visitado hoy los tristes restos del pueblo q^e fue de Candelaria y me quedo asombrado viendo el partido grande q^e todavia se puede sacar de todo lo q^e se queda.

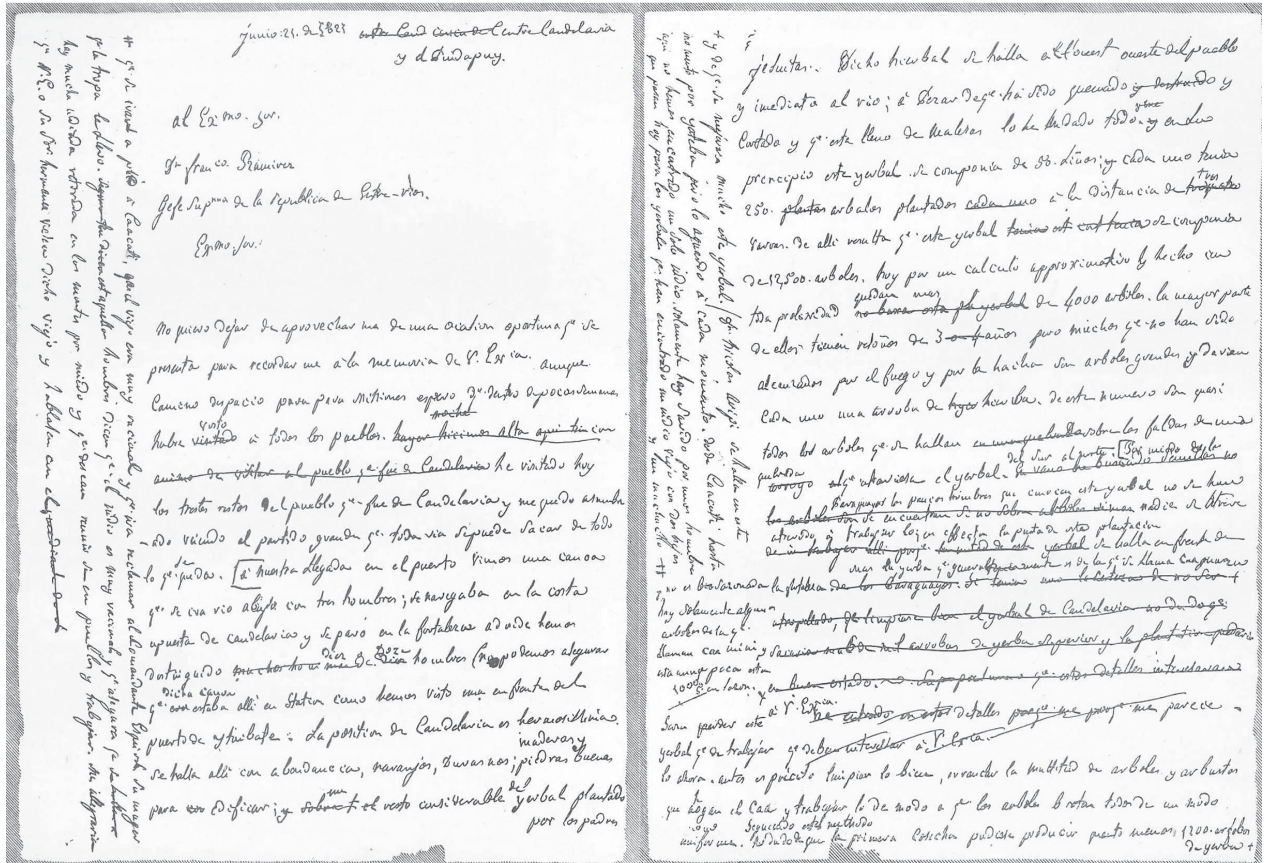
A nuestra llegada en el puerto vimos una canoa q^e se iba rio abajo con tres hombres; navegaba en la eosta opuesta de Candelaria y se paró en la fortaleza a donde hemos distinguido diez ó doze hombres (no podemos asegurar q^e dicha canoa estaba allí en station como hemos visto una en frente del puerto de Itaibaté).

La posición de Candelaria es hermosísima, se halla allí con

abundancia naranjos, duraznos, maderas y piedras buenas para edificar y un resto considerable del yerbal plantado por los padres jesuítas. Dicho yerbal se halla al oeste del pueblo inmediato al río. A pesar de q^e ha sido quemado y cortado y q^e está lleno de malezas lo he andado todo. En su principio este yerbal se componía de 50 líneas, cada una tenía 250 árboles plantados a la distancia de tres varas, de allí resulta q^e este yerbal se componía de 12.500 árboles. Hoy por un cálculo aproximativo y hecho con toda prolijidad quedan mas de 4.000 árboles la mayor parte de ellos tienen retoños de 3 años pero mucho q^e no han sido alcanzado por el fuego y por el hacha son árboles grandes y darían cada uno una arroba de yerba, de este número son casi todos los árboles sobre las faldas de una quebrada q^e atraviesa el yerbal del sud al norte. Por miedo de los paraguayos los pocos hombres q^e conocen este yerbal no se ban atrevido a trabajarlo, en efecto la punta de ésta plan tacion se halla enfrente de la fortaleza (de los paraguayos). Mas la yerba q^e generalmente es, de la q^e se llama caá-guazú, no es bien sazonzada hay solamente algunos árboles de la q^e llaman caá-mini y esta, aunque poca está en sazón. Sería perder este yerbal de trabajarlo ahora. Antes es preciso limpiarlo bien, arrancar la multitud de árboles y arbustos q^e ahogan el caa y trabajarlo de modo a q^e los árboles broten todo de un modo uniforme. Siguiendo éste método, no dudo que la primera cosecha pudiese producir cuanto menos 1.200 arrobas de yerba y q^e se mejorará mucho este yerbal.

Don Nicolás Arripé se halla en éste momento por Yatebá pero lo aguardo a cada momento. Desde Caa-Caty hasta aquí no hemos encontrado un solo indio, solamente he sabido por

Figura 4.- Facsímil del borrador de la carta remitida por Bonpland a Francisco Ramírez



unos hombres q^e pasan hoy para los yerbales q^e han encontrado un indio viejo con dos hijas y un muchacho q^e iban a pie a Caa-cati, que el viejo era muy racional y q^e iba a reclamar al comandante Esquivel su mujer q^e la tropa le llevó. Aquellos hombres dicen q^e el indio era muy racional y q^e alegava q^e hay mucha indiada retirada en los montes por miedo y q^e desean reunirse en pueblos y trabajar. Me alegraría que V. E. o su Sor. hermano viesan dicho viejo y hablasen con él.

Aimé Bonpland Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817-1858)

Juan A. Domínguez

Aimé Bonpland Sa vie en Amérique du Sud et principalement dans le territoire argentin (1817-1858)

Bonpland permanece en Misiones instalado en Santa Ana, en una pequeña colina entre dos arroyos y a dos leguas del Paraná donde, ocupado en el planteo de su establecimiento, queda hasta el mes de julio, en que enferma y se ve obligado a regresar a Corrientes donde llega el 3 de agosto. El 3 de septiembre escribe desde esa ciudad al caudillo Ricardo López Jordán, que por muerte de Ramírez ha ocupado el gobierno y está radicado en el Paraná, la siguiente carta:

Corrientes 7bre 3 de 1821.

Emo. Sor. Don Ricardo Lopez Jordán Jefe Supremo interino y Gobernador de la República de Entre Ríos.

Exmo. Sor.:

El tres de Agosto llegué de Misiones aquí enfermo y por ha ver se prolongado mi enfermedad no me ha sido posible tener el honor de escribir a su tiempo a V. E. como me correspondía hacerlo y lo deseaba.

Saliendo de Misiones mi plan era de seguir hasta Buenos Aires con el objeto principal de ver mi familia y hacerme de muchas cosas indispensables al establecimiento que junto con mi amigo el Sor. Don Filiberto Voulquin hemos empezado en el pueblo de Santa Ana sobre la Costa del Paraná. Hoy me veo precisado de mudar éste plan 1º por lo sucedido últimamente en Misiones. 2º por el estado actual del Entre Ríos. 3º en fin porque las cartas de Bs. As. con fecha 2 de Agosto anuncian que de nuevo se han cerrado los puertos.

Cuando determine mi viaje a Misiones el Exmo. Sor. General Ramírez el finado hermano S. E. instruido por mis miras me autorizó a poblar allí sobre el punto que me pareciera mas conveniente y sobre todo me pidió de examinar con suma atención los yerbales, el modo mas provechoso de beneficiarlos; la cantidad de yerba que e podría sacar annalmente; el número de los indios reunidos por el capitán Nicolás Aripé; los que se podrían sacar de los montes; ayudar a dicho Aripé si lo juzgaba con buenas disposiciones, etc.

Cuando supe aquí la muerte gloriosa del Exmo. Sor. General me lisonjeaba todavia poder ir al Paraná y hacer referencias de todas mis observaciones a V. E. pero me veo precisado de regre-

sar a Misiones y me lisongeo de poder salir de aquí a pocos días.

Aunque éste viaje tenga toda la apariencia de un interés personal debo decir a V. E. que lo hago tambien con la esperanza de que será útil a todos. Conozco personalmente al capitán Aripé y sus intenciones pacíficas, el me tiene algun respeto por la recomendación que le hizo de mí el Exmo. Sor. General y tambien por el modo que me he portado con él.

Más, estoy seguro de que mi vuelta allí le será agradable y de que yo alejaré de su espíritu todos los temores que él hubiese podido tomar sobre la última expedición en Misiones como he alejado las que tenía sobre el Sor. Capi tán Dn. Gregorio Gomez.

Exmo. Señor me estimaria feliz de poder contribuir en algo a la restauración de unos pueblos que han sido tan brillantes y que solos y en pocos años pueden baxo el gobierno de V. E. hacer ricos al gobierno y a los habitantes del Entre-ríos.

Tengo el honor de saludar a V. E. y de decirme Su mas humilde y atento servidor

Amado Bonpland.

En la misma fecha, escribía al Secretario del Jefe Supremo:

Corrientes 7bre 3 de 1821.

Al Sor. Dn. José Isldefonso Castro Secretario del Exnio. Sor. Gefe Supmo. de la república Entreriana.

Sor. Secretario:

Por este mismo Correo tengo el honor de escribir al Exmo. Sor. Gefe Supremo y por no ser demasiado largo he omitido de tocarle un punto que me parece de la mayor importancia reservando me de comunicarle se lo á V.M.

En los primeros días de Julio llegaron algunos individuos de Misiones y inmediatamente se esparamó la voz de que se había perdido el Exmo. Sor. general finado etc. de allí resultaron algunos desórdenes y tuve la fortuna de apaciguar los por haver me transportado al Campamento de Aripé y de haber hablado con el sobre el particnlar. Algunos días despues fue instruido de que se me había abierto una carta dirigida por un sujeto de la mayor distincion. Y jamas pretendida carta llegó en mi poder.

Palabras clave: Bonpland – Humboldt – América del Sur – República Argentina

Key words: Bonpland – Humboldt – Amérique du Sud – Territoire argentin

Si a caso el Exmo. Sor. Gefe Supmo. Dn. Ricardo Lopez Jordan hubiese tenido la bondad de testar a la carta que tuve el honor de escribir le desde Caacaty con fecha del 3 de Junio sería cierto de que me han interceptado una carta.

En este supuesto conosco el individuo, mas sospecho que dicho individuo se ha transportado cerca de Aripí con algun fin particular y nada ventajoso al gobierno actual; tengo noticias de creer que ha instruido Aripí de la llegada próxima del Sor. Comandante Esquibel y que le ha inspirado temores de juntar se con el.

En semejante situacion he tenido a bien de guardar el mas profundo silencio. Si fuese cierto lo de la carta sustraída serían mas fundadas mis demás sospechas.

El culpable, en todo eso, hasta ahora, lo tengo a mi disposicion y hare todos mis esfuerzos para ser dueño de el hasta recibir contestacion de V.M. sobre el particular.

Si V. M. y el Exmo. Gefe Supmo. piensan de que todo lo expuesto tiene algun fundamento, la marcha la mas segura sería de llamar me y en este caso caminaría con el culpable presumido.

A mi parecer, el modo el mas seguro de conservar la buena armonia con Aripí, con los yndios que tiene ya reunido y con las muchas familias que se hallan esparamadas y escondidas en los montes sería de mandar en Sta. Ana un religioso bueno, pobladores, entrar en relation directa y seguida con el y ultimamente meter a su lado un hombre racional que le sirviese de secretario y de mentor y que sobre todo supiese ganar y conservar su confianza.

Dispense V.M. Sor. Secretario una carta tan larga y reciba V.M. las expresiones de alta consideración con la qual tengo el honor de decir me

Su mas attento y affecto servidor

Bonpland

P. S. - acabo de saver por un individuo recién llegado de Caacaty que corre allí la, voz de que los franceses han dado 200 cartuchos a los indios; que por este motivo se ha vuelto el Sor. Comandante Esquibel y que está con bastante cuidado en Caacaty. Aun que pienso que todo eso son cuentos debo repetir a, V. M. lo que creo haber tenido el honor de decir le aqui en el corto momento que lo he visto.

Persuadido de las buenas intenciones de Aripí y de sus buenas disposiciones para marchar contra los yndios rebeldes de los pueblos del centro y viendo que no los iba a perseguir por una falta entera de municiones me desprendí de la sola libra de polvora que yo tenia. Hizo con ella y con alguna munition gruesa que el tenia 40 y tantos cartuchos y con eso y sin viveres se puso inmediatamente en marcha. Cuando encontré al Sor. Comte. Esquibel cerca de Itaibate lo informe de esto y tambien de mi parecer sobre Aripí. Hize lo mismo con el hermano del Comte. Carriego que tuve el placer de encontrar en la posta de Arerungua.

De vuelta en Santa Ana, prosigue sus trabajos ayudado por los indios que el Capitán Aripé tiene reunidos en su campamento porque entra en sus miras atraerles y enseñarles el cultivo racional del caá, para tratar de rehacer los destruidos yerbales.

Y en la sana intención de mantener buenas relaciones con su vecino, el dictador del Paraguay doctor Gaspar Rodríguez de Francia, hacerle conocer los motivos de su presencia en Santa Ana y darle al mismo tiempo la más completa información sobre los cultivos que lleva a cabo con el concurso de los indígenas, y la labor que piensa desarrollar en el futuro. Encarga al señor don José Tomás Isasi de comunicarle al dictador todos sus proyectos, para lo que se traslada tres veces a la guardia paraguaya del Campichuelo, situado frente del

pueblo de Candelaria, según lo declara cuando, en septiembre de 1834, pedía al gobierno de Corrientes se le atestiguara su larga prisión en el Paraguay.

Atacado en sus intereses materiales por ésta competencia en la producción de la yerba mate, sobre la cual quería conservar el privilegio, herido en su amor propio por la toma de posesión de un territorio que creía depender del dominio del Paraguay, e irritado por el concurso que le prestaba el gobernador de Corrientes, Francia se decidió a actuar contra Bonpland.

En efecto, el 8 de diciembre de 1821 a las 8 de la mañana, 400 paraguayos entran a mano armada en Santa Ana con orden de destruir todo y hacer prisionero al colono francés.

En medio de lo que él consideraba de una seguridad completa, dice Robertson (J. P. and W. T. Robertson, Francia's Reign of Terror, págs. 277-79), en un territorio cuyas autoridades respetaban a su huésped, en un territorio en paz con el Paraguay, ocupado en la prosecución de estudios destinados a agregarse al stock de conocimientos del mundo entero, Bonpland vió interrumpir con una violencia inaudita su tranquila y provechosa carrera.

El déspota esperó el instante en que toda sospecha hubo desaparecido para él, aun cuando jamás hubiese existido en el espíritu del confiado colono. Con el deslizamiento oculto del tigre, Francia se aproximó y saltó sobre él.

A media noche un cuerpo de cuatrocientos hombres que había sido reunido gradual y silenciosamente sobre la margen opuesta, pasó en canoas de Itapúa a Candelaria. Sable en manos y fusiles preparados se lanzaron sobre la colonia de Bonpland. En medio de los gritos y clamores de los habitantes, los soldados masacraron a todos los indios del establecimiento, apalearon e hirieron a las indias e incendiaron las casas, instrumentos, cosechas, plantaciones, reduciendo el todo a un montón de ruína negra y humeante. A Bonpland le aturdiron a sablazos, le engrillaron, le arrancaron de entre sus fieles servidores que tres horas antes le rodeaban todavía con sus cuidados y sus afecciones y burlándose de su angustia por el espectáculo de horror que le rodeaba, sin piedad para sus sufrimientos, lo pusieron brutalmente a bordo de una canoa haciéndole atravesar el Paraná y lo llevaron hasta Santa María. No creáis, que he exagerado en nada esta narración que me ha sido hecha a mí mismo por Bonpland y que los colores de este cuadro hayan sido forzados por mi imaginación.

Centenares de testigos están allí presentes para atestiguar la verdad de mi narración y en la provincia de Corrientes los hechos precisos que acabo de detallar son familiares a la población entera. En lo que concierne a Bonpland mismo, es de notar que habla siempre en términos moderados de todo lo que le ha sucedido como consecuencia de las órdenes de Francia.

He aquí de qué manera justificaba Francia su conducta, después de algunos días, en presencia de otro europeo, el naturalista Rengger, a quien también retenía desde algún tiempo en la Asunción en una cautividad bastante dulce (Rengger y Longchamps, *Ensayo histórico sobre la Revolución del Paraguay y el gobietno dictatorial del doctor Francia*, Asunción, 1897, 49-52).

Habiendo llegado el 28 de diciembre, escribe éste, de un viaje a Villa Real, me presenté al día siguiente a la casa de gobierno para mostrar según costumbre, mi pasaporte al Dictador.

Éste, en seguida que se me anunció, apareció en la galería donde daba ordinariamente audiencia y donde se lo esperaba, me hizo varias preguntas sobre mi carrera y me dijo al fin que el señor Bonpland era su prisionero desde algunos días.

El señor Bonpland había formado, agregó, un establecimiento para preparar la yerba del Paraguay con los indios que después del pasaje de Artigas habían quedado en las Misiones destruídas del Entre Ríos. Queriendo establecer relaciones conmigo, ha venido dos veces sobre la margen izquierda del Paraná, frente a Itapuá, a fin de hacerme enviar despachos por el jefe de estos indios, pero estos despachos eran escritos por su propia manos.

No he podido sufrir que se preparase la yerba en estos lugares que por otra parte nos pertenecen; resultaría mucha pérdida para el comercio del Paraguay; es por eso que envié cuatrocientos hombres, que, después de haber destruído este establecimiento, han traído varios prisioneros indios y con ellos al señor Bonpland.

Traté entonces de justificar al célebre viajero, pero el Dictador me impuso en seguida silencio, y agregó con tono irritado: No es porque haya venido a preparar yerba sobre nuestro territorio que me he indignado con él, sino porque ha hecho causa común con mis enemigos que conocéis demasiado bien durante los nueve meses que os retuvieron en Corrientes; en fin, he encontrado entre los papeles de Bonpland dos cartas, una de Ramírez, la otra de su teniente García, que gobierna en la Bajada; las dos me han demostrado, lo que sospechaba ya, que este establecimiento no fué formado más que para facilitar una invasión al Paraguay.

Según lo que he sabido más tarde, el Dictador no me había dicho más que la mitad de la verdad. Debía agregar que sus soldados habían masacrado una parte de los indios, que el señor Bonpland sin que hubiese opuesto resistencia recibió un sablazo en la cabeza, que sus efectos habían sido saqueados y que sin condolerse de sus sufrimientos se le había conducido con grillos hasta Santa María, sobre la margen derecha del Paraná; durante este trayecto, Bonpland, olvidando que trataba con sus propios enemigos, prestó sus servicios médicos a los soldados del Dictador que habían sido heridos en la expedición.

En cuanto a la vista política en que el Dictador pretendía complicarlo, es absurdo creer en ello. Si Bonpland tuvo relación con los jefes de Entre Ríos fué porque su protección le era necesaria para su empresa y por otra parte, ya se sabía que la cabeza de Ramírez hacía ya tiempo que estaba expuesta en una jaula de hierro en Santa Fe. Sin embargo, desde el momento en que el Dictador tuvo conocimiento de la manera cómo había sido tratado Bonpland, dió orden de que le sacara inmediatamente los grillos. Al mismo tiempo le hizo entregar sus efectos y todo cuanto había escapado al saqueo de sus soldados y que se encontraba en manos del subdelegado por el comandante de las Misiones. Le asignó por estada a su prisionero el caserío de Santa María, donde se le había, internado desde un principio, con la facultad de circular en una zona de algunas leguas. Después de algunos meses no pudiendo obtener permiso para visitar la Asunción y viajar por el interior de la República, Bonpland se instaló, entre Santa María y Santa Rosa, en una pequeña colina "El Cerrito". Es allí donde vivía, dice Rengger, después de nuestra partida del Paraguay (1825), entregado a la agricultura que le suministraba apenas los medios de subsistencia, pero amado y respetado por todos los habitantes de la comarca a los cuales no podía ser más útil, sea por sus conocimientos generales, sea por el socorro que les llevaba como médico. Sin embargo separado de todos los objetos de sus afecciones, no pudiendo ocuparse de sus estudios favoritos, no teniendo, con pocas excepciones, por toda sociedad, más que los empleados del Dictador o los indios, su suerte era verdaderamente deplorable.

Más tarde Bonpland decía a uno de sus confidentes, Adolfo Brunel (Adolfo Brunel, *Biografía de Aimé Bonpland*, págs. 84-85).

He llevado en el Paraguay una vida tan feliz como puede pasarla un hombre que se encuentra privado de toda relación con su patria, su familia y sus amigos. El ejercicio de la medicina me servía de medio de existencia, mis servicios me hicieron amar y buscar por los habitantes, que saludaban con respeto al francés que veían con los pies desnudos, vestido como un criollo con una camisa flotante y con calzoncillo, visitando a los enfermos y llevándoles el coraje y la salud.

Como mis enfermos no me ocupaban constantemente, me dedicaba con pasión a la agricultura que ha tenido para mí tantos atractivos y en la cual ensayaba aplicar los métodos perfeccionados y más racionales de Europa. La medicina me conducía a la farmacia; preparaba los medicamentos, componía y destilaba jarabe; iba hasta confeccionar dulce del cual los habitantes eran muy golosos. Cuando había preparado una buena provisión, partía cada ocho días del lugar de mi residencia para Itapuá, acompañado de un carguero llegado a esta pequeña villa, alquilaba una pieza y exponía allí mi mercadería.

También establecí una fábrica de aguardientes y licores; en fin tuve un taller de carpintería y un aserradero, que no solamente me sirvieron para la explotación de mi dominio, sino que me procuraron algunos recursos pecuniarios.

Fue necesario el transcurso de todo un año para que se supiera en Europa, la cautividad de Bonpland en el Paraguay, siendo de suponer que el barón Alejandro de Humboldt haya sido él primero en hacer trabajos para conseguir la libertad de su amigo, como que en efecto escribió una carta al Dictador Francia enviándole las obras que él y Bonpland habían publicado.

El naturalista viajero Grandsire también hizo muchísimos trabajos en nombre del Instituto, pero desgraciadamente sin ningún resultado; lo mismo que el Vizconde de Chateaubriand, ministro de relaciones exteriores de Francia, que fracasó en sus tentativas de libertad.

Don Pedro I, emperador del Brasil, puso su concurso decidido a favor de Bonpland, pero sin éxito. El encargado de negocios de Inglaterra ante el gobierno argentino, señor Parish, también fracasó en sus tentativas.

El libertador Simón Bolívar puso toda su voluntad y toda la energía de que era capaz para tentar su liberación y dirigió al Dictador la siguiente carta que envió por triplicado y por conductos distintos:

Lima, Octubre 23 de 1823.

Al Señor Doctor Francia, Dictador del Paraguay.

Exmo. señor:

Desde los primeros años de mi juventud tuve la honra de cultivar la amistad del Señor Bonpland y del Señor barón de Humboldt, cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos sus conquistadores.

Yo me encuentro ahora con el sentimiento de que mi adorado amigo el Señor Bonpland está retenido en el Paraguay por causas que ignoro.

Sospecho que algunos falsos informes hayan podido calumniar

a éste virtuoso sabio, y que el gobierno que V. E. preside se haya dejado sorprender con respecto a este caballero.

Dos circunstancias me impelen a rogar a V. E. encarecidamente por la libertad del Señor Bonpland. La primera es que yo soy la causa de su venida a América, porque yo fui quien le invitó a que se trasladase a Colombia y ya decidido a ejecutar su viaje, las circunstancias de la guerra lo dirigieron imperiosamente a Buenos Aires; la segunda es, que este sabio puede ilustrar mi patria con sus luces, luego que V. E. tenga la bondad de dejarle venir a Colombia, cuyo gobierno presido por la voluntad del pueblo. Sin duda V. E. no conocerá mi nombre ni mis servicios a la causa americana; pero si me fuese permitido interponer todo lo que valgo, por la libertad del Señor Bonpland, me atrevería a dirigir a V. E. este ruego.

Dígnese V. E. oír el clamor de cuatro millones de americanos libertados por el ejército de mi mando, que todos conmigo imploran la demencia de V. E. en obsequio de la humanidad, la sabiduría y la justicia, en obsequio del señor Bonpland.

El señor Bonpland puede jurar a V. E., antes de salir del territorio de su mando que abandonará las provincias del Río de la Plata para que de ningún modo le sea posible causar perjuicios a la provincia del Paraguay, que yo mientras tanto, le espero con la ansia de un amigo y con el respeto de un discípulo, pues sería capaz de marchar hasta el Paraguay sólo por libertar al mejor de los hombres y al más célebre de los viajeros.

Exmo. señor: yo espero que V. E. no dejará sin efecto mi ardiente ruego y también espero que V. E. me cuente en el número de sus mas fieles y agradecidos amigos, siempre que el inocente que amo no sea víctima de la injusticia.

Tengo el honor de ser de V. E. atento, obediente servidor.

Bolívar.

Esta carta no obtuvo respuesta. Seis años después, el 12 de mayo de 1829, se le notificó se retirara del Paraguay, dándole como plazo hasta el 17 por la mañana para arreglar sus negocios.

Esta expulsión, tan súbita como su secuestro, no le daba tiempo suficiente para liquidar su pequeña industria en el Cerrito; pero gracias a la amistad del comandante consiguió un plazo de ocho días.

Se dirigió a Itapúa en la frontera paraguaya, donde tuvo que esperar veinte meses para que llegara a manos de las autoridades locales la orden de libertad firmada por Francia. El 6 de diciembre de 1830 se le somete a un nuevo interrogatorio: si no tenía conocimiento de dos cartas firmadas A. B. ¿Por qué ha venido a Santa Ana? ¿Por qué se ha asociado a los indios? Si su gobierno no lo ha enviado como espía. Si era emisario de Buenos Aires.

El 17 de enero de 1831 recibió permiso de pasar el río, haciéndole conocer, al mismo tiempo, el favor que le dispensaba Francia de no limitarle el tiempo de su partida y de no exigirle derechos de extradición!

Tenía que pagar únicamente su pasaje.

Recién el 2 de febrero de 1831 Bonpland atravesó el Paraná, con permiso de ir a donde mejor quisiera; y el día 8 abandonó las hermosas márgenes del Paraná y se dirigió a San Borja, donde llegó el día 14 por la noche.

De allí escribe esta carta que a continuación transcribo, dirigida a Domingo Roguín, quien hará conocer a sus amigos de los dos mundos el fin de su cautividad, contestando la dirigida por éste a Bonpland desde Buenos Aires, el 8 de noviembre de 1829, que Bonpland recibió en el Paraguay por dos viajeros brasileños, y existente en el archivo.

San Borja, 25 de Febrero de 1831.

Mi querido y viejo amigo:

Convencido del vivo interés que habéis siempre tomado por mi suerte me apresuro a informaros de mi partida del Paraguay.

Después de una estadía de veinte meses en Itapúa, donde he formado y dejado un segundo establecimiento agrícola, partí en fin para el Paraná según una orden superior del 2 de Febrero. El 8 me encontré sobre los bordes de éste río y el 15 llegué a San Borja, El portador de la presente es Mr. Arango, negociante portugués a quien conocí en Itapúa.

Os ruego que le hagáis todo servicio si la ocasión se presentara. La creciente excesiva de las aguas de éste río no me ha permitido transportar todos mis bagajes. Una vez hecho ésto, partiré para visitar las poblaciones de las misiones sobre la margen izquierda del Uruguay; despues de eso, iré a Corrientes donde espero encontrar todo lo que he dejado, sobre todo mis libros, que me son excesivamente necesarios, a consecuencia de la pérdida. que he experimentado de muchos libros en el primer mes de mi llegada al Paraguay.

De Corrientes regresaré probablemente a San Borja para arreglar mis negocios; iré enseguida a Buenos Aires donde tengo tantos deseos y al mismo tiempo necesidad.

Para poner fin a las suposiciones funestas que Ud. y todos mis amigos, deben naturalmente haber hecho durante los nueve años de mi detención en el Paraguay, debo decirle que he pasado una vida tan feliz como puede pasar aquel que se encuentra privado de toda comunicación con su país, su familia y sus amigos.

La práctica de la medicina me ha proporcionado siempre el medio de subsistencia, pero como ella no tomaba todo mi tiempo, me dedicaba por placer y por necesidad a la agricultura, la que me ha proporcionado infinitas satisfacciones. Al mismo tiempo había establecido una fábrica de alcohol y de licores, así como un taller de carpintería y herrería, lo que no solamente costeaba mi establecimiento agrícola, sino que me daba algunos beneficios proveniente de los trabajos ejecutados por cuenta de particulares. De esta manera, he adquirido los medios para vivir con gran comodidad. El 12 de mayo de 1829, las autoridades de San Yago (Santiago) sin preámbulo, me intimaron la orden del Dictador supremo de abandonar el país. Esta intimación era una mezcla de justicia y agravio, de lo que no pude darme cuenta de una manera positiva. En una palabra, errante desde el 12 de Mayo de 1829, hasta el 2 de Febrero de 1831, es decir, durante veinte meses y veinte días, en fin he pasado el Paraná con todos los honores de la guerra.

Esta segunda época de mi estadía en el Paraguay ha sido un verdadero castigo para mí, jamás había dado lugar a ninguna queja, había tratado siempre de ganar la estimación de todos. El director supremo, después de mi llegada en la República hasta el 12 de Mayo de 1829, me había acordado la más gran libertad, y los jefes del departamento donde yo estaba domiciliado me trataban con benevolencia. En fin, puesto que todas las cosas tienen su fin, el director ha decretado mi partida del Paraguay, y lo ha hecho de la manera más generosa. Estoy en libertad y espero abrazaros muy pronto.

Mil cosas a todos los amigos que se acuerden de mí, por que yo no tengo tiempo para escribirles.

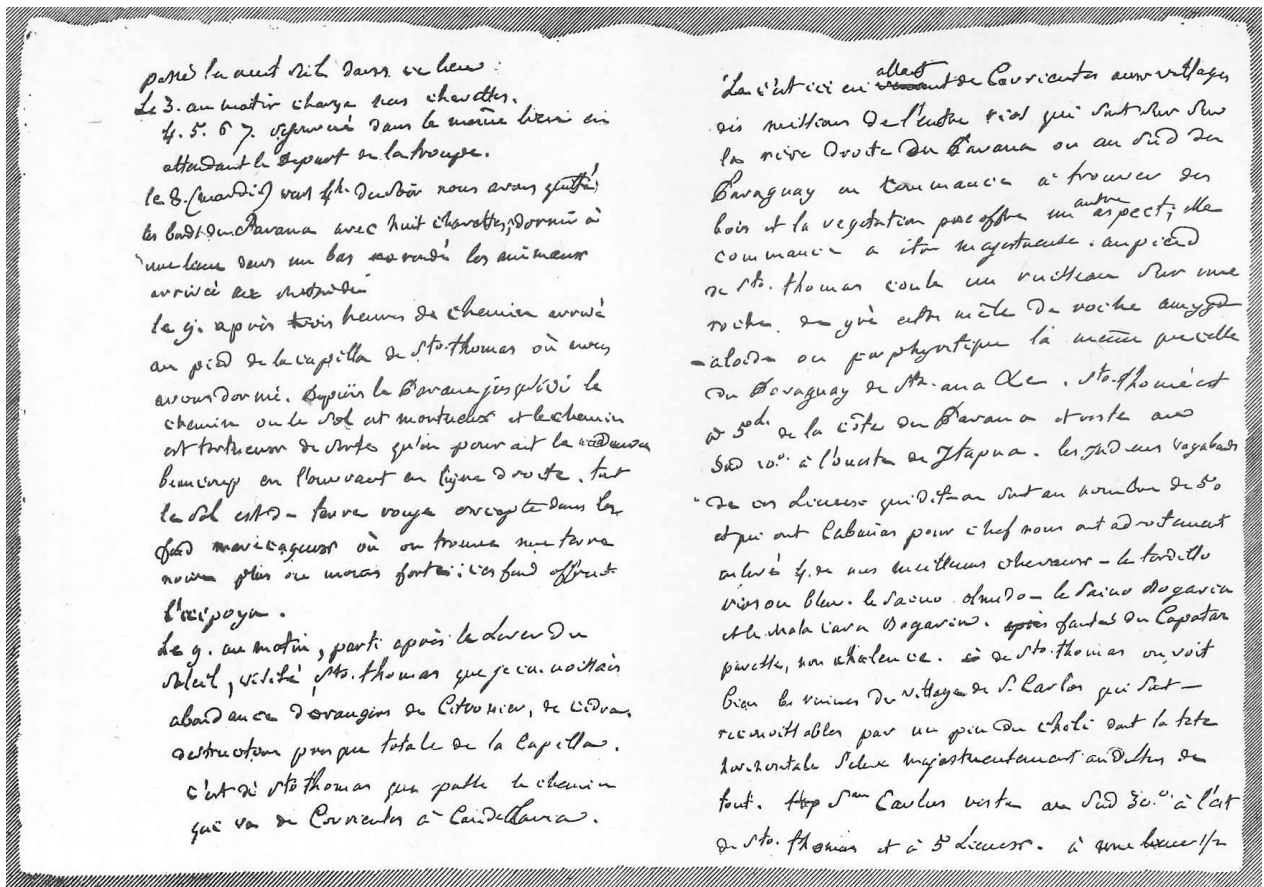
Durante mi detención no he olvidado a ninguno, y, sin cartas geográficas, he sin embargo viajado mucho.

Durante nueve años consecutivos, no he hablado francés una sola vez. Espero pues que me perdone el defecto y los errores de ésta carta.

Adiós mi querido Roguín estoy impaciente por veros y terminar lo mas pronto posible los pequeños negocios que me retienen aquí.

Vuestro compatriota y amigo sincero.

Amado Bonpland.

Figura 1.- Bonpland, facsímil de un fragmento de su diario de salida del Paraguay

En otra correspondencia al botánico Delile (Dr. E. T. Hamy, *loc. cit.*, pág. 92) le dice:

Buenos Aires, 8 de Agosto de 1832.

Durante mi larga detención (nueve años) en el Paraguay, que por lo demás, es un país admirable, me he entregado de lleno a la agricultura, y era un rico cultivador cuando el dictador Francia me ordenó abandonar enseguida mi propiedad, en la cual tenía cuarenta y cinco personas empleadas. He dejado pues en el Paraguay un establecimiento agrícola bien montado.

Cultivaba algodón, caña de azúcar, *Arachis hypogaea*, cinco especies de *Jatropha*, varias variedades de *Convolvulus batatas*, la planta del Mate (*Ilex paraguayensis*, Saint-Hil., *I. theezans*, Bonpl.).

Había establecido plantaciones de vid, de naranjos, de otras especies del género *Citrus*; guayabos, etc. En fin, he dejado una fábrica de aguardiente, una carpintería, una cerrajería y un hospital compuesto de cuatro piezas, donde tenía constantemente enfermos (fué aquí donde según una referencia que me hiciera el Dr. Venancio López se formó el célebre médico paraguayo Estigarribia y donde también se ocupó, parece, de enseñar el rute de los partos a algunas mujeres de la localidad).

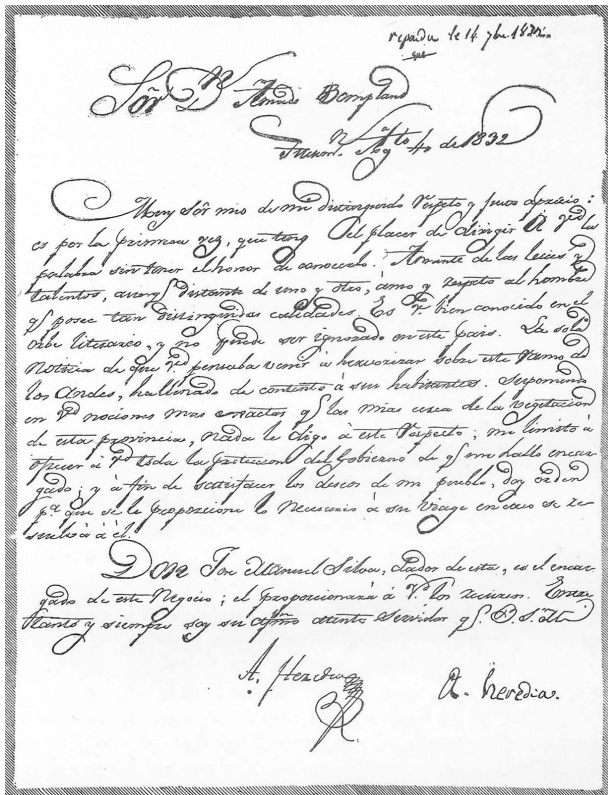
A todo eso debo agregar cuatrocientas vacas y suficientes bueyes, yeguas y caballos, para hacer marchar mi establecimiento con facilidad. Estoy tan contento y vigoroso como me habéis conocido en Navarra y Malmaison. Aunque no tenga tanto dinero, soy amado y estimado por todo el mundo, lo que es para mí la verdadera riqueza.

Bonpland perdió todo eso, se había arruinado por segunda vez, y para colmo de su desgracia, su pensión, que le había asegurado el Emperador en 1805, había sido rayada del gran Libro, por falta de certificados de vida, que él no podía proporcionarlos porque estaba internado en el Cerrito.

San Borja, una de las siete misiones jesuíticas situadas sobre la margen izquierda del Uruguay, cuyo estado de tranquilidad contrastaba con el de los territorios situados río por medio, aniquilados por la guerra civil, fue la nueva residencia elegida por Bonpland, a quien nueve años de prisión no habían abatido. Allí ocupó un pedazo de inculta tierra de 30.000 varas, que no tardó en cubrirla de flores y plantas útiles.

Poco tiempo después, y mientras esperaba reunirse con sus colecciones emprende algunos viajes. En el mes de septiembre se dirige hacia San Javier y recorre la tierra de Pirapó; y en octubre explora la orilla izquierda del Uruguay hasta el Cuarein. Realiza más tarde otras excursiones a Itaquí y al valle de Butuhy; en todas estas excursiones recoge abundantes materiales y, ya establecido, en enero de 1832 emprende viaje a Corrientes, de donde saliera en Junio de 1821 para su establecimiento de Santa Ana, a donde no debía más volver.

Figura 2.- Facsímil de la carta dirigida a Bonpland por el General Alejandro Heredia, gobernador de Tucumán, el 4 de agosto de 1832



Bonpland ha escrito arriba *respondi le 14^{bre} 1832* o sea contestado el 14 de septiembre de 1832. Abajo, a la derecha, ha escrito el nombre A. Heredia.

Después de una breve estada en Corrientes, emprende viaje a Buenos Aires donde es cariñosamente acogido, y permanece desde los primeros días de marzo a noviembre de 1832. Las circunstancias especiales de su cautividad y más que todo la personalidad de su adversario –dice de Angelis–contribuían a darle a su regreso el carácter de un fenómeno fantástico; todos querían ver y hablar con el hombre que había vivido largos años prisionero de Francia, en el Paraguay inaccesible.

Luis Felipe que acababa de ocupar el trono, ordenó, en el acto de saberse allí esta nueva, a sus agentes diplomáticos y al jefe de la flota francesa de estación en el Río de la Plata; de facilitarle el retorno a su patria, y Humboldt anunció al Instituto su llegada como inminente.

Bonpland ve con admiración los progresos que ha hecho Buenos Aires en su ausencia y aprovecha la ocasión de poder enviar al Museum de París, después de una forzosa aparente inactividad, por intermedio del Consulado de Francia, 25 cajones de colecciones: animales, minerales, plantas y fósiles; van en este envío: un cajón que lleva además de un gran número de Melastomaceas, muestras de *granadilla*, una especie de *quasia* (*Picrasma palo amargo* Speg.), a la que, le asigna gran importancia como antidisentérico y febrífugo, planta ésta con la que,

vemos en su *Diario Médico*, que trata el paludismo con éxito en un momento en que carece de quina; y otros cajones con cortezas y leños curtientes (*curupay*, *quebracho*), y una especie de *jalapa*.

A poco de su llegada, tiene una larga, entrevista a solas con Rosas, después de la que, como lo dice en su carta mencionada al doctor Pedro Serrano «*temí todos los desastres que hemos presenciado*».

Unos meses después, una inesperada visita lo sorprende gratamente, la del señor José Manuel Silva que viene desde Tucumán, encargado por el gobernador, general Alejandro Heredia, hombre cuya cultura era todo un contraste con la de los gobernadores del litoral, quien venía a poner en sus manos la honrosa invitación que en nombre de su provincia le hacía para que se trasladase a estudiar su flora y ofreciéndole todos los medios necesarios, carta que era acompañada de otra de su amigo y admirador señor don José Agustín Molina a quien conociera y tratara a su llegada en 1818, el que le rogaba accediese al gentil pedido (Figura 2).

El 15 de septiembre (1832), contestaba Bonpland al general Heredia agradeciendo su invitación en estos términos (Figura 3):

La oferta generosa de V. E. y la de todo su pueblo me son muy sensibles, quedan grabadas en mi corazón y las agradeceré toda mi vida.

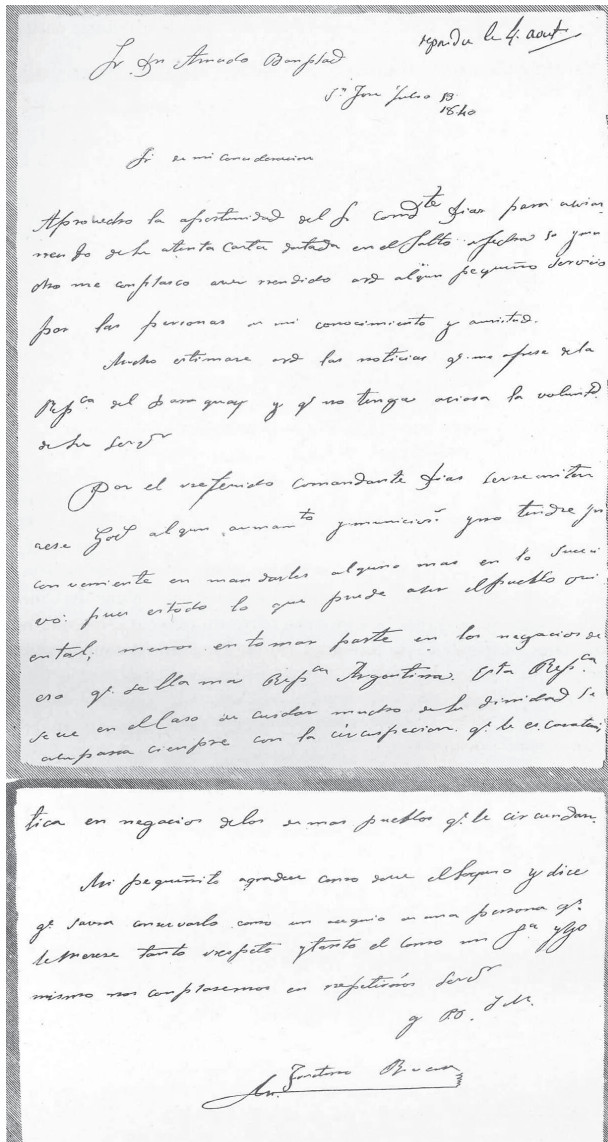
Y después de establecer un paralelo entre la vegetación paraguaya y la tucumana tal cual él la imagina, agrega:

Si como lo supongo verifico los deseos que siempre he tenido y que se aumentan con las ofertas de V. E. haré todos mis esfuerzos para ayudarlo en sus miras científicas y espero publicar separadamente la historia natural de la provincia de Tucumán y formar en su capital un gabinete de todo lo que contiene el país.

Tenía (al parecer) el propósito de quedar algún tiempo más en Buenos Aires, pero el recrudecimiento de la anarquía en la Banda Oriental y los levantamientos de Río Grande que amenazaban cortar el camino de San Borja, por el Uruguay, lo obligaron a partir rápidamente y a reintegrarse en su propiedad. Allí permanece hasta los primeros días de 1837 y en ese transcurso hace nuevas excursiones por Corrientes y las Misiones portuguesas fuera de lo que entretiene un tiempo entre las faenas agrícolas, y el ejercicio de la medicina, que más que ayudarle a vivir, lo hace rodear de ese respeto, cariño y autoridad moral que le permiten mantener su neutralidad en medio de la anarquía y del desorden del país.

En enero de 1837 vuelve a Buenos Aires, trae consigo tres cajones conteniendo semillas (78 dases), rocas y minerales que forman la continuación de las colecciones anteriormente enviadas al Museum y que permiten conocer interesantes datos geológicos del Paraguay, nordeste argentino y región brasileña colindantes y 250 pájaros, entre ellos 119 especies ignoradas por Azara o mal descritas.

Figura 4.- Facsímil de la carta remitida a Bonpland por Rivera el 13 de julio de 1840



de Corrientes; a las orillas del Paraná, para entrevistarse con el jefe naval francés, etc., y sobretodo poniendo en juego su amistad y su alta autoridad moral con unos y con otros, para atenuar las frecuentes desinteligencias que inutilizaron más tarde los beneficios de Caá-guazú.

Paz, que ha sabido valorarlo, le escribe desde el Paso de Pesoa el 20 de octubre de 1840 (*Cartas inéditas del general Paz a Bonpland*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, noviembre y diciembre de 1905).

Señor Amado Bonpland.

Muy señor mío y de toda mi estimación:

El Señor Gobernador me anuncia la misión de Ud. a la Banda Oriental, y he sabido con el mayor gusto que debe Ud. pasar por

éste campo. Como estoy en movimiento, pudiera ser que tarde Ud. en dar conmigo, y deseoso de ahorrarle algunas leguas y algunas incomodidades, hago marchar a mi ayudante D. Ramón Portalea, para que lo acompañe y conduzca por el camino más derecho.

Tendré la mayor satisfacción de hablar a Ud. con franqueza, como también en asegurarle que soy su más consecuente y S. S. Q. B. S.M.

José M. Paz.

En algunos párrafos de otra corta dirigida a Bonpland y fechada en Villa Nueva el 5 de noviembre de 1840 (*Revista de la Universidad*, 1905, pág. 36G), le dice:

Si no me engaño, iba Ud. prevenido de pedir vestuarios en general, más sin embargo le induyo una relación circunstanciada del más necesario, con concepto a poner un cuerpo de 2000 a 2500 hombres, dejarlo alguna fuerza para que guarde la frontera...

Voy a comunicar a Ud. otro suceso de que ya tiene Ud. indicios y que se me pasaba por alto. Se verificó la muerte del doctor Francia, que acaeció el 10 de Septiembre. A nadie se oculta la magnitud y trascendencia de éste acontecimiento, además, el va a excitar aspiraciones, a producir cálculos más o menos juiciosos y quizás a crear nuevas combinaciones. Ya se hará Ud. cargo de cuanta utilidad nos será que Ud. nos instruya de lo que se piense, se proyecte y se haga por allá. Hace Ud. ahora falta en todas partes por estos lugares, que sería Ud. utilísimo a este Gobierno haciendo valer sus relaciones y su capacidad cerca de los Paraguayos, sea para entablar relaciones políticas, sea puramente comerciales. Díganos también algo sobre ésto, es decir, su opinión sobre la política que debe aquí seguirse...

En otra carta fechada en Villa Nueva el 9 de febrero de 1841 (*Revista de la Universidad*, pág. 469) le dice:

Parece que el enemigo se prepara a invadir con vigor y, sin duda, con fuerzas superiores, la provincia de Corrientes. Ya me hará Ud. cargo que convendría para resistirlo haber puesto con tiempo el ejército en un pie respetable y para ello es que con tanta anticipación pedí oficiales, vestuarios, municiones, etc. Nada ha venido, como Ud. sabe, pero entre éstos pedidos hay algunos que son de una absoluta necesidad.

Pólvora no hay en la provincia, y si fuera preciso hacer una guerra duradera careceríamos muy pronto de este esencial artículo.

Es, pues, urgente que vea de proporcionarla por contrato particular que Ud. haga, en cantidad de algunos quintales y de varias calidades, para que sirva para cañón y para fosil, sin olvidarse de algún plomo, y que todo venga a la mayor brevedad.

Esta ingerencia en la política de la República lo absorbe por completo, al punto que sus estudios científicos disminuyeron considerablemente, haciendo comparable este lapso de tiempo con aquel pasado en el Paraguay.

Terminada la campaña, Bonpland vuelve a sus trabajos y pasa alternativamente entre Santa Ana y San Borja, llegando de tiempo en tiempo hasta Montevideo; pero continúa actuando en la política contra Rosas y es el lazo de unión entre los unitarios y las fuerzas navales europeas.

En junio de 1849 escribe a Alfredo Demersay, desde Porto Alegre, dándole noticias de un viaje de San Borja a Santa Cruz, en la estancia del señor Chaves.

En este trayecto de 72 leguas he descripto cerca de 200 plantas, la mayor parte nuevas y otras mal conocidas.

La Esquina, 18 de Octubre de 1854.

Con esa misma fecha le dice a Delile (Dr. E. T. Hamy, *loc. cit.*, Carta LXXXI).

Comparto con Ud., mi viejo y bien querido amigo, el vivo deseo de verlo y abrazarlo. Esperemos dos años y tendremos una larga entrevista. Mis colecciones y mis manuscritos están en buen orden; desearía ardientemente publicarlos, porque estoy convencido que nadie podría llenar los que nos queda en la memoria. Desearía sobretodo dar a la publicación de mis plantas (3000), la forma que había establecido para la publicación de las plantas de mi primer viaje. Humboldt no ha estado jamás de acuerdo conmigo sobre este punto, como sobre muchos otros. Es presumible que tenga razón.

Y desde Montevideo, en octubre de 1849, le envía a Arago observaciones termométricas seguidas durante dos años y medio en San Borja. En uno de los párrafos de la carta que acompaña a estas observaciones dice:

Enseguida que regrese a San Borja, donde conservo mis colecciones, y enseguida que la navegación del Uruguay ofrezca la seguridad de la que está privada hace tantos años, enviaré algo a París.

Mi herbario, se compone de más de tres mil plantas que las conservo en buen estado, así como mis manuscritos, da envidia a muchas personas.

En septiembre de 1840, desde Montevideo, envía a Mirbel, por segunda vez, granos de *Victoria Regia*, de esa magnífica ninfácea descubierta por él en 1820; y asegura de esta manera la propagación en Europa de esta maravillosa acuática.

Los últimos años de Bonpland, se han transcurrido entre San Borja y Santa Ana, sus dos dominios en las márgenes del Uruguay. San Borja se despoblaba, la actividad comercial languidecía o, mejor dicho, estaba paralizada por completo; estas causas obligaron a Bonpland a dar preferencia a su residencia de Santa Ana a fines del año 1853.

Desde Montevideo, el 29 de enero de 1854, escribe a Humboldt (Dr. E. T. Hamy, *loc. cit.*, pág. 183) expresándole su ardiente deseo de regresar a París; dice así en su último párrafo:

Mis esperanzas mas dulces (te lo repito mi querido Humboldt) es llevar yo mismo mis colecciones y descripciones, familiarizarme con la nueva literatura, el estado actual de la ciencia, comprar libros y en seguida regresar para esperar tranquilamente mi fin sobre los bordes graciosos del Uruguay, rodeado de sus encantos y de una naturaleza espléndida. Con una amistad indestructible y el alegre recuerdo de lo que hemos vencido juntos con goces y duras privaciones.

Tuyo,

Amado Bonpland.

En el mes ele. octubre de 1854 el gobernador de Corrientes, don Juan Pujol, le nombra director del Museo. He aquí la carta de don Juan Pujol a Amado Bonpland.

El Gobierno ha decidido la creación de un Museo o de una exposición provincial permanente y está convencido de no poder realizar su pensamiento sin el concurso de los importantes trabajos y de los conocimientos extendidos de Ud., como director de éste Instituto, ni poder realizar el noble fin hacia el cual nuestra creación civilizada debe dirigir los pasos de la patria. También ha creído bueno por el presente rescripto nombraros director general de la exposición provincial permanente con todos los privilegios, rentas y honores que deben ser otorgados por un decreto que el Gobierno someterá, lo más pronto posible, al Congreso soberano. El gobierno está en la creencia que estaréis dispuesto a honrar con vuestra aceptación, que no sería jamás bien apreciada a éste país, que sabéis tan bien estimar y distinguir con un sentimiento tan elevado de justicia. No se pide a Ud. el sacrificio de un servicio personal, pero, solamente la cooperación de vuestro reputado nombre y vuestros sabios consejos a fin de realizar las aspiraciones y las mejoras útiles que serán propuestas. Nuestro pensamiento directriz, fundando el Instituto de la exposición permanente, ha sido despertar entre nuestros conciudadanos una emulación de esfuerzos útiles y de abrir una arena donde todas las industrias salutaris al hombre podrán ser representadas rivalizando en celos entre ellos; de crear un campo en el cual la remuneración futura y las aprobaciones no serán el patrimonio de aquel que sepa romper una lanza, pero sí de aquél que sepa mejor conducir el arado, plantar vid, y recoger sus uvas. Para presidir a ésta gran obra de civilización y filantropía y dirigirla, el gobierno llama y desea el poderoso contingente de vuestro talento y consagrado a las ciencias prácticas. El abajo firmado aprovecha ésta ocasión para saludaros respetuosamente, ofreceros sus respetos y su consideración más distinguidas.

Dios os conserve largos años,

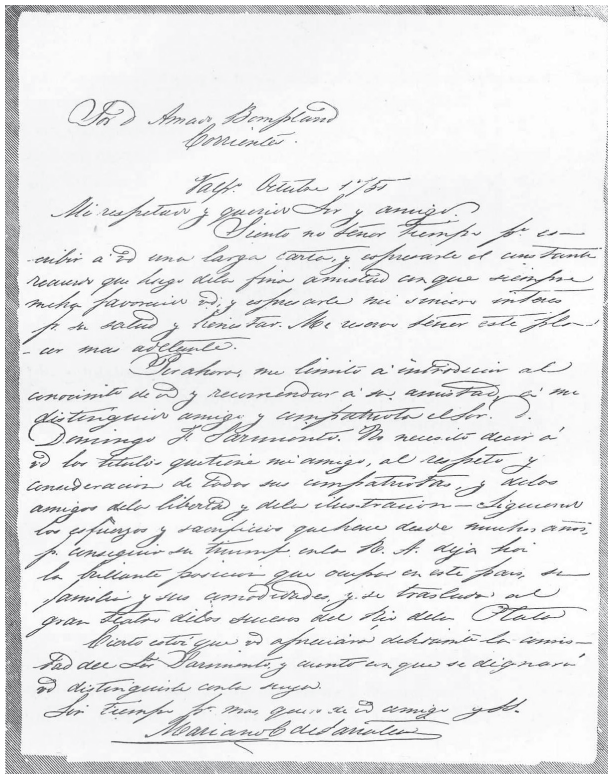
Juan Pujol.

Este puesto fue aceptado por Bonpland, y en una carta dirigida a von Gulich desde San Borja, el 8 de agosto de 1856 (Dr. E. T. Hamy, *loc. cit.*, pág. 207), le dice que transportará a Santa Ana todos sus manuscritos y colecciones donde piensa establecer un cuartel general; agrega que su herbario y sus minerales tomarán con él el camino a Corrientes; que en el Museo de Historia Natural de esta ciudad depositará los dobles de su colección, y que todo es el fruto de sus trabajos desde el año 1817.

En 1851, ya pronunciado Urquiza contra la tiranía, Bonpland, que aunque instalado en San Borja no deja de frecuentar su posesión de Santa Ana, va a visitarlo en San José. Es desde entonces que se establece entre ambos una mutua respetuosa amistad que da origen a una larga correspondencia, en la que, al lado de noticias de índole política o administrativa, se hace mención del estado de las nuevas plantas con que Bonpland va enriqueciendo las colecciones de San José, de las semillas que le ha enviado con sus indicaciones para cultivarlas, o las prometidas para cuando realice un proyectado viaje al Paraguay.

En diciembre de 1851 vuelve a San José, es durante esta visita que se encuentra allí con Sarmiento, que acaba de llegar de Chile, y quien le hace entrega de la siguiente carta

Figura 5.- Facsímil de la carta remitida a Bonpland por Don Mariano C. Sarratea



de presentación que le ha dado Don Mariano C. de Sarratea (Figura 5):

Corrientes.
Valp° Octubre 1°/51.

Sr. D. Aimando Bonpland.

Mi respetado y querido Sor. y amigo:

Siento no tener tiempo para escribir a Ud. una larga carta y expresarle el constante recuerdo que hago de la fina amistad con que siempre me ha favorecido Ud. y expresarle mi sincero interés por su salud y bienestar. Me reservo tener este placer más adelante.

Por ahora me limito a introducir al conocimiento de Ud. y recomendar a su amistad, a mi distinguido amigo y compatriota el Sor. D. Domingo F. Sarmiento. No necesito decir a Ud. los títulos que tiene mi amigo al respecto y consideración de todos sus compatriotas y de los amigos de la libertad y de la ilustración. Siguiendo los esfuerzos y sacrificios que hace desde muchos años para conseguir su triunfo en la R. A. deja hoy la brillante posición que ocupa en éste país, su familia y sus comodidades y se traslada al gran teatro de los sucesos del Río de la Plata.

Cierto estoy que Ud. apreciará debidamente la amistad del Sor. Sarmiento y cuento con que se dignara Ud. distinguirlo con la suya. Sin tiempo para mas queda de Ud. amigo y S. S.

Mariano C. Sarratea.

Reinstalado en Santa Ana desde mediados de 1853, y a pesar de su avanzada edad, 80 años, ha emprendido con tesón la repoblación de su casi abandonado establecimiento. Tres meses después ya tiene sembrada y plantada con árboles frutales y forestales, viñas y legumbres, una superficie ele 40.000 varas y reunido una majada de 2000 ovejas mestizas.

En diciembre de 1853 emprende viaje a Montevideo, deteniéndose de paso en San José para visitar a Urquiza; llega a Montevideo en los últimos días del mismo mes y permanece allí hasta febrero de 1854 en que regresa a Santa Ana. Vuelve a Montevideo en noviembre de 1855, y su breve estada coincide con el banquete con que bajo su presidencia los aliados festejaron el 26 de noviembre la toma de Sebastopol, leyéndose en ese momento en su honor un conceptuoso brindis cuyo texto figura en el archivo y que fue escrito por Bautista André, ex repetidor de matemáticas del Colegio de Luis el Grande en París, entonces residente en Montevideo.

En 1857, aprovechando el paso del aviso *Le Bisson*, visita la Asunción, donde colecciona, materiales que son los últimos que anota en su Diario botánico que hemos ya publicado. Ese mismo año a poco de regresar, proyecta un segundo viaje por invitación del presidente López, que desgraciadamente no pudo realizar.

Entre tanto en Europa se renuevan los honores ganados por este sabio, bueno, desinteresado, fiel a su patria, por cuya honra y prez trabaja en las postrimerías de una vida, que es una de las más dignas vidas vividas por un hombre. La Academia de Ciencias de París lo incorpora a su seno el 7 de abril de 1852 y Demersay hace su elogio en la Sociedad de Geografía el 22 de agosto de 1853.

Pero es Alemania la que bajo la influencia de Humboldt le rinde más honores. El 1° de enero de 1853 aparece en Hanover un diario de botánica general con el nombre de *Bonplandia* el que poco después se hace el órgano oficial de la célebre Academia Leopoldina Carolina. El 10 de junio de 1854 el rey de Prusia le confiere la cruz de tercera clase del Águila roja; el 17 de octubre de 1856 la Universidad de Greiswald, que celebra el IV centenario de su fundación le designa *Doctor honoris causa* en filosofía y el 1° de enero de 1857, la Academia Leopoldina Carolina lo incorpora en su seno con el *cognomen* de Desfontaines, su primer maestro de botánica.

Entre tanto su vida se extinguía lentamente después de haber brillado en el cielo de la ciencia como un astro de primera magnitud.

Pasó los últimos días de su infatigable existencia con la plácida resignación de un filósofo antiguo, en un rancho desmantelado de su residencia de Santa Ana que contrastaba tristemente con el lujo y el esplendor de la flora tropical que le rodeaba, acompañado de sus tres hijos, Amado, Anastasio y Carmen, pero en el seno de la virgen selva americana que tanto había amado. Cumplía así la manifestación que un día hiciera a Brunel, a quien dijo:

Habitado a vivir al aire libre, a la sombra de los árboles seculares de América, a oír el canto de los pájaros que suspenden sus nidos sobre mi cabeza, a sentarme para ver correr a mis pies las puras aguas de un arroyo; en lugar de todos estos dones, ¿Qué encontraría yo en el barrio más aristocrático y brillante de París? Encerrado en mi gabinete estaría obligado a trabajar día y noche por cuenta de un librero que tuviese a bien encargarse de la publicación de mis obras, y tendría por toda compensación el placer de ver eclosionar de tiempo en tiempo en mis solapas una mezquina roseta. Perdería lo que yo más aprecio, mi sociedad de predilección, mis plantas que hacen mi alegría y mi vida. No, no, es aquí donde debo vivir y morir.

Y cumpliendo su voto, esta preclara existencia se extinguió para la ciencia y la humanidad el 11 de mayo de 1858, a los 85 años de edad; Siendo transportado a Paso de los Libres donde sus cenizas reposan mientras su espíritu vive en la inmortalidad.

Urquiza y Bonpland. Antecedentes históricos

La disentería en el Ejército Grande en formación, en 1850

Su tratamiento curativo por la “granadilla”:

Picramnia Sellowii Planch. v. *Picraena* (*Picrasma*) *palo-amargo* (Speg.) Speg. v. *Gastela Tweedii* Planch.

(Notas y documentos inéditos para la historia de la Medicina Argentina)

Juan A. Domínguez

Urquiza and Bonpland. Historical background

Dysentery in the Great Army in formation, in 1850

The curative treatment with “granadilla”:

Picramnia Sellowii Planch. v. *Picraena* (*Picrasma*) *palo-amargo* (Speg.) Speg. v. *Castela Tweedii* Planch.

(Notes and unpublished documents for the history of Argentine Medicine)

Trabajos del Instituto de Botánica y Farmacología

Facultad de Ciencias Médicas De Buenos Aires

N° 59

(en Libro de Homenaje al Prof. Mariano R. Castex)

Urquiza y Bonpland. Antecedentes históricos.

Amado Bonpland, médico y sabio naturalista, fue el alumno predilecto de *Corvisart*, creador de la enseñanza de la Clínica Médica, a cuyo lado siquiera hasta 1797, y del célebre cirujano *Desault*, en cuyo servicio se vinculó íntimamente al más profundo anatomista y fisiólogo de su época, *Xavier Bichat*, completando sus estudios al lado de *Lamarck*, de *Jussieu* y *Desfontaines*.

Es en su célebre viaje con Humboldt a las regiones equinocciales de América, entre 1799 y 1804, que conoce a Simón Bolívar, con quien más tarde intima fraternalmente cuando, en 1808, habitan la misma casa en París. En agosto de ese mismo año, designado botánico de la Emperatriz Josefina, para continuar la descripción de las plantas de la Malmaison, se establece allí, donde permanece disfrutando de la consideración del Emperador en diario contacto con la Emperatriz Josefina, hasta 1814, año en que por la abdicación de Napoleón, y sobre todo por la muerte de la ex Emperatriz, a cuyo lado permaneciera cinco años y medio disfrutando de su más absoluta confianza como el más sincero de sus confidentes, ya desvinculado de la Malmaison, se pone en íntimo contacto con los patriotas americanos que recorren los países europeos agitando la opinión pública, buscando apoyos oficiales para realizar la emancipación y decide volver a América.

En los años 1814-16, en Londres, entonces cuartel general de los patriotas americanos, donde va con frecuencia para entrevistarse con Bolívar y poder ser más útil a la causa americana, conoce y traba estrecha amistad con Belgrano, Rivadavia y Sarratea, enviados por la Ley del 29 de agosto a indagar las posibilidades de conseguir “la independencia política del país o por lo menos su libertad civil”, consecuencia esta de la intervención de Lord Strangford, después de la capitulación de Montevideo y el restablecimiento de Fernando VII.

Resuelto a volver a América, propósitos que tanto Bolívar y Francisco Antonio de Zea, por una parte, y Rivadavia y Belgrano por otra, alientan con todo empeño con el fin de decidirlo por Bogotá o Buenos Aires, con los desastres del libertador de Venezuela y la ocupación de Bogotá por Murillo (junio 1816), los fusilamientos de los patriotas Caldas, Lozano y Valenzuela, compañeros de Zea y como él botánicos (6 de julio de 1816), decide su venida al Plata, llegando el 29 de enero de 1817 a Buenos Aires, cuya sociedad lo acoge dignamente, ya predispuesta en su favor por el conocimiento de los servicios que por su excepcional posición en Europa había prestado a la causa de la independencia.

Palabras clave: Bonpland – Urquiza – granadilla – *Picramnia Sellowii* – *Picraena palo-amargo* – *Castela Tweedii*

Key words: Bonpland – Urquiza – granadilla – *Picramnia Sellowii* – *Picraena palo-amargo* – *Castela Tweedii*

Establecido en Buenos Aires, donde permanece hasta el 1º de octubre de 1820, después de instalarse en una quinta situada en las proximidades del “hueco de los sauces” (hoy plaza 24 de Noviembre), con todas las colecciones de plantas vivas que había traído y habiendo sido nombrado en el cargo de profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas del Río de la Plata, vacante por la muerte de Tadeo Haenke, ocurrida en Cochabamba en 1817, estimulado por la designación, hace excursiones por los alrededores, de preferencia en el Delta del Paraná y llega después por el Oeste hasta Luján, Areco y Arrecifes, para estudiar los afloramientos fosilíferos del pampeano; por el Norte hasta San Nicolás y el Sud hasta Chascomús, sin dejar de visitar Martín García y esa zona del Delta.

Durante su permanencia en la ciudad, ejerce la medicina como el consultor obligado, pero a pesar de las consideraciones del Gobierno, por sus dificultades económicas y su inestabilidad política, tropieza en sus trabajos por la instalación de un Museo de Historia Natural, con la base de sus valiosas colecciones, lo que lo decide a pasar a Corrientes, con el fin de llegar al Paraguay y las Misiones.

Ya dispuesto y dejando sus asuntos al cuidado de su amigo el doctor J. J. de Araujo, a la sazón ministro de Hacienda, el 1º de octubre de 1820 se embarca para Corrientes con el fin de coleccionar en las Misiones Jesuíticas y ver la posibilidad de establecer una colonia agrícola en la costa oriental del Paraná. Llegado a Corrientes el 28 de noviembre, permanece allí hasta el 11 de mayo de 1821, en que emprende viaje a las Misiones, después de haberse entrevistado con el General Francisco Ramírez, el célebre caudillo entrerriano, quien después de haber dominado a los otros caudillos (Ereñú, Samaniego y Carriego), y desconocido la autoridad del Directorio, se había erigido en jefe supremo de la República Entrerriana y establecido su sede de gobierno en Corrientes.

Con todo el apoyo del inteligente caudillo que vio en Bonpland el hombre capaz de, al restablecer los yerbales naturales abandonados y en gran parte destruidos, fundar una colonia agrícola que constituirá el centro de una explotación que representaría para su gobierno grandes beneficios, por los ingresos que le procuraría el beneficio de la yerba, Bonpland emprende su viaje el 11 de mayo, acompañado de una buena escolta y la más amplia autorización para hacer lo que creyera más conveniente, de todo lo cual informa a su amigo el ministro Araujo, quien entretanto, con sus otros amigos, a pesar de estar aquel ausente, pero por la índole de sus trabajos llenando sus funciones de naturalista de las Provincias Unidas, aprovechando la reorganización que se hace de los estudios médicos, sugieren su nombre para la cátedra recién creada de materia médica, lo que el Instituto Médico propone y el Gobierno lo designa el 23 de marzo de 1821.

El 21 de julio llega a Candelaria, cuyos tristes restos, así como el viejo yerbal, visita, y sigue a Santa Ana, donde en una colina a dos leguas del Paraná plantea su estableci-

miento; allí permanece hasta julio, en que en ferma y se ve obligado a volver a Corrientes, donde llega el 3 de agosto.

De vuelta a Santa Ana, prosigue sus trabajos y con la sana intención de mantener buenas relaciones con su vecino el dictador del Paraguay doctor Gaspar Rodríguez de Francia, hacerle conocer los motivos de su presencia en Santa Ana, informarlo de los cultivos que lleva a cabo con el concurso de los indígenas y la labor que piensa desarrollar en el futuro, se traslada tres veces a la guardia paraguaya del Campichuelo y encarga a don José Tomás Isasi de comunicar al Dictador sus proyectos.

Atacado en sus intereses materiales por esta competencia en la producción de la yerba mate sobre la cual quería conservar el privilegio, herido en su amor propio por la toma de posesión de un territorio que consideraba depender del Paraguay e irritado por el concurso que le prestaba el jefe supremo de la República Entrerriana, Francia se decidió a actuar contra Bonpland y el 8 de diciembre de 1821, a las 8 de la mañana, cuatrocientos soldados entraban en Santa Ana con la orden de destruir todo, dispersar los habitantes y hacer prisionero al colono francés.

Llevado al Paraguay, le asignó por estada el caserío de Santa María, con la facultad de circular en una zona de algunas leguas. Pocos meses después, no habiéndole permitido llegar a la Asunción ni viajar por el interior, aunque le consultara sobre sus enfermedades e hiciera uso de sus remedios —después de haberlos hecho tomar por sus soldados, siempre ante el temor de ser envenenado—, se estableció en el Cerrito, entre Santa María y Santa Rosa, donde se entregó a trabajos agrícolas y al ejercicio de la medicina, instalando un hospital de cuatro piezas en que constantemente tenía enfermos, y formó algunos médicos prácticos, como el célebre médico paraguayo Estigarribia (referencia del Dr. Venancio López), y algunas mujeres prácticas en partos.

Allí permaneció hasta el 12 de mayo de 1829, en que se le notificó que se retirara del Paraguay, ordenándole trasladarse a Itapuá en la frontera paraguaya, donde permaneció hasta el 17 de enero de 1831, en que recibió del Dictador el permiso de pasar al Paraná, haciéndole conocer al mismo tiempo el favor que le dispensaba de no limitarle el tiempo de su partida y no exigirle derecho de extradición; tenía únicamente que pagar su pasaje. El 2 de febrero Bonpland atravesó el Paraná y se dirigió a San Borja, una de las siete misiones jesuíticas situadas en la margen izquierda del Uruguay, cuyo estado de tranquilidad contrastaba con la de los territorios situados río de por medio, aniquilados por la guerra civil en la que no tardaría en participar por sus vinculaciones con los hombres que se disponían a levantarse contra Rosas.

Instalado en la pequeña chacra que ha fundado en San Borja, mientras espera reunirse con sus colecciones, emprende algunos viajes a San Javier, a la orilla izquierda del Uruguay, hasta el Cuarein, y después a Itaquí y al Valle de Butuhy, y en enero de 1832 a Corrientes, para seguir a Bue-

nos Aires, donde llega los primeros días de marzo.

Bonpland ve con admiración los progresos que ha hecho Buenos Aires, donde es cariñosamente acogido, y se entrevista varias veces con Rosas, deseoso de informarse del Paraguay inaccesible y su dictador, y aunque tenía el propósito de quedar algún tiempo más, el 13 de octubre tiene que emprender rápidamente su regreso, ante el temor que el recrudecimiento de la anarquía en la Banda Oriental y los levantamientos de Río Grande, le corten el camino de San Borja por el Uruguay.

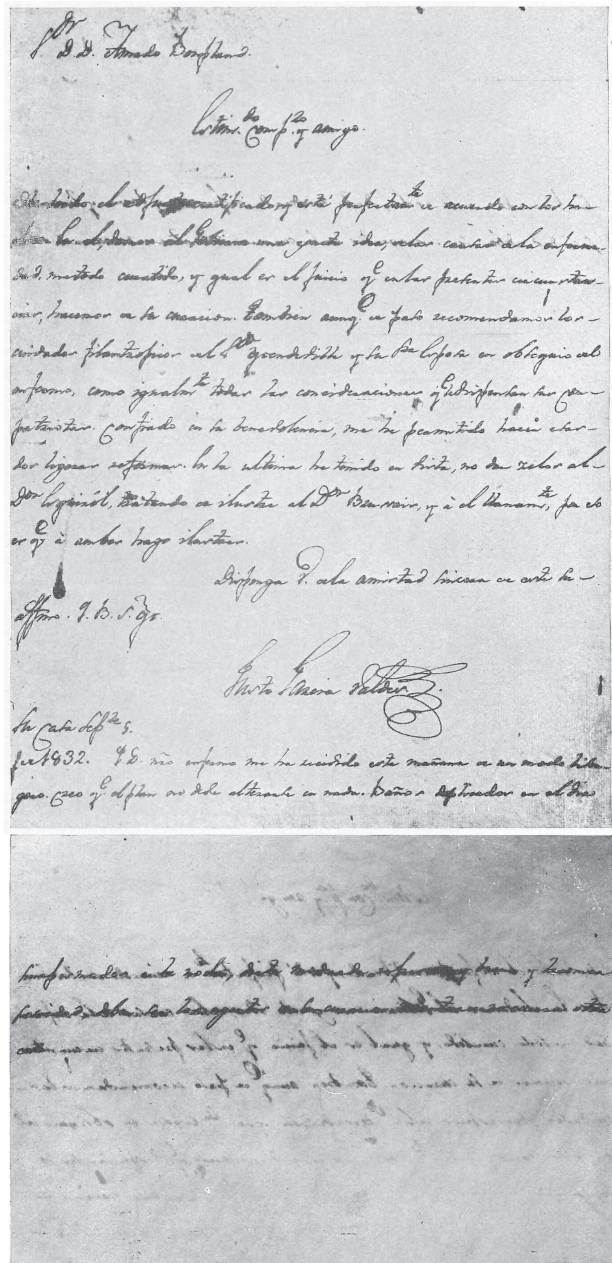
Reintegrado en San Borja, permanece allí hasta septiembre de 1836 ocupado en el ejercicio de la medicina, en sus trabajos agrícolas y nuevas excursiones por Corrientes y las Misiones, en las que a la par que el naturalista va el médico y el hábil cirujano.

En octubre de 1836 vuelve nuevamente a Buenos Aires, donde permanece hasta el 10 de marzo de 1837, que regresa a San Borja por el Uruguay, llevando ya planeada la instalación de un establecimiento para la cría de carneros merinos, de padres importados de Francia, vacunos y mulas, gracias a los recursos que le aseguraba el restablecimiento, por los buenos oficios de Humboldt, de la pensión que Napoleón le asignara el 13 de marzo de 1805 en premio de sus trabajos, y que fuera suspendida al caer prisionero de Francia.

En 1838 se instala en Corrientes en su nuevo establecimiento en el paso de Santa Ana, en un campo que el Gobierno le ha cedido en condiciones convenientes. Bonpland emprende sus nuevos trabajos y ejerce la medicina en uno y otro lado del Uruguay, pero la tranquilidad no debía durar mucho y establecido el bloqueo francés contra Rosas, el gobierno de Corrientes entra en la coalición y la guerra civil que estalla en la provincia a la que Bonpland presta todo su apoyo, viene a terminar con el desastre de Pago Largo.

Sorprendido y vencido por la vanguardia —a las órdenes del General J. J. de Urquiza—, del Ejército de la Confederación, bajo el mando del General Pascual Echagüe en el sangriento combate de Pago Largo, el 31 de marzo de 1839, el gobernador de Corrientes Coronel Genaro Berón de Astrada con quien Bonpland estuviera en íntimo contacto hasta esos momentos y cuya correspondencia que demostraba su activa intervención, como intermediario entre el Gobernador y el General Fructuoso Rivera, pasara a poder de Echagüe al caer en sus manos el archivo de campaña del vencido, a pesar de la terrible represión que siguió al combate, donde aparte de 1960 muertos y el mismo Gobernador, más de 800 de los 1300 prisioneros tomados fueron degollados, Echagüe no tomó contra Bonpland ninguna medida violenta; se limitó a mandarlo llamar y lo aconsejó de permanecer quieto en su estancia, ajeno a las contiendas, excepcional caso de consideración de parte de quien acababa de reprimir en tan sangrienta forma el levantamiento de Corrientes y para lo cual no puede dudarse debió mediar una

Figura 1.- Facsímil de la carta dirigida a Bonpland por el Dr. Justo García Valdéz



previsora y terminante advertencia protectora de Rosas.

Ya en 1832, Bonpland en ese su primer viaje a Buenos Aires, después de su liberación del Paraguay, había atendido con el Dr. Justo García Valdez, entre otros, un enfermo, personaje de valía y grande, sobre el cual informan al Gobierno, pero cuyo nombre cuidan no mencionar en la correspondencia cambiada entre ambos, tal vez más que la esposa del Restaurador, doña Encarnación Ezcurra o doña María Josefa Ezcurra, Facundo sino Estanislao López, alguien, por quien el Gobierno —Rosas— tiene gran interés (Figura 1).

en el levantamiento del gobernador de Corrientes como lo estuviera siempre en los sucesivos que intentaran sus gobiernos frente a Rosas.

En su entrevista con Echagüe, Bonpland lo escucha, recibe sus consejos y se despide de él llevando el compromiso de hacer valer las grandes relaciones del médico del otro lado del Uruguay, en Río Grande, para obtenerle hacienda, pues las caballadas y hacienda habían sido retiradas en previsión por el Gobierno de Corrientes, y es de sus compatriotas los hermanos Nascimbene, estancieros en el Brasil, de quienes, no bien llegado a su estancia, adquiere hacienda para Echagüe (Figura 2).

Sta. Ana 9 Junio de 1839.

Al Exmo. Sor Gobernador y Capitan General de la Provincia de Entre-rios, illustre restaurador del Sosiego público, Brigadier Dn. Pasc. Echague. General en Chef del exereito entre-riano de Operaciones de la Confederación Argentina en Defensa de la Libertad y honor contra el tirano unitario Rivera.

Exmo. Sor. Gobernador E.

Sor. Dn. Pascual de Echague.

Tengo el honor de participar a V. E. q' en virtud de los buenos consejos qe se me dignó dar estoy ya en mi nueva poblacion de Sta. Ana y qe hago los mayores esfuerzos para poblar este campo como se debe, tanto por mis intereses como para los del Gobierno. Hasta aquí me ha sido imposible presentar me al Sor Teniente Coronel Taquabé y estoy espnando su regreso de la Cruz qe supongo debe ser muy próximo por lo qe me ha dicho el Sor Teniente Escriña Comandante del paso de Sta. Ana. Deseo con la mayor ansia ver quanto antes al Sor Taquabé para hablar le de algunos desordenes tan fáciles de reprimir, como importantes; también deseo hacer le algunas observaciones sobre la importancia de mantener cierto orden en el paso de Sta. Ana y qe me parecían ser de la mayor importancia, me tomo la libertad de remitir a V. E. la copia de una carta qe he recibido del Sor Nascimbene.

En Xbre y Enero pasado hablando se en Sn Borja el Sor Dn Luis hablamos largamente de caballos y vacas; hoy este Sor me dice tener ganado pronto para poner en Sta. Ana.

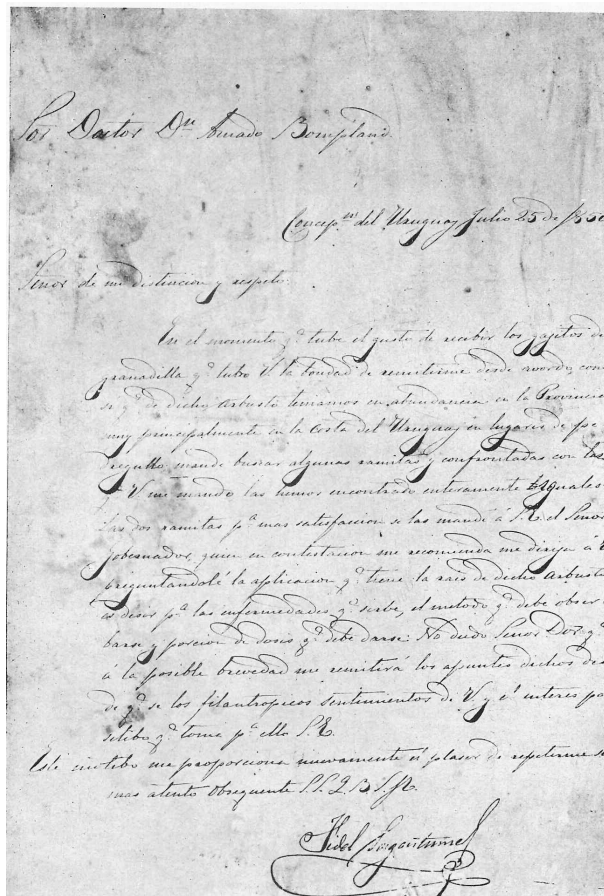
Por no perder tiempo de responder a una carta de fecha tan atrasada he contestado inmediata al Sor Dn Luis qe me podría dirigir aquel ganado y avisar me luego para yo tomar todas mis medidas para verificar el pasaje de aquel ganado al lado occidental del Río Uruguay. Quanto al estado de las Cosas de la Provincia de qe habla el Sor Dn Luis Nascimbene he sosegado su espíritu como lo devia y le he hablado de la visita qe había tenido el honor de hacer a V. E.; de sus intenciones benéficas y del sosiego ele qe disfrutamos ahora por el bien de todos. Suplico a V. E. de recomendar me al Sor Teniente Coronel Taquabé y si fuese posible de mandar me decir si puedo contar así qe lo presumo qe me dejen el número de peones y de cavallos suficientes por un establecimiento nuevo y qe con el tiempo ofrecerá grandes ventajas al país. Luego qe acabe de dar a mis burros el N^o. de yeguas qe conviene verificaré mi ida a Monte-video aún de qe me costara mucho seguir el derrotero qe indique a V. E.

Digne se V. E. dispensar me de haber lo estorbado un momento de sus importantes ocupaciones.

Tengo el honor de saludar a Vtra Excia y soy su más atto Servidor. Q. B. S. M.

Amado Bonpland

Figura 3.- Facsímil de la carta dirigida a Bonpland por Don Fidel Sagastume



Es a partir de esta tan excepcional situación en que queda colocado Bonpland después de Pago Largo, que toma conocimiento amistoso con Urquiza y lo mantiene a pesar de la participación que, a riesgo de sus promesas a Echagüe, toma de inmediato activamente en los trabajos de los hombres de Corrientes, Ferré, los Madariaga y otros, contra Rosas. Y así interviene nuevamente como representante de Corrientes, ante Rivera, cuando el General Paz (1839-40) organiza el Ejército de la Reserva, con el que no ha de tardar en derrotar a Echagüe en Caá-guazú.

En sus viajes a Montevideo que hace más frecuentes, no sufre inconvenientes, y cuando Urquiza comienza a orientarse frente a Rosas, sus relaciones se estrechan.

La disenteria en el Ejército Grande

En julio de 1830, las fuerzas que el General Urquiza organizaba en Calá –el Ejército Grande–, para, como lo hizo, terminar primero con Oribe, en el Cerrito el 8 de octubre de 1851 y cuatro meses después en Caseros, con Rosas el 3 de

febrero de 1852, sufría las consecuencias de una epidemia de disentería que, si daba y no pocos trabajos a los médicos, preocupaba más al Gobernador y Capitán general de Entre Ríos, en quien, sus mismos enemigos de ayer, veían ahora el único hombre capaz de derrocar a Rosas a quien había contribuido a elevar; el mismo general Pedro Ferré lo reconoce así en sus memorias publicadas por sus descendientes.

Ante la grave situación que se le presenta, Urquiza recurre a Bonpland en Santa Ana, reclamando su colaboración, y esta no se hace esperar. Indica recurrir a la corteza de granadilla, planta que en sus viajes ha observado en las orillas del Uruguay, y pocos días después, a su paso por Concepción del Uruguay, en viaje a Montevideo, le deja una muestra de corteza y una ramita con hojas, con la que el Secretario D. Fidel Sagastume puede identificar el material curativo a que hay que recurrir en la emergencia, lo que por carta de julio 25 de 1850, comunica a Bonpland en Montevideo (Figura 3).

S^{or}. Doctor Dn. Amado Bonpland.

Concepción del Uruguay, Julio 25 de 1850.

Señor de mi distinción y respeto:

En el momento que tuve el gusto de recibir lo gajitos de granadilla que tuvo Vd. la bondad de remitirme desde avordo, conosi qe de dicho arbusto teníamos en abundancia en la Provincia muy principalmente en la Costa del Uruguay en lugares de pedregullo mandé buscar algunas ramitas y confrontadas con las qe Vd. me mandó, las hemos encontrado enteramente iguales.

Las dos ramitas pa mas satisfacción se las mandé al S. E. el Señor Gobernador quien en contestación me recomienda me dirija a Vd. preguntandole la aplicación que tiene la rais de dicho arbusto, es decir pa las enfermedades que sirbe, el método que debe observarse y porción de dosis que debe darse. No dudo Señor Dor. qe a la posible brevedad me re- mitirá los apuntes dichos, desde qe sé los filantrópicos sentimientos de V.; y el interés positivo que tome pa ello S. E.

Este motibo me proporciona nuevamente el placer de repetirme su mas atento obsequente S. S. Q. B. S. M.

Fidel Sagastume

De allí contesta Bonpland el 15 de agosto dándole las indicaciones necesarias para que los médicos puedan ponerla en práctica y dominar la situación, como él lo ha hecho siempre con resultado, utilizando tanto la granadilla del Paraguay y Corrientes –*Picramnia Sellowii* Planch.–, como la de Misiones, que en sus manuscritos llama sobre todo "quassia" –*Picraena* (*Picrasma*) *palo amargo* (Speg.) Speg.–, o la de Entre Ríos –*Castela Tweedie* Planch.–, todas simarubáceas activas, con ese complejo dominante tan mal estudiado, que es aún una incógnita, quasinas-picrasminas, consecuencia de la obsesión por lo que se llama hoy quimioterapia, cuando se sigue ignorando el valor curativo del 95 % de la vegetación mundial y aún el 5 % que se conoce, se conoce mal, salvo contadas excepciones (Figura 4).

Montevideo 15 de Agosto de 1850.

Sor. Dn. Fidel Sagastume.

Muy estimado Sor.

Ayer de noche, solamente, he tenido el honor y el placer de recibir la carta que por orden de S. E. V. me escribía con fecha del 25 de Julio, en la qual me pide indicarle las propiedades. Medicinales de la granadilla, y sin perder un sólo momento me apresuro a satisfacer los justos deseos del Excmo. Sr. Gobernador.

Me alegro sobre manera que la planta utilissima conocida en el Paraguay y en Corrientes bajo el nombre de granadilla se halle también en la Costa del Río Uruguay como ya lo habia supuesto y indicado. esta misma planta o quizás una otra especie del mismo genero tengo recogido y descrito en dos epocas diferentes en las inmediaciones de la Ciudad del Parana es a decir en los añ... y 32, pues no solamente resulta que la granadilla se halla en las margenes del Parana y del Río Uruguay pero tambien presumo con bastante fundamento que la granadilla indígena al Entrerios posee virtudes mas eficaces que la del Paraguay, de Corrientes y tambien que la que he observado en las Misiones Jesuíticas situadas al Oriente del río Uruguay y al occidente del Parana junto a Itapua.

La granadilla se aproxima mucho a la quassia o cimaruba y supongo que debe formar un genero que debe pertenecer a la familia de las Quassiae.

Todas las partes de la granadilla ofrecen a la Medicina un amargo equivalente, aún puede ser preferible en ciertos casos, al amargor de la quina, de la gentiana, y de la quassia y otras plantas.

Con las hojas se hacen un the de un amargo agradable cuya fuerza se puede arreglar facilmente según los casos.

La cascara de los gajos y del tronco hace un amargo mas subido pero la cascara. de la raíz da un amargo todavia más fuerte, sobre todo mas aromático. He constantemente sacado mas utilidad de una decoction o de una infusion hecha con la ca... de la raíz, que de las que he hecho con las hojas y las cascaras sacadas sea del tronco, sea de las ra... de las hojas.

En El Paraguay y en Co...ntes, el uso de la granadilla es limitado exclusivamente a las dysenterias.

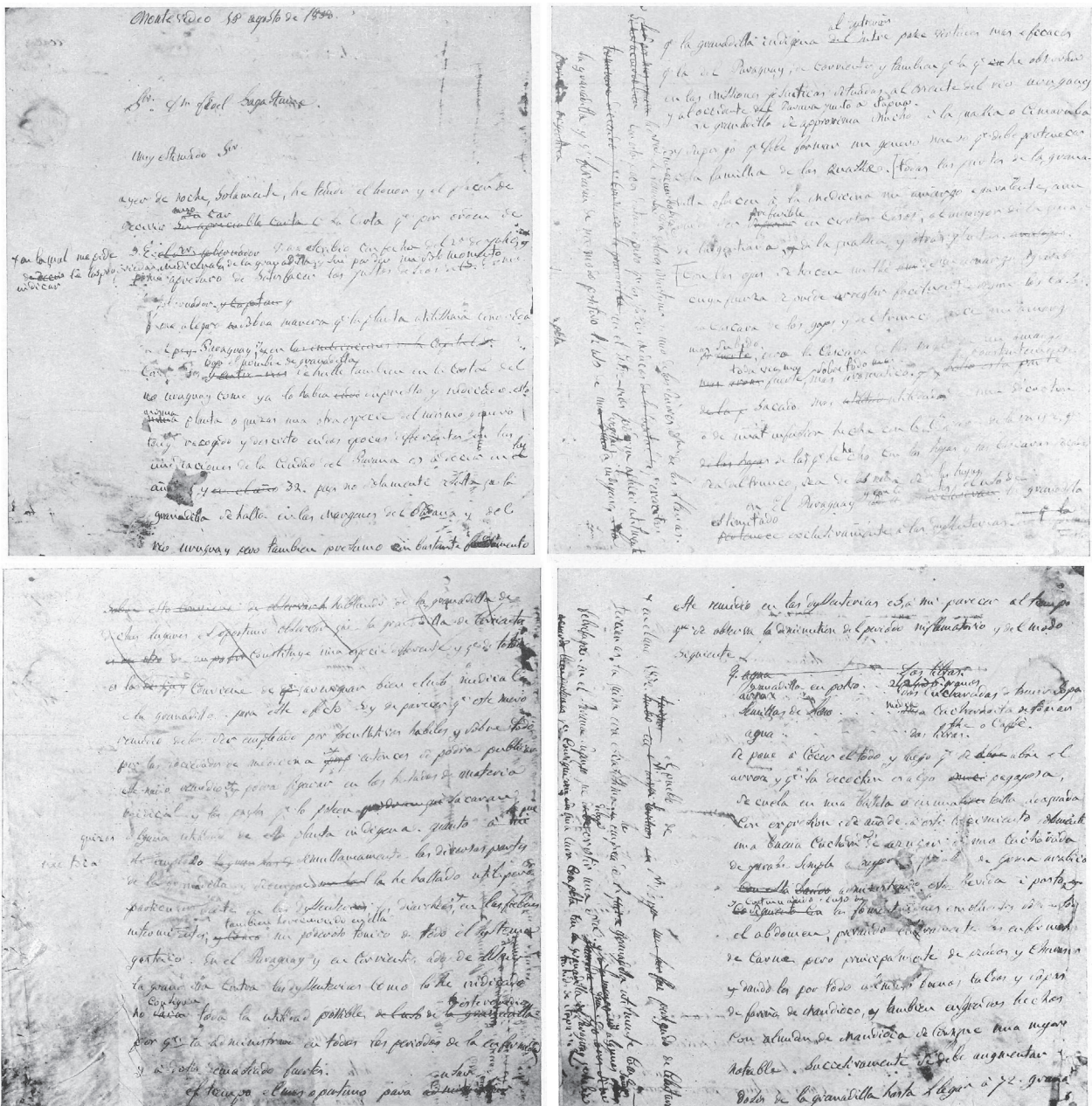
Conviene de averiguar bien el uso medical de la granadilla. para este efecto soy de parecer que este nuevo remedio debe ser empleado por facultativos habiles y sobre todo por las sociedades de medicina. entonces se podra publicar este nuevo remedio, podra figurar en los tratados de materia medical y los payses que lo poseen sacaran quizas alguna utilidad de esta planta indígena. Quanto a lo que me toca he empleado simultaneamente las diversas partes de la granadilla y siempre la he hallado útil pero particularmente en las dysenterias, las diarreas, en las fiebres intermitentes; tambien he reconocido en ella un poderoso tónico de todo él systema gastrico. En el Paraguay y en Corrientes, adonde usan la granadilla contra las clyssenterias como lo he indicadlo no consiguen toda la utilidad posible de este remedio por que la administran en todos lo periodos de la enfermedad y a dosis demasiado fuertes.

El tiempo el mas oportuno para usar este remedio en las dysenterias es, a mi parecer al tiempo que se observa la diminution del periodo inflamatorio y del modo siguiente:

Granadilla en polvo	24 granos
Arroz	2 cucharadas de comer sopa
Semillas de lino	½ cucharadita. de tomar the o caffé
Agua	2 libras

se pone a cocer el todo y luego que se abre el arroz y que la decoction es algo pegajosa se cuele en una balleta o una toilla adecuada con expresion, se añade a este cocimiento solamente una buena.

Figura 4.- Facsímil del borrador dirigido por Bonpland a Don Fidel Sagastume



cucharada. de azúcar ó una cucharada. de jarabe simple o mejor jarabe de goma arábiga, administrando esta bebida a pasto, y continuando el uso de las formentaciones emollientes sobre todo el abdómen, privando enteramente los enfermos de carne pero principalmente de asados y churrascos dando les por todo alimento buenos caldos y sopas de fariña de Mandioca y también engrudos hechos con almidón de mandioca, se consigue una mejoría notable. Sucesivamente se debe aumentar la dosis de la granadilla hasta llegar a 72 granos.

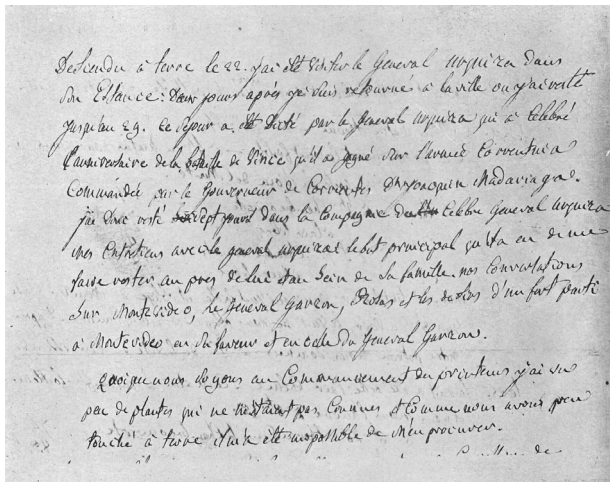
En el año 1832 el pueblo de Sn. Borja fué perseguido de Calenturas tercianas, la quina era escasissima, he empleado la granadilla utilmente como febrífuga. En el Paraná supongo que deben existir una Sra. y algunos Señores qe consiguieron una cura completa con granadilla del Paraguay qe había trahido de Itapucú,

la Sra. si me acuerdo bien se llamaba Dña. Dolores Martynes y uno de los Señores Dn. N. de las Llanas.

Con estos pocos datos espero que ios Sabios médicos qe ejercitan en el Entre-ríos podrán aplicar útilmente la granadilla y qe fixaran de un modo positivo el uso de un vegetal indigeno.

A su regreso de Montevideo llega el 22 de noviembre a Concepción para visitar a Urquiza, en cuya compañía queda hasta el 29, que continúa su viaje, ya informado de sus deseos y del buen resultado de sus indicaciones sobre la curación de la disentería (Figura 5).

Figura 5.- Facsímil del diario de viaje de Bonpland



Journal de Voyage

Le 15 Nov. 1850 parti de Monte Video pour me rendre a N. Borja devant toucher a l'Entre Rios...

Descendú a terre le 22. j'ai été visiter le General Urquiza dans son Estance: Deux jours après suis retourné a la ville ou j'ai resté jusq' au 29. Ce séjour a été dicté par le General Urquiza qui a célébré l'anniversaire de la bataille de Vence qu'il a gagné sur l'armée Correntina commandée par le Gouverneur de Corrientes Dn. Joaquin Madariaga, j'ai donc resté sept jours dans la Compagnie du celebre General Urquiza, mes entretiens avec le General Urquiza, le but principal qu'il a eu de me faire rester aupres de lui et au sein de sa famille, nos conversations sur Montevideo, le General Garzon, Rosas et les desirs d'un fort parti a Montevideo en sa faveur et celle du General Garzon.

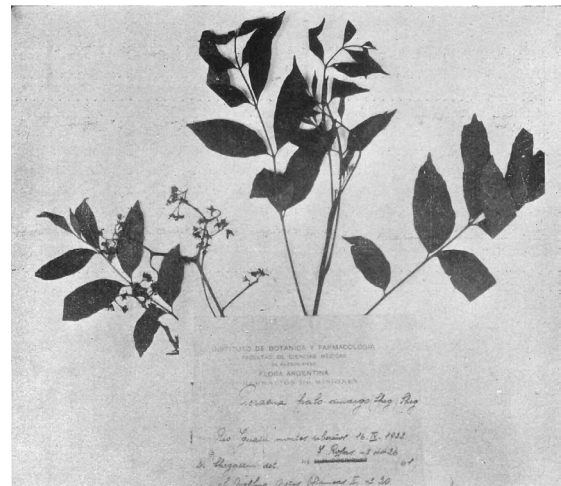
La acción fármaco-dinámica del complejo quasinas-picrasminas, a que estas y otras simarubáceas, desde las clásicas *Quassia amara* L. (Cuasia de Surinam), y *Picraena excelsa* Lindl. (Cuasia de Jamaica), descubierta aquélla en 1730 por ese inteligente esclavo que fue Quacy, en cuyo honor Linneo creara el género *Quassia* para perpetuar su nombre, deben su acción, no ha sido revisada en estos últimos cincuenta años, aunque la terapéutica actual sigue utilizándolas sólo por los beneficios de un amargo puro y franco, sin ninguno de los inconvenientes de los amargos astringentes y aromáticos, pero olvidando que, como hace tantos años lo observara Pouchet, la acción tóxica (paralizante), de su decocción sobre los vermes intestinales y otro, como sobre los insectos, permitiría considerar su utilización con otros propósitos que al simple título de tónico amargo.

Más que refiriéndose a la clásica decocción o mace-ración de las cuasia, del complejo quasinas-picrasminas, Pouchet observa:

Figura 6.- *Picramnia sellowii* Planch. Ejemplar de herbario



Figura 7.- *Picraena Palo-Amargo* (Speg) Speg. Ejemplar de herbario



Su acción estimulante, determina aumento de la secreción de las glándulas salivares, del hígado y riñón; la estimulación del apetito contribuye a reconstituir las fuerzas; su acción colecistocinética y renal; la excitación del peristaltismo intestinal por su acción electiva sobre la fibra muscular lisa, principalmente las del útero, lo que implica su abstención durante el período menstrual, porque provoca cólicos uterinos y con mayor razón en el embarazo y finalmente, ser un agente modificador de la inervación y de la motilidad, un convulsivante que, a veces, provoca vértigos, cefalea y parálisis transitorias.

Figura 8.- *Castela Tweedii* Planch. Ejemplar de herbario



Queda en pie la acción tóxica (paralizante), sobre los vermes y parásitos intestinales que Bonpland pusiera en práctica, propiedad que hay que indagar con criterio científico en nuestras simarubáceas, para no ser sorprendidos desde fuera con novedades de cosas viejas que se mantienen con éxito singular en la medicina aborígen, pero sin olvidar el clásico aforismo inscripto en el frontispicio del huerto de la histórica Escuela de Salerno:

«*Contra vim mortis nulla herba in hortis*»

Documentos para la historia de la República Entrerriana del Archivo Bonpland

Juan A. Domínguez

Documents for the history of the Entre Ríos Republic from the Bonpland Archive

Prólogo

La admirable y abnegada vida y fecunda actuación del sabio y filántropo francés Aimé Bonpland, en la Argentina, constituye un capítulo interesante de la historia del Litoral, que abarca el período comprendido entre el año 20 y la organización constitucional subsiguiente a la victoria libertadora de Caseros. Su estada en Buenos Aires (1817 a 1820) careció de trascendencia, de gravitación efectiva, a pesar de la excelente acogida al compañero de Humboldt y médico del Emperador Napoleón, de las recomendaciones de Rivadavia y Sarratea, de sus vinculaciones con Pueyrredón, San Martín y Mariquita Sánchez, y de algún honor académico o docente discernido, no sin reservas «nacionalistas» de colegas celosos de su jerarquía, en la penuria científica del país en aquellos días.

Bonpland, que posiblemente conoció al general Francisco Ramírez, vencedor en Cepeda el 1º de febrero contra las tropas del Director Rondeau, y autor del consecutivo Tratado del Pilar de 23 de febrero, «*envista de las dificultades que encontraba y, más que todo, decepcionado al ver que por la inestabilidad política se pasaba el tiempo sin ver organizado el Museo que había soñado establecer*» –como dijo el doctor Domínguez en su conferencia de 1928– decidió trasladarse al Paraguay y a las Misiones a estudiar su flora tan varia, bella, exuberante y útil; estuvo en constante comunicación con los hombres de la República del Entre Ríos: Ramírez, López Jordán, Carriego y otros; cayó bajo las garras de Francia en el Paraguay, precisamente por sus vinculaciones con Ramírez, que, como una pesadilla terrible, turbó por un momento la tranquilidad y el sueño del sombrío dictador; volvió a Misiones después del cautiverio y, envuelto en los sucesos revolucionarios que provocó la dictadura, primero, y la tiranía después, de Rosas, vio surgir y perderse el fruto de sus esfuerzos, hasta que, después de Caseros, bajo el progresista gobierno de don Juan Pujol, apoyado por el general Urquiza desde el gobierno de Entre Ríos (1850) y desde la presidencia de la Confederación, desarrolló una actividad intensa y múltiple de carácter científico, filantrópico, educativo e industrial hasta la hora de su muerte en 1858.

El sabio profesor doctor Juan A. Domínguez, en quien se conciertan –como en Bonpland– el amor a la ciencia y a la humanidad, cuya austeridad se entenece lo mismo ante una modesta plantita silvestre que ante el plumaje o el canto de un ave peregrina, o ante un pobre indio despojado, usufructuado y corrompido por el blanco de la Colonia y de la Revolución; este ilustrado y generoso compatriota que ya estudió al maestro francés en 1928, en una excelente conferencia dada en la Sociedad Científica Argentina, publica ahora, en forma facsimilar, la interesantísima correspondencia mantenida entre Bonpland y los recordados prohombres de la República del Entre Ríos y es sobre este particular que me ha discernido el honor de reclamarme un premio, apenas unas palabras iniciales, sobre aquellos próceres y sobre aquel conato político de los años 20 y 21 que pasaron como un relampaguear intenso de amplios resplandores en el cielo denso de nubes y preñado de tormentas de nuestro país; alumbrando ancho campo y múltiples cosas; asustando a mucha gente; provocando tremendas reacciones cuyo alcance y trascendencia no es fácil determinar aún. ¿Qué principios triunfaron en la «*media vuelta*» que va desde Venegas al Arroyo Seco? ¿Qué peligros se eliminaron y qué conquistas sólidas se obtuvieron con la descalificación del Tratado del Pilar, la muerte de su autor y la macabra exhibición de su bella, romántica testa varonil en una jaula y en un templo Después de algunos años de paz desembocaríamos en el intento unitarista del 26 al 27; en la revancha federalista del 28; en el cuartelazo del 30 o en la dictadura de 20 años que cayó en Caseros, reivindicando y consagrando los principios federales del Pilar y del Pacto del Litoral.

¿Qué fue y cómo fue esa República del Entre Ríos cuyo jefe, el Supremo Entrerriano y sus colaboradores en el gobierno, tan espontánea, tan amplia y tan eficazmente acogieron al sabio desilusionado de las camarillas, de los expedientes y de los celos profesionales de Buenos Aires?

«*República*» no significó para Ramírez, López Jordán, García de Cossio, Carriego y los que concurrieron a estructurar institucionalmente el organismo político que com-

Palabras clave: República Entrerriana – archivo Bonpland – documentos

Key words: Entre Ríos Republic – Bonpland archive – documents

prendió a Entre Ríos, Corrientes y Misiones, una entidad independiente y soberana; la emplearon, como en la misma época se empleó en Córdoba y Tucumán y como se puede leer en documentos coloniales, en el sentido de entidad con personalidad y jurisdicción delimitadas y autónomas, como que ello, en lo atinente a nuestro caso, respondía al predicado federal consagrado en el artículo primero del Tratado del Pilar de 23 de febrero de 1820, pero dentro del sentido de unidad nacional que en ese mismo artículo se estableció, al supeditar la forma definitiva de gobierno a la que acordase el Congreso de los Diputados de todas las provincias, las cuales unánimemente «*aspiran a un gobierno central*». La República –del latín *res publica*– fue, en Entre Ríos, un organismo provincial, o más bien dicho regional, pues abarcaba más de una provincia; con un estatuto de carácter político, militar, económico y judicial redactado por Ramírez, García de Cosío, Cipriano de Urquiza y Evaristo Carriego, que puede calificarse de excelente, por lo previsor de sus reglamentaciones. El ejemplo de Cepeda, consagrado en el Pilar, la derrota del Protector Artigas y el establecimiento de la «*República del Entre Ríos*», tuvieron tal influencia en el resto del país, que surgieron inmediatamente organizaciones políticas e institucionales semejantes a las del Litoral y, entre otras, las más características, por su empaque doctoral, fueron las Repúblicas Federales de Tucumán (1820) y de Córdoba (1821); aquélla con las glosas estilo «*manifiesto*» de don Bernabé Aráoz en *El Tucumán Imparcial*, y ésta con sus 31 capítulos, 283 artículos y su tratamiento de «*Alto Señor*» y Alteza para su «*Congreso*».¹

Claro está que, caído el Supremo, las expresiones y fórmulas federalistas comenzaron a evolucionar y atenuarse, como que ni en «*Banegas*» o «*Venegas*», ni en el «*Tratado Cuadrilátero*» se menciona la palabra que tanto inquietaba a los redivivos directoriales. López y Bustos dejaron hacer porque, con el don de espera que los caracterizaba, contaban con llevar a sus feudos respectivos la sede de un nuevo centro interprovincial. En el aislamiento amistoso del 22 al 25, Buenos Aires maniobró hábilmente en favor del unitarismo, pero cuando se formuló la consulta a las provincias, en el último año citado, sobre formas de gobierno, la mayoría –como un eco de los pregones de Artigas, Ramírez, Güemes, López, Bustos, Aráoz, etc.– se pronunció por el federalismo; no obstante lo cual, el Congreso sancionó la forma unitaria, muerta al nacer por quebrantamiento de la base representativa. Esta «*República del Entre Ríos*», su campeón y su Jefe Supremo, así como sus compañeros de causa, presentaron –como ya queda dicho– todo apoyo y todo estímulo al eminente sabio Aimé Bonpland, enamorado de la naturaleza física y humana del nordeste argentino, «*médico, chacarero y campesino*», como él mismo se pintaba en carta al general Urquiza, pero también au-

xiliar eficacísimo de carácter militar y político pues, para Ramírez y López Jordán, como después para Ferré, Pujol y Urquiza, ofreció informaciones, prestó ayuda y desempeñó comisiones de real importancia, como resulta de las cartas que ahora publica el doctor Domínguez y de otras que él mismo posee y de las que se encuentran en los archivos de Pujol y Urquiza, según copias en mi poder.

Aquella magnífica raza Tupi Guaraní y su derivación más hermosa, la criolla, resultante de la mezcla con la española, que Azara alababa sin reservas, y que tienen en el doctor Domínguez un apóstol sabio, empeñoso, abnegado y cordial; esas razas y su deslumbrante y riquísima naturaleza merecieron de Bonpland no simplemente la curiosidad del sabio, el interés del industrial y la dedicación del profesional médico y farmacéutico a la par sino también una devoción cariñosa y abnegada que le hacía soportar dificultades, quebrantos, dolores y la tiranía misma, como ocurrió en Paraguay, con un sereno y bondadoso valor de filósofo y de cristiano; pero es de justicia elemental destacar la capacidad de comprensión, de estímulo y de ayuda –para sus estudios, su obra y su bienestar– de aquellos hombres rudos y bravíos, forjados en el aislamiento, como lo advierte César Pérez Colman, en la lucha tremenda contra indios, españoles, portugueses y centralistas metropolitanos; de aquellos hombres calificados y pintados como bárbaros, tiranuelos, sátrapas sólo atentos a su ambición de mando –sensual, cruel y despótica– con menosprecio de vidas, honor, bienes y signos del espíritu. La «*República del Entre Ríos*» no fue invención de Ramírez, no respondió al propósito de constituir un feudo semi-salvaje, no pasó –muerto su caudillo– sin dejar señales de su existencia en la ulterior vida local y nacional; la configuración geográfica del territorio, separado del resto del país y dividido en sí mismo por corrientes poderosas (Uruguay, Paraná, Gualaguay); la base étnica originaria formada por pueblos aborígenes varios, terriblemente rebeldes algunos; la deficiente preocupación de la Colonia; los errores iniciales de la Revolución, que sometió la parte oriental de Entre Ríos, entre el Gualaguay y el Uruguay, a la jurisdicción de Santa Fe, contra la tradición y el buen orden político administrativo; el más grave error de entregar la mitad de la provincia a Elfo, por reacción contra Artigas; las tendencias centralistas y monarquistas del Congreso del 19; el espíritu de prepotencia y separatismo del Protector de los Pueblos Libres; las dificultades puestas a la libre navegación de sus magníficos ríos y comercio consiguiente; el contraste de influencias santafesinas, oriental y porteña en el territorio y sobre los destinos de la Mesopotamia; la existencia de varios centros de población semiaislados entre sí (Uruguay, Bajada, Nogoyá, Mandisovi, Gualaguay, Gualaguaychú, Matanzas); todo ello determinó una fisonomía peculiar, un carácter altivo y rebelde y una tendencia hacia el modo autónomo de resolver los propios negocios que, con los progresos de la cultura y la experiencia, iría suavizando asperezas en las

1 Francisco V. Silva. *Federalismo del Centro y del Norte en 1820 y Formas Federales de Córdoba y Tucumán en 1820* en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, julio a octubre de 1931.

Advertencia

aristas para un mejor ensamble y conexión nacional, pero que no cambiarían lo substancial y característico de la personalidad de entrerrianos y correntinos.

Y por eso, como lo he demostrado documentalmente en la conferencia inaugural del «*Instituto Entrerriano de Investigaciones Históricas*» de Concepción del Uruguay (16 de junio del año en curso), cuando el Congreso Nacional consultó a las provincias sobre la forma de gobierno que preferían, solamente las dos provincias de la República del Entre Ríos entregaron a sus pueblos, previamente ilustrados sobre el asunto, la decisión –en comicios públicos y descentralizados– de un asunto tan grave y de tanta trascendencia, y ambas, a pesar del lento y hábil trabajo centralista de reducción, volvieron por sus fueros y se pronunciaron por el federalismo. En Corrientes, García de Cossio y Carriego, y en Entre Ríos, Oipriano de Urquía, Urdinarrain y Solas, colaboradores en los sucesos del 20 y 21, actuaron eficazmente en el proceso electoral.

Y en ese ambiente, Bonpland siguió trabajando sin descanso, sin miedo y sin desilusión y se mezcla en los movimientos político–militares de las campañas de Berón de Astrada y Ferré, como lo demuestra una carta que el comandante Antonio Navarro le dirige desde San Borja en 22 de enero de 1839 dándole cuenta de la organización, estado de tropas y material a cargo de Rivera, Olazábal y Enrique Martínez.

La publicación del profesor Juan A. Domínguez, complementaria de la de 1928, demuestra la verdad del hallazgo que mencionaba *La Razón* de 28 de enero de 1916, es decir, el hallazgo del archivo inédito de Bonpland, y representa una contribución histórica muy valiosa que el sabio argentino aporta al mejor conocimiento de nuestras cuestiones nacionales, así como significa un homenaje a la memoria del esclarecido sabio y filántropo francés, tan acriollado, tan nuestro, como esos otros sus connacionales promotores de nuestro progreso y de nuestra cultura, que se llamaron Larroque, Jacques, Bravard, Brougues, Peyret y tantos otros que fecundaron la tierra argentina con su esfuerzo, su estirpe, sus huesos y la enseñanza de sus vidas.

Antonio Sagarna

Damos a la publicidad el volumen III de los *Archivos de Aimé Bonpland*, que un día fueron generosamente puestos en mis manos por el señor Amado Bonpland, hijo primogénito del sabio compañero de Alejandro de Humboldt, en su nombre y en el de sus hermanos Carmen y Anastasio, los tres hoy desaparecidos, a cuya venerable memoria y en agradecimiento de cuyo digno gesto realizado en memoria de su ilustre padre, dedicamos esta publicación, continuando así la interrumpida edición de los *Archivos del sabio francés*, de que aparecieron en 1914 y 1924, respectivamente, los volúmenes: I, *Lettres inédites de Alexandre de Humboldt. Préface de Henry Oordier de l'Institut de France*, y II, *Aimé Bonpland. Journal de Botanique*, editados gracias al apoyo de la Universidad de Buenos Aires y bajo los auspicios del Instituto de Francia.

Este número, que por su interés histórico sabrá ser apreciado por los hijos de la región entrerriana, es una contribución más para la consagración que el país debía a la memoria del ilustre naturalista que le legara toda su vida de sabio, de filántropo y de hombre público, a todos vinculado y de todos querido y respetado en nuestro país, en el Paraguay, en el sur del Brasil y en el Uruguay, alcanzando una situación excepcional de consideraciones que hasta hoy no fuera superada en América por extranjero alguno.

Amigo fraternal de Simón Bolívar, de Zea y Rocafuerte, Bonpland se vincula después, en Londres, entonces cuartel general europeo de los patriotas americanos, a Belgrano, Rivadavia, Sarratea y Pazos, a quienes ayuda decididamente en la misión rivadaviana, gracias a la elevada posición excepcional en que Napoleón lo ha colocado después del viaje con Humboldt a las regiones equinocciales de América, al lado de la ex emperatriz Josefina.

Llegado a Buenos Aires en 1817, viaje realizado por su gestión de Rivadavia y Belgrano, íntima con San Martín en casa de Escalada y de María Sánchez de Thompson, y luego, cuando decide ir a las Misiones, vincúlase a Ramírez, quien le presta todo su apoyo.

Hallábase en Santa Ana el 8 de diciembre de 1821, cuando el dictador del Paraguay lo hace prender y lo mantiene prisionero, pero con libertad de moverse, en el Cerrieto, entre Santa María y Santa Rosa, donde le detuvo hasta el 17 de enero de 1831. Libertado por Francia, en los primeros días de marzo de 1832, vuelve a Buenos Aires, que le recibe cariñosamente por las circunstancias especiales de su cautividad y más que todo, por la personalidad de su adversario.

Rosas le acoge dignamente, y como médico atiende enfermos de su familia y de su intimidad –misia Encarnación y el general Quiroga– lo que vuelve a realizar en su segundo viaje a Buenos Aires en 1837, en que también atiende a alto personaje adicto a Rosas (quizás Estanislao López), y alcanza a merecer no sólo su amistad y respetuosa consideración, sino basta la decidida protección de su

vida donde se encuentre.²

En estos años su actividad se desenvuelve entre Corrientes (Santa Ana) y San Borja y amigo inseparable y médico de Ferré, de Lavalle, Paz, Berón de Astrada y los Madariaga, ya extendida al norte la guerra localizada en la República Oriental, se pone decididamente a su lado en la cruzada libertadora que sigue al desastre de Pago Largo, en la que interviene activamente sirviendo en toda forma, desde la dirección del hospital del Ejército de reserva que Paz organiza, hasta en la gestión de armas, municiones, vestuario, dinero, como encargado de negocios del gobierno de Corrientes ante su compadre y amigo el general Rivera, presidente de la República Oriental del Uruguay, o interviniendo ante el jefe naval francés, interponiendo siempre su amistad y alta autoridad moral con unos y otros, para atenuar las frecuentes desinteligencias que anularán más tarde los beneficios esperados de Caá-Guazú.

Después de Pago Largo, cuando la amistad de Rosas se interpone, entre Bonpland, por su correspondencia con Berón de Astrada, seriamente comprometido ante Echagüe y Urquiza, con quien más tarde ha de vincularse y mantenerse en frecuente contacto hasta su muerte, como sus frecuentes viajes a Montevideo, han de permitirle co-

nocer y tratar a Brown y relacionarse estrechamente con Florencio Varela, Valentín Alsina y los argentinos exiliados hasta Caseros, mientras que su conocimiento con Sarmiento, quien llega de Chile trayendo para él carta de presentación de don Mariano Sarratea, lo hace en San José en diciembre de 1851, lo que da motivo a las frecuentes citas que de él hace en sus obras.

Aparece esta publicación en circunstancias que este Instituto, cuyos materiales representan cuarenta años de mi vida universitaria, pasan a la Nación, por donación aceptada por el Poder Ejecutivo, colocados bajo la custodia de la Facultad de Ciencias Médicas, para ser conservados en el amplio local que se le destina en el edificio que se construye, de conformidad con las cláusulas por mí establecidas, de fundar con las colecciones donadas, el Instituto Nacional de Botánica y Farmacología, que deberá llevar el nombre de Julio A. Roca, por ser un acto de justicia dar este nombre a una Institución científica cuya vida, al exteriorizarse, será el reconocimiento a quien correspondió terminar la obra de Mitre, Sarmiento y Avellaneda: la organización nacional, si no bastara, para imponer este homenaje, el haberme dado con su amistad, todo el apoyo que reclamaron trabajos, cuyos resultados he entregado a la Nación.

Juan A. Domínguez

2 *Urquiza y Bonpland. Antecedentes históricos. La disentería en el Ejército Grande en formación en 1850. Notas y documentos inéditos para la historia de la Medicina Argentina* por J. A. Domínguez, en Libro de Homenaje al profesor M. R. Castex, Buenos Aires, 1938.

Figura 1a.- De Amado Bonpland al Exmo. Señor General Don Francisco Ramírez, Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

S^{or} D. Amado Bonpland

Mi amigo Rep. de la y. junio

Al fin B. J. ha sucedido q. U. era un Etrangero benemerito, y le ha ordenado el título de "Medico" en aq. Academia. Lo me complazo en este honor, q. se le hace al merito de su profesion.

Me dicho a U. q. entre nosotros, sea igualmente, apreciable, y acaso mas provechoso. Por este deber he ofendido a U. mi amistad, y cuanto dependa de mi facultades en su obsequio. Recuerdo esta ofensa a mi Her. el S^{or} Don D. N. Piazando: en merito de ella puede U. ocuparlo con franqueza, segun, de

Figura 1b.- De Amado Bonpland al Exmo. Señor General Don Francisco Ramírez, Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

de q.^e en haberlo servido, y propongo
nada el mayor adelantam^{to} tendría
un singular placer este su apuro-
nado, y atento sero^{cr}

2ds Mayo de 21.^a
Coronda

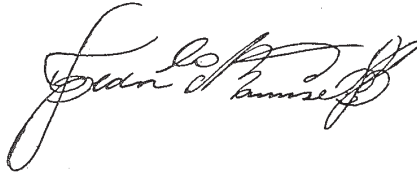


Figura 2b.- De Amado Bonpland al Exmo. Señor General Don Francisco Ramírez, Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

perturbadores, el domingo pasado 20. del corriente
 y hayer tuvo la noticia positiva de q^e ^{estaban} ~~estaban~~ ^{con}
^{hombres} ~~en~~ con todo su ganado y caballos en el potrero de
 Mborore que segun el mapa q^e yo tengo se
 halla situado y limitado por dos rios y el Uruguay
~~el~~ a ocho y ~~distante~~ del pueblo de dicho, ~~a ocho~~
~~leguas al Este del pueb^o~~ a ocho leguas al este
 del pueblo de Mautyas. Dicho ~~es~~ el potrero de Mborore
 Mborore se es cerrado por dos rios y el Uruguay
 y segun los vaqueanos parece q^e no tiene mas q^e
 una sola entrada. A cada momento se espera
 mi chargee y luego me puden en Camino con
 mi Compañero y pagano Monsieur Bouquin
 q^e ha tenido el honor de pasarle la a. S. P. con
 Corricates.

Llevo con miq^{ue} semillas de algodón, ^{Sapero} de anil
 y de tabaco con el objeto de sembrar alli de
 todo, que se dar a los indios para q^e sembrar

Figura 2c. - De Amado Bonpland al Exmo. Señor General Don Francisco Ramírez, Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

y animar los al trabajo; mas andare o lo meuen
 biditare toda quella parte del Norte oion se sin
 duda es la mas fertil y la mas susceptible enriquecer
~~a ser habitant de haca flor.~~ de enriquecer el payl en
 una palabra sigue exactamente el plan de trabajo
 y he tenido el honor de exponer a V. P.

este trabajo concluido me dirigire a Corrientes
~~y de aqui a donde se me va a detener~~ ^{adonde} ~~me detenera~~
 y preciso volver con nuestro hijo luego una carta
 de nuestra casa de B. A. en fecha 20 de marzo en
 la qual los amigos Roguira y Ordoñez me aseguran
 se saldran el 15 de abril ^{sobre} la Simaca nuestra ~~mas~~
 de Montevideo en destino a Corrientes y en un cargamento
 de harina, galleta, sal y otros efectos propios al payl.

Dispenle me V. P. una carta tan larga y
 permita me de repetir me

su mas atento humilde
 y obediente servidor y
 Bonpland

Figura 3a.- De Amado Bonpland al Exmo. Señor General Don Francisco Ramírez, Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

Cacati junio 7 de 1821

al Ex^{mo.} Gov.

Don Francisco Ramirez

Jefe Sup^{mo.} de la Republica de Entre-Rios

Ex^{mo.} Gov.

Me tendo el honor de recibir la apreciable carta q^e Vuestra Excelencia
de ha dignado escribirme de Corrientes con fecha 24 de Mayo

recibo con el mayor agradecimiento sus felicitaciones y particu-
larmente las nuevas pruebas de su amistad. ~~de haber de q^e me conductas~~
~~probada a Vuestra Ex^{ta} q^e soy digno de ella. ~~acuerdo a todas sus~~
bondades. Estas tambien ^{debe hacerse} la recomendacion particular q^e V. Excelencia
me ha transmitido ^{que es muy apreciable no solo al} hecho de mi a su ^{hermano} el Sr. Gobernador Sr. Ricardo Lopez y
me libras de ser mi conductas probada a Vuestra Ex^{ta}. q^e soy
acuerdo a todas sus bondades. y~~

Mañana sai falta, saldre en Compania del amigo Volquino
para los puertos de Misiones a pesar de todos los obstaculos q^e ~~dicen~~
varias personas le presentan. Esta parte del Entre-Rios no me parece
tan alborotada y temo q^e de ~~me~~ una ~~disputa~~ rina persona
se haga hecho un negocio de estado. Soy directamente al
Campamento del Capitan Ariza, se q^e me aguarda, por Donifacio
Barras

Figura 5b.- De Amado Bonpland al Exmo. Señor Don Ricardo López Jordán, Jefe Supremo Interino de la República de Entre Ríos

la cantidad de yerba que se podria sacar anualmente, y de modo mas provechoso de beneficiar ~~distas~~ yerbas, la cantidad de yerba que se podria sacar anualmente, el numero de los indios reunidos por el capitán Nicolas Arcepi, los que se podrian sacar de las matas; ayudar dicho Arcepi a lo que se le requiriera con buenas intenciones de disposicion de la etc.

Quando dije aqui la muerte gloriosa del Exmo. Sr. general de fuero humano, me lamentaba toda sin poder ir a la Barranca y hacer referencia de todas mis observaciones a V. E. pero me veo precisado de regresar a Misiones y ~~por lo tanto no puedo~~ ^{por lo tanto no puedo} ~~de la dicha noticia ni en el oficio ni en persona salir de aqui en pocos dias.~~

Aun que esta vez tenga toda la apariencia de un interes personal ~~debo~~ ^{debo} decir a V. E. que lo hago ^{tambien} con la esperanza de que sea util a todos. Conozco personalmente al capitán Arcepi, ~~de me tiene alguna confianza tambien por sus intenciones pacificas,~~ ~~de me tiene alguna~~ ^{respeto} ~~confianza~~ por la recomendacion que le hace de mi. El Exmo. general ~~de fuero humano~~ y tambien por el modo de que me he portado con el ^{mas} y estoy seguro de que me quedara alla la vida agradable y que yo alejara de su espíritu todos los temores que se puede tomar sobre la ultima expedicion en misiones como he alegado las ~~que~~ ^{que} ~~de~~ sobre la ^{mi} del capitán Sr. Gregorio Gomez.

Me da Exmo. Sr. me complace feliz de poder contribuir

Figura 5c.- De Amado Bonpland al Exmo. Señor Don Ricardo López Jordán, Jefe Supremo Interino de la República de Entre Ríos

malgr a la restauracion de unos pueblos se han sido tan brillantes y se.
y en pocas años
los ~~de~~ ^{de} ~~un~~ ^{un} ~~de~~ ^{de} pueden bajo el gobierno de V. E. sacar mucho
al gobierno y a los habitantes del Entre-ríos.
~~Me pedia terminar esta carta con decir a V. E. que no pueda tenerme satis-~~
~~facto con respecto a V. E. con q. saludara~~
Seigo de honor de Saludar a V. E. y de decirle que
mas ~~atento~~ humilde
y atento servidor
Amado Bonpland

Figura 6a.- De Amado Bonpland al Señor Don José Idelfonso Castro, secretario del Exmo. Señor Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

Covadonga ju. 30. 1829

al Sr. Don José Idelfonso Castro
Secretario del Exmo Sr. Jefe Supremo de la República Entre Ríos
Sr. Sr. Secretario.

~~Por este mismo correo escribí tu escrito al Exmo. Sr. Jefe Supremo~~
Por este mismo correo tengo el honor de escribir al Exmo. Sr. Jefe Supremo y he omitido de ponerle un punto ^{por no ser de mucho largo} interfecto que me parece de la mayor importancia reservado me ~~se~~ comenzarle ~~se~~ lo a Vm. ~~por no ser demasiado largo~~

En los primeros días de junio llegaron algunos individuos con ~~mitras~~ y inmediatamente se espavó la 40a. Reg. de habice ~~perdió~~ el Exmo. Sr. general ~~hacia~~ fidedo de allí resultaron algunos ~~desordenes~~ ~~pero~~ tuvo la fortuna ^{de} apaciguarlos ~~por~~ por hacer un transportado ~~una~~ al Campamento de Arripa y ~~haber~~ habido con el soldado el particular ~~en~~ ~~ajal~~ ~~tiempo~~ ~~hacia~~ algunos días después fue instruido ~~seg.~~ ~~me~~ ~~habia~~ ~~dirigido~~ ~~una~~ ~~carta~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~destino~~ ~~de~~ ~~distinción~~ ~~y~~ ~~de~~ ~~habice~~ ~~abierto~~ ~~dicha~~ ~~carta~~ ~~y~~ ~~gana~~ ~~pretendida~~ ~~carta~~ ~~de~~ ~~llego~~ ~~en~~ ~~mi~~ ~~podor~~.

el 3. de junio tuve el honor de escribir a Caacaty al Exmo. Sr. Sr. Ricardo López Jordán y ~~de~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~Exmo.~~ ~~Sr.~~ ~~general~~ ~~me~~ ~~ha~~ ~~hecho~~ ~~el~~ ~~honor~~ ~~de~~ ~~contestar~~ ~~a~~ ~~dicha~~ ~~no~~ ~~me~~ ~~hizo~~ ~~provincia~~ ~~de~~ ~~quien~~ ~~vine~~ ~~de~~ ~~ent~~ ~~bi~~ ~~a~~ ~~cazo~~ ~~el~~ ~~Exmo.~~ ~~Sr.~~ ~~Jefe~~ ~~Supremo~~ ~~Sr.~~ ~~Ricardo~~ ~~López~~ ~~Jordán~~ ~~me~~ ~~ha~~ ~~habice~~ ~~tenido~~ ~~la~~ ~~bondad~~ ~~de~~ ~~contestar~~ ~~si~~ ~~la~~ ~~Carta~~ ~~se~~ ~~haya~~ ~~el~~ ~~honor~~ ~~de~~ ~~aver~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~respuesta~~ ~~la~~ ~~Carta~~ ~~y~~ ~~si~~ ~~me~~ ~~permiti~~ ~~escribí~~ ~~la~~ ~~de~~ ~~Caacaty~~ ~~con~~ ~~el~~ ~~3.~~ ~~de~~ ~~junio~~ ~~de~~ ~~esta~~ ~~cierto~~ ~~seg.~~ ~~me~~ ~~han~~ ~~interceptado~~ ~~una~~ ~~Carta~~ ~~por~~

Figura 6b.- De Amado Bonpland al Señor Don José Idelfonso Castro, secretario del Exmo. Señor Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

en este supuesto como el individuo y ~~pueda dar~~ ~~preuena~~ ~~mas~~ ~~de~~
suspecho ~~ge. el~~ ~~tan~~ ~~dicho~~ ~~mi~~ ~~individuo~~ ~~de~~ ~~ha~~ ~~transportado~~ ~~cerca~~ ~~de~~
aripi con alguna fin particular y nada ~~katapero~~ ~~al~~ ~~gobierno~~
actual; ~~pero~~ ~~mas~~ ~~todo~~ ~~es~~ ~~que~~ ~~siempre~~ ~~tambien~~ ~~suspecto~~ ~~ge.~~ ~~ha~~ ~~introducido~~
aripi de la delegada proxima del Sr. Comandante Cpi. Bel y ~~ge.~~
le ~~ha~~ ~~inspirado~~ ~~temores~~ ~~de~~ ~~gimbar~~ ~~de~~ ~~con~~ ~~el.~~

~~en~~ ~~mi~~ ~~dejar~~ ~~me~~ ~~en~~ ~~sempre~~ ~~la~~ ~~situacion~~ ~~de~~ ~~tenido~~ ~~de~~
bien de guardar el mas profundo silencio, ~~si~~ ~~fuese~~ ~~cierto~~
lo de la carta ~~de~~ ~~estrada~~ ~~seran~~ ~~tambien~~ ~~ciertas~~ ~~mis~~ ~~suspechos~~
y ~~el~~ ~~font~~ ~~culpable~~, en todo esto, hasta ahora, lo tengo a mi disposicion
y hea ~~todas~~ ~~mis~~ ~~esfuerzos~~ ~~para~~ ~~ser~~ ~~dueno~~ ~~de~~ ~~el~~ ~~hasta~~ ~~recibir~~ ~~los~~
~~servicios~~ ~~de~~ ~~U. M.~~ ~~sobre~~ ~~el~~ ~~particular~~ ~~contestado~~ ~~de~~ ~~U. M.~~ ~~sobre~~
el particular.

~~en~~ ~~la~~ ~~si~~ ~~U. M.~~ ~~y~~ ~~el~~ ~~Ex. mo.~~ ~~gefe~~ ~~de~~ ~~preuena~~ ~~de~~ ~~ge.~~ ~~puedo~~ ~~por~~
todo lo expuesto tiene algun fundamento la marcha la mas
segura ~~de~~ ~~llamar~~ ~~me~~ ~~y~~ ~~en~~ ~~este~~ ~~caso~~ ~~caminar~~ ~~con~~
el culpable ~~o~~ ~~el~~ ~~culpable~~ ~~presu~~ ~~uido.~~

2. ~~mi~~ ~~por~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~modo~~ ~~el~~ ~~mas~~ ~~seguro~~ ~~de~~ ~~hacer~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~conserven~~ ~~la~~ ~~buena~~
harmonia con aripi, ~~y~~ ~~con~~ ~~las~~ ~~de~~ ~~familias~~ ~~que~~ ~~trazan~~ ~~en~~ ~~las~~ ~~sierras~~
ge. ~~tiene~~ ~~ya~~ ~~reunidos~~ ~~y~~ ~~con~~ ~~las~~ ~~muchas~~ ~~familias~~ ~~ge.~~ ~~de~~ ~~hallarse~~ ~~expansas~~
~~en~~ ~~los~~ ~~montes~~ ~~de~~ ~~uander~~ ~~en~~ ~~esta~~ ~~zona~~
me religioso ~~de~~ ~~unos~~, ~~en~~ ~~algunos~~ ~~de~~ ~~algunos~~ ~~pobladores~~, ~~en~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~en~~
relacion ~~directa~~ ~~con~~ ~~el~~ ~~y~~ ~~ultimamente~~ ~~meter~~ ~~a~~ ~~de~~ ~~lado~~ ~~una~~
hambre ~~nacional~~ ~~ge.~~ ~~la~~ ~~divisa~~ ~~de~~ ~~secretario~~ ~~y~~ ~~de~~ ~~inventar~~ ~~y~~
4. ~~sobre~~ ~~todo~~ ~~de~~ ~~pueda~~ ~~ganar~~ ~~y~~ ~~conservar~~ ~~la~~ ~~confianza~~.

Figura 7a.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

Carriego a Bonpland 22 de Mayo 1828
recibida el 25 de Mayo 1828

Señor D.ⁿ Amado Bonpland.

Muy Sr. mio: Al paso q^e celebro ayá llegado con felicidad, me es sensible el atraso padecido q^e el bribon Fran^{co} Frutos, pero al cabo libre del, estan ya descansando, y me líen sease sean menor sus padecim^{tos} - asta su verdadero destino.

Me es en satisfaccion la Ospitalidad q^e han recibido al Sr Comand^{te} Esquivel, y no dudo seguirá en quanto este asus alcantes.

D^a Rafaela sigue mas constante q^e un marmol, y constituida ala constancia desca quanto antes su hogar.

Quedo con el cuidado de

Figura 7b.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

agitar la compertura en la Casavina rota en
 darle fin a un Carpincho, q. probablen. creio
 Yoalquin seria el unico, pue. tanto se empeño en
 su toma.

Yábel acordere a vd sus expreuciones, y se las
 debue lbe afectuosas, asi como el Alcalde y D. Carris.

Y puede mandar con toda satisfaccion a
 este su affmo sero? J. S. M. B.

Evaristo Carriego

Figura 8a.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

587
Sr. D. Amado Bonpland Real de Cádiz 1821.
C. de M. Mayo 30. de 1821.

Muy Sr. mio y amigo: he recibido sus dos apreciables Comunicaciones de 25. y 26. de Mayo, y celebro su buena salud; como de q. en Sr. Comandante se le dispensa toda protección a q. el merito de Vd. es acreedor.

Las Reflexiones q. Vd. se dió hacer en la del 26. me parecen muy juiciosas, y puestas con tino y de buena política; pero el Capitan Fortnez es muy natural haya caminado y obrado en su Comision, con arreglo a las instancias, q. sin duda hebra del Sr. Sr. Sr. Sr. Sr.

Sea de opinion (salvo la ley) no se mueba Vd. de ese destino, hasta tanto sepa con certeza el buen resultado de los acontecim. de Misiones: pover mas batida algunos dias de demora, y camina luego con seguridad, q. exponer su persona y la del Amigo Boulquin a algunos duros. Vd. obrara en el parien-

Figura 8b.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

sea con el juicio y Reflexion q. le es Característica.
 Las Cartas q. Ud. me incluye p. el Excmo. Sr.
 Genl. y demas, las hago caminar en este mismo dia
 a su correspondiente titulos. Lo encabo a Dho. Sr.
 Genl. haciendole ver las venerables ideas q. acompa-
 ñan a Ud. sobre la Provincia de Misiones, a pesar
 de q. lo dispongo orientado de ellas; y no dudo q.
 su Excelencia miraria con aprecio al autor de tan
 nobles sentimientos, y le dispensaria todo su favor.
 Yo y la nra. nra. agradecen a Ud. sus Venerables lo pro-
 prio q. al Armo. Volquin, a quien se servira Ud. Recor-
 dar mis afectos disponiendo ambos de la buena
 voluntad, con q. les es affmo. Amigo y Serv.
 E. S. M. 83.


Evaristo Carriego


Figura 9.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

J^{ra}
Sr. Amado Bonpland
República de G. Juan. Funes 2 de 21/2

Mu estimado conde de todo
mi aprecio: El Supremo Jefe me di-
rigió esta carta p.^a U., yo creo q^e en ella
le instrumia suficientem^{te}. Sobre sus trun-
fos en aquello bando. El mismo me lo
recomienda a U. de modo, y ya le he cor-
tado q^e U. no quiere ocuparme en
nada.

No neces. q^e no se aventure U. en
la misión. im^o q^e las cosas se acierten
U. esta bien hay p.^a conciliar los movim^{tos}
de aquella parte.

Mientras tanto no debe
de disponer del dinero q^e le profeso
he apau^{do} E. Carriego y María Virginia

Figura 10a.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

Señor D. Amado Bonpland.

Ciudad en la cumbre del Carrizal
Año 1822

Querido amigo: Reciba me

halla bastante indispuesto no he querido
dejar de pensar a unos Embrujos de todo hom-
bre Civilizado, como los Guaycurus. Hasta hoy
he permanecido sobre el castro, esperando el
q.º Calme de viento p.º para en bruto del
Pasana q.º los divida de mi, cuando contigua
una lag.º y p.º en un.º viene mucho olorc.

Ya he dicho a la q.º estoy huyendo y a la
saber p.º las molestias imposibilitado; si lo fuesi
anda con presente de binicia a la q.º, solo aque-
deseria inferioris agregand este favor a la q.º.

Figura 10b.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

q.º me ha dispensado la generosidad.
En caso q.º V. se resigna a lo más
puede pedirse al Mayor Blanco lo q.º me
habe, ya a Ang.º o Carrage, q.º B.º, transgredien-
do mostrándole V. uso.

Deseo ab. la mayor feli-
cidad, y q.º no tenga otro el camino
afuera de este su apuro am.º

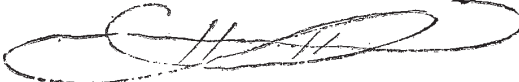
Evaristo Carriego


Figura 11.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

Al Sr Amado Bon-
pland Catedrático de Inde-
cina En.
Dominguez Comienzo
Am. J

Auxilio a la Comandante
in Demora
E Carriego

Figura 12.- Del Comandante Don Evaristo Carriego a Amado Bonpland

Ma 27 de 219
Saludé

Sr. D. Amado Bonpland.

Mi am. mui apreciado.

Considero al muy afligido y desgraciado Sr. D. Amado Bonpland, p. debe tener en posesión de paciencia q. no esta en mi mano la causa de su demora. La complicación de los asuntos concurridos no me dan lugar p. marchar a casa, p. q. cada día me se en un encierro, p. luego q. se pueda desembarcar, deso en galope, con el temor de verse un abuso, y poner en primer lugar el pueblo de S. Mateo, p. su G. A. esta tenido p. su adelantamiento, y al efecto me abia de ir el Cura q. me va, como lo era b. en el futuro.

Deseo al Sr. toda felicidad, manteniendo con la franqueza q. p. puede, a su vez.

Am. D. Carriego. Como alusiva, y etc.
E. Carriego

Figura 13a.- De Amado Bonpland al Señor Comandante de Armas Don Evaristo Carriego

al ^{señor} Comandante D^o E^o Carriego.

mi este amigo y dueño.

He recibido su apreciable carta con fecha de ayer y veo con
dolor q^e V^{m.} ~~me~~ ^{me} ~~no~~ ^{no} tiene todavía nada resuelto sobre
la llegada venida aquí; he dejado también el oficio q^e V^{m.} se
sirva mandarme; estaba enterado de una parte de su contenido
por una carta q^e he tenido el honor de recibir de Ex^o Sr.
General y sobre el particular aguardo a V^{m.} con una impaciencia

cuanto a lo q^e toca lo de la yerba de esta haber dispuesto
de ~~lo poco q^e me quedaba~~ ^{lo poco q^e me quedaba} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{los} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~a~~ ^a ~~llevar~~ ^{llevar} ~~a~~ ^a ~~Medellin~~ ^{Medellin}; pero
si algo pronto espero no demorar me y entonces si la misma
llega antes q^e la del ~~Ayuntamiento~~ ^{Ayuntamiento} ~~llega~~ ^{llega} para V^{m.} comparecer de ellos.

mañana es sábado; y deben llegar Cristóbal y otros individuos
q^e a quien tengo encargada de averiguar si a caso no me traigan los
animales necesarios ocasionados a V^{m.} para no demorar me más.
Algunos de quien espero de recibir una carta esta sin vidua, y
por q^e todo me anuncia q^e todo allí está justo ~~como~~ ^{como} y
q^e varias familias nuevas se han venido meter a las
ciudades de Arica.

... he comprado una carreta la de q^e se habla

Figura 14.- De Don Nicolás Aripí, Comandante de Misiones Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos, a Amado Bonpland

Distinguido Comp. si lo mismo mitemien.
 Para ir a U. yo salgo un poquito mas
 afuera por que medise los hombre que
 abian. muchas Jentes por Campo por
 lo yo voy acañe un poquito mas la-
 costa de agua pei, de aqui a quatro
 dias es tanto, para ir a la ca. U.
 pero este mitemiente diganome,
 a alguna cosa porq. miteme me a de man
 con sabe traves para ca,

Salud y Felicidad p. m. a.

Nicolás Aripí

D. Cap. y Com. de Misiones

Figura 15.- De Don Nicolás Aripí, Comandante de Misiones Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos, a Amado Bonpland

A los 29 de Junio de 1829.

Mi distinguido Camp^o mease U. el favor de venir aquí
en el Campamento por que yo yego a media noche
aquí en mi camp^o solo en combu aquí, yo gueno -
ven a U. pensoso tomarme llamar a U.

Dios q^o de a U. p^a m^o a^o

G. S. M. P.

Nicolás Aripí

D^o Cap^o y Comte G^o Ind^o -

Figura 16.- De Don Nicolás Aripí, Comandante de Misiones Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos, a Amado Bonpland

Señor D.^o Amado Bonpland Com.^o -
y Julio 7 de 1824 - S.^{ta} Trina -

Mi estimado Comp.^o al tener
do à V. un baqueano para mos-
trar el puerto y lugar, quando
viene V. Coctuaen, V. etc. Praga.
ano, y quando viene V. eod. a
otro Baqueano para mostrar
el Puerto del Conyut -

Saldo. y Felicitad. p.^a m.^s
c. S. J. J. J. J.

J. S. M. B.

Aripí

D.^o Cap.^o y Com.^o de M.^s S.^{ta} Trina

Figura 17a.- De Don Nicolás Aripí, Comandante de Misiones Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos, a Amado Bonpland

Al ^{señor} Sr. D. Amado Bonpland
en el Pueblo de
1.ª Arma

D. Cap. y
Com. de M. -

Figura 17b.- De Don Nicolás Aripí, Comandante de Misiones Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos, a Amado Bonpland

En 2^a Gen. misi Julio 28 de 28
 Sr D. Amado Bonpland me
 timado diuino Comunico a V.
 que ayer en la tarde recibí el
 oficio del Com. de Catubá que
 en la noche de 28 pones ha que
 a vos para este destino de ite
 pero me pide de Com. D.
 José Martín Gómez de lo qual
 debo dar p. misisado de a V.
 Caluacion para poder enca
 nesa punto y es p. eno en
 que asilo cumpla D. G. misi
 Nicolas Aripí

Figura 17c.- De Don Nicolás Aripí, Comandante de Misiones Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos, a Amado Bonpland

me en un caso de su parte que
habiendo, el Gob. en un tixi
no, Dⁿ Vaxisto Carrasco y en
su caso, de ello bes que H. a
benido a subia de por las Com.
y portas y besines Conduzidos
trayendo H. una Comu. Farj
farj peones de la cual me
asido. mi estuo no quedo
pues se abia andado H.
portado Corpus. Sea Con
dado H. en mandar me
su parte peonada es na
estoi en que H. me busgado
por indio y no sei otra cosa
D^s e m. d. S. J. Jonasio
Vixta a H. de Julio de 23 —
Nicolás Aripí
Sr Dⁿ Amado Bonpland

Figura 18.- De Don Nicolás Aripí, Comandante de Misiones Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos, a Amado Bonpland

Julio, 09 de 1825

Mi estimado Duño a quien en la p^{ta}
 e buelto en este mi campam. lo ye
 xxsivi su a p^{ta} se abilito. y en tra
 do, de ello, heo lo que me in linea en
 a p^{ta} se abilito de 25. y lo mi mo me
 con mucho. Sentimiento el no aben
 me, en contra en esta para xxsivi lo
 yo me quedado me agrade sid de
 su acuerdo y si a caso tiene se dan
 qua, a azul en base 25. mandamos
 importe de cuatro xxsivi pues
 la su manesidad me obliga, a
 olidad, su pensión de 25. y 25. o
 cupo a este su yo G. B. S. M.

Nicolás Aripí

Señor D. Amado Bonpland

Figura 19a.- De Amado Bonpland al Señor Don Nicolás Aripí, Capitán y Comandante de Misiones y Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

Sta ana 16 de Julio 1824

al Sr. Don Nicolás Aripí

Comandante de Misiones; Capitán de la Escolta del
Exmo. Sr. General Ramírez Jefe Sup. de R.

Sr. Comandante.

A mi llegada de los yerbales de Sta ana he tenido el honor de recibir su oficio en fecha 14 de este mes de julio; ~~pero he consultado y he visto en persona con el Sr. Aripí el tiempo que se usaba al campamento de Vm para en el qual Vm me dice haber recibido el peso de la moneda al haberse mandado algunos dias antes.~~

sin las fatigas que he tenido en este viaje y ^{en} los malos tiempos vividos de prunta en persona en el Campamento de Vm pero desde luego que no lo pudo por ahora para por la las satisfacciones completas que origina de la interpretación que Vm ha dado a mi carta segun lo contenido por su oficio pero desde luego que no lo puedo hoy y ^{de hoy} que el día esta regular así hacer lo por escrito.

Siendo, asimismo Sr. Comandante de G. Vm. he podido pedir ^{solo} mi instanta de G. yo me habia apartado de la politica y la pertenencia ~~de G. y como Jefe~~ y como Jefe

Figura 19c.- De Amado Bonpland al Señor Don Nicolás Aripi, Capitán y Comandante de Misiones y Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

Comandante y ya ya heya tiene noticia de el no es de costumbre
 mostrar dicho para si no a su salida para conseguir otro. Seguro
 de esta conducta no he querido agraviar al Sr. Comandante cuando
 le mande mi pere, tal un objeto fue gr. y m. de un paraca de el
 solamente para facilitar me mi regreso a Corrientes gr. de via ha
 haber de verificadas sin los malos tiempos. espero pues Sr.
 Comandante gr. y m. olvidara de gr. yo pueda haber tenido las
 mas minimas ideas de agresion faltar la en nada. y gr. y m. pero
 por toda mi conducta parada y muera gr. yo soy uno de
 sin mas quejadas Corrientes y amigos. Ahora ya podria
 hablar ~~con~~ con y m. y si desengañara Sr. pronto de ~~to~~
 las cosas de gr. la gran sugerido. como lo haya en el tiempo.
 Luego gr. acaba aqui mi certificacion con ~~gr. y m.~~
 Comandante. testare con el de nuestro establecimiento en esta ciudad
 y le pide un para para regresar a Corrientes con el objeto
 de mandar pronto aqui todo lo necesario. Lleve con un gr.
 el Sr. Capitan gr. pide el Sr. Comandante de goberna y
 de lo atropara a lo parar alli.

tengo el honor de saludar al Sr. Comandante y me
 repito su ~~de~~ mas apasionado y afecto servidor y d. d. m.

Bonpland

Figura 20b.- De Amado Bonpland y Filiberto Voulquin al Señor Don Nicolás Aripi, Capitán y Comandante de Misiones y Capitán de la Escolta del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos

^{ca. un}
~~peor~~ a Capataz de Buenos Ayres, Corrientes, Coarati y algunas
otras partes del mundo y trabajo por todo el mundo.

Si este modo de tratar es del agrado de V.M. nos ^{unido pronto} ~~será~~
de pagar la yerba en plata o en gueros y tomariamos de
pronto 200 arrobas con el fin de que nuestras carretas algunas
pronto para volver pronto antes con la familia de mandisaca
y cualquiera otra ^{le} ~~sea~~ ^{que} ~~nos~~ ^{pareciera} ~~conveniente~~.

Así venimos a su gusto el caballo ^{que} nos hizo V.M. el
favor de prestar nos hayer y le suplicamos de hacer cuidar la
nuestra mula en los carcos ~~en su~~ ^{de} ~~carros~~ de Cuhava.

~~mas venimos para su gusto~~
suplicamos ^{al Sr. Comandante} ~~de~~ ^{de} recibir por su gusto una pieza de
gorra ancha ^{que} hemos traído a propósito con un reboso de
vellos amarillos y dos pares de Guadantes. ~~en otro viaje~~
estados de las ~~necesidades~~ ^{que} ~~falta~~ ^{que} ~~podemos~~ ^{en} ~~su~~ ~~comandancia~~
podemos en otro viaje brindar a V.M. algunas cosas ~~de~~ ^{de} ~~las~~
^{que} ~~son~~ ^{mas} ~~de~~ ^{su} ~~agrado~~.

tenemos el honor de Saludar al Sr. Comandante ^{por} ~~y~~ ^{nos}
somos sus affectos ~~servidores~~ ^{y apasionados} ~~y~~ ^{de} ~~S. M.~~

Amado Bonpland y Filiberto Voulquin y

Amado Bonpland y



Figura 21.- De Don Juan Nicolás Christaldo, Diputado del Exmo. Señor General Ramírez Jefe Supremo de la República de Entre Ríos, a Amado Bonpland


Sr. D. Amado Bonpland
 mi estimado amigo, aque
 agno, de merito y comuncas
 sione, sea de Dios, sabe
 que toi en esta campaña
 de Sr. Donasio mi mi y que
 sido diputado del Sr. Gen
 D. Francisco Ramirez
 por lo mismo me ofusco
 en que balsa y mande
 a este, su in baxia de Sen
 udon G. M. S. M.
 Juan Nicolas Christaldo


Figura 22c.- De Amado Bonpland al Señor Don Juan Nicolás Christaldo

J. D. Amado
Bonpland

En la
caja

y la del Ex. mo. Sr. General se han visto con sus
instancias y los he sido apreciar recomiendo me
respectivamente al Sr. Comandante Arizpe y honrando
me de su amistad. 88

Londres cuartel general europeo de los patriotas de la emancipación americana

Juan A. Domínguez

Prólogo del Doctor Guillermo Leguizamón

London European Headquarters of the American Emancipation patriots

Prólogo

El académico y profesor Juan A. Domínguez, considerado con justo título una eminencia en la ciencia médica argentina, ha tenido la fortuna de ordenar y conservar con pie d ad filial el archivo del ilustre médico y naturalista francés Aimé Bonpland, cuya importancia labor científica, cultural y humanitaria en la República Argentina, es poco conocida.

El doctor Domínguez lleva publicados tres tomos conteniendo documentos existentes en el archivo de Bonpland, con los títulos de *Léttres inédites de Alexandre de Humboldt*, Préface de Henry Cordier, de l'Institut de France, 1914; *Journal de Botanique*, 1924 y *Documentos para la Historia de la República Entrerriana*, prólogo del doctor Antonio Sagarna, 1939, y se propone continuar esta noble y patriótica tarea, con la publicación de un cuarto tomo, donde se reúnan las cartas que Bonpland recibiera de sus amigos sudamericanos durante la gesta de la emancipación de las colonias españolas. En ellas se refleja no sólo el interés particular de Bonpland por la causa de la independencia, sino también la abnegación y el espíritu fraternal con que compartía los sacrificios impuestos a los patriotas por una guerra en la cual los factores principales eran adversos.

Se ha titulado esta publicación *Londres, Cuartel general europeo de los patriotas de la emancipación americana*, por expresa voluntad del doctor Domínguez, a fin de que las nuevas generaciones argentinas, sean informadas por documentos de la época, de la valiosa contribución prestada por la Gran Bretaña a la cruzada libertadora emprendida por nuestros mayores en los comienzos de la pasada centuria.

También ha deseado que fuera un argentino, de la genuina estirpe colonizadora venida de España a esta parte de América, quien prologara estas cartas para explicar el significado real de las mismas. El doctor Domínguez ha temido, con razón, que el valor de tales documentos históricos, publicados en

forma inconexa, pasara inadvertido para la gran mayoría de los lectores. He compartido el juicio del profesor doctor Domínguez, aceptando la tarea de prologar la publicación con algunas notas ilustrativas, destinadas a llenar cierta trama de unidad necesaria, tratándose de cartas dirigidas por diversos próceres en distintas fechas.

Nuestra historia se está escribiendo en forma fragmentaria; se han publicado obras de incuestionable valor documental sobre nuestros guerreros ilustres; ensayos de historia política de gran mérito; miles de opúsculos a propósito de los hechos más salientes tanto de las guerras de la emancipación como de las luchas intestinas; memorias y biografías innumerables relacionadas con episodios de nuestra evolución institucional.

Sarmiento en la carta prólogo de su *Facundo*, dirigida a Valentín Alsina, decía con profunda verdad:

Este libro, como tantos otros que la lucha de la libertad ha hecho nacer, irá bien pronto a confundirse en el fárrago inmenso de materiales, de cuyo caos discordante saldrá un día, depurada de todo resabio, la historia de nuestra patria, el drama más fecundo en lecciones, más rico en peripecias, i más vivaz que la dura i penosa transformación americana ha presentado.

Hay mucho camino que recorrer hasta que nuestra historia sea escrita con la imparcialidad y sereno juicio que reclamaba Tácito para el verdadero historiador, y pasará también mucho tiempo hasta que el conocimiento de ella sea más o menos corriente entre la gente de mediana cultura. Los errores más vulgares se repiten a menudo: un día en documentos oficiales se designa al general Alvear, héroe nacional de extraordinaria significación, con el nombre de Carlos María, cuando su verdadero

Palabras clave: Londres – cuartel general – emancipación americana – Bonpland

Key words: London – headquarters – american emancipation – Bonpland

nombre era Carlos Antonio, y poco después se imprime una estampilla oficial dando al general Martín Güemes, otro héroe nacional de singulares características legendarias, el nombre de Juan como antepuesto al verdadero, incurriendo en una injustificable alteración. A este comentario pasajero pueden oponerse excusas plausibles, pero, revela a las claras que no está tan difundido el conocimiento de la historia patria como lo requiere la circunstancia de ser la Argentina un país de inmigración, al cual se han incorporado en los últimos cincuenta años más de un millón de extranjeros. Acaso esta preocupación patriótica es la que ha inspirado al sabio Domínguez a exhumar los documentos del archivo de Bonpland. El lector encontrará entre ellos dos cartas del prócer argentino Vicente Pazos, fechadas ambas en Londres el 9 y 16 de setiembre de 1814; otra esquela del patriota argentino don Manuel de Sarratea de 29 de agosto de 1815; dos cartas de Francisco Antonio Zea, ilustre naturalista que acompañó a Bolívar en su expedición libertadora de 1815 como intendente General de Hacienda, y que más tarde fue Presidente del Congreso Constituyente de Venezuela y Vicepresidente de Colombia, ambas escritas en francés y fechadas en Londres el 25 de febrero y 4 de marzo de 1815; dos cartas del patriota mejicano Servando de Mier, datadas en Londres el 27 de junio de 1815 y el 20 de agosto de 1816, y finalmente cinco cartas en francés del patriota venezolano Manuel Palacio, todas ellas datadas en Londres: a 10 de diciembre de 1814, 11 de enero, 29 de abril, 2 y 31 de agosto de 1815.

Ha sacado también a luz el doctor Domínguez una carta de Bonpland al doctor Pedro Serrano, en la cual hace una breve historia de las circunstancias determinantes de su viaje a la América del Sur. En esta declaración modesta, sincera, espontánea, Bonpland explica cómo nació su devoción por la causa de la independencia americana a la cual confiesa haber prestado *pequeños servicios*. Su lectura impresionará a los lectores por la sencillez de sus expresiones, propias de la elevación y pureza de sus sentimientos. Dice así:

Desde el viaje que hice en la América Meridional con Humboldt he tomado un afecto todo particular a los Americanos. Mi posición en Europa desde 1805 hasta 1814, me permitió de servir y de ayudar la emancipación de la América Española; mas estos pequeños servicios se han dirigido particularmente sobre las provincias de Venezuela y de Santa Fe de Bogotá porque existían entonces representantes de aquellos países en París y varios Americanos que todavía no tenían ningún carácter (Bolívar, Zea, Palacio). Aguardaba entonces en Europa, con impaciencia de terminar la publicación de las obras que me tocaban pero luego que fué Napoleón reemplazado por la familia de los Borbones traté de ganar el país que a un grado tan alto había fijado mi espíritu.

En 1814, 15 y 16, hice varios viajes a Londres con el objeto de hacer mis relaciones con Bolívar más frecuentes y más útiles a la América. Entonces conocí particularmente a los señores Belgrano, Sarratea y Rivadavia y la amistad de estos señores reunida a los desastres que sufrió el general Libertador de Venezuela, hicieron mudar mis proyectos y gané las aguas del Plata.

Todos esos documentos, datados en la segunda década del siglo XIX, tienen afinidad con la historia de la América meridional y reflejan un período lleno de inquietudes y zozobras para los patriotas americanos que, arrojados del continente por la persecución de los gobiernos coloniales, no podían encontrar seguro refugio sino en Inglaterra donde la causa de la independencia había recibido el auspicio de una abierta y sincera simpatía.

Excedería los límites de un prólogo reseñar cómo el gobierno y el pueblo de Gran Bretaña colaboraron en el desarrollo de los acontecimientos para favorecer la emancipación de los países de la América Latina del dominio español; pero, algunos antecedentes tomados al azar, reflejarán hasta qué punto este apoyo fue factor decisivo en la realización de los planes para alcanzar la independencia.

Cuando el ilustre venezolano, precursor y mártir de la epopeya americana, Francisco Miranda, se apartó de las campañas militares de la Revolución Francesa, se estableció en Londres para preparar allí la expedición libertadora a Venezuela, con la cual esperaba provocar la caída del régimen colonial.

Fué Miranda –dice Mitre– quien centralizó los trabajos revolucionarios de los sudamericanos dispersos en Europa, y fundó en Londres a fines del siglo XVIII la primera agrupación política a que se afiliaron más tarde todos ellos, con el objeto de preparar la empresa de la emancipación sobre la base del dogma republicano.

Esa sociedad secreta se denominó *Gran Reunión Americana* y ante ella prestaron juramento los iniciados de hacer triunfar la causa de la independencia americana y una profesión de fe democrática, afirmando «no reconocer por gobierno legítimo de las Américas sino aquel que fuese elegido por la libre y espontánea voluntad de los pueblos». En ella se asociaron al comienzo O'Higgins, de Chile; Nariño, de Nueva Granada; Montufar y Roca fuerte, de Quito; Caro, de Cuba. Pocos años más tarde prestaron igual juramento Bolívar en manos del mismo Miranda, antes de regresar a Venezuela en compañía de su ilustre maestro, San Martín, Alvear, Zapiola, Tomás Guido, Manuel Moreno, todos argentinos, Manuel Palacio y Andrés Bello, venezolanos, Servando Mier, mejicano, y muchos otros. Miranda, que buscó sin resultado apoyo para la causa de los pueblos hispano-americanos en diversos países, sólo encontró eco en Inglaterra, donde obtuvo del Primer Ministro Pitt la promesa formal de cooperar en su empresa en colaboración con los Estados Unidos. Por desgracia, la muerte prematura de Pitt introdujo un cambio en la política inglesa que puso en serio peligro la suerte de los revolucionarios americanos, pero, tras breve período, apareció en el gabinete británico la figura prestigiosa de Canning, a cuya visión genial y tesonera deben estos países el triunfo definitivo de su independencia.

Pellegrini, en una conferencia a propósito de la influencia británica en la historia política de la Argentina, pronunciada en 1905, expresó lo siguiente:

Si la Inglaterra hubiera apoyado o simplemente consentido en la realización de los proyectos de la Santa Alianza, la independencia de las repúblicas americanas se hubiera visto gravemente comprometida. Pero, los sentimientos de respeto y amor profundo por los principios de libertad y por los derechos del hombre, encarnados en la sangre y en las huesos del pueblo inglés, tenían forzosa-mente que sublevarse ante esta insolente afirmación del poder absoluto de los reyes y la protesta popular tenía que encontrar, como encuentra siempre, su expresión en la persona de alguno de sus grandes hombres representativos, y es, en ese momento, el más brillante de su larga carrera, que Canning, apoyado por el sentimiento y la voluntad de su pueblo, impone su voluntad aún a su propio rey y al héroe de Waterloo; cierra el paso al avance del despotismo y proclama a la faz del mundo que los pueblos tienen el derecho de disponer de su vida y sus destinos, cubriendo así con el escudo invulnerable del poder marítimo de Inglaterra las nacientes repúblicas del nuevo mundo.

Este corto lapso de tiempo, diez años, fue el más difícil que debió soportar el movimiento revolucionario de la América del Sur, y fue durante él cuando los patriotas se vieron obligados a establecer en Londres su cuartel general para organizar y proseguir la lucha en los diversos países.

A Londres se dirigió desde España en 1811 nuestro gran capitán San Martín, provisto de cartas de recomendación de su camarada Lord Macduff, cuya amistad había cultivado durante la guerra de la Península contra Francia. Acaso interesa recordar a este propósito la original carta que Lord Macduff, más tarde Conde Fife, escribió a San Martín cuando tuvo noticia de la batalla de Chacabuco. Hela aquí:

Edimburgo, 3 de junio de 1817.

Sr. D. José de San Martín.

No puede, mi amigo San Martín, figurarse cómo las noticias de su buena conducta me han llenado de satisfacción. He tenido siempre una gran amistad por usted – y desde mi llegada de España he estado siempre diciendo a mis compatriotas –paciencia– un hombre por allá sorprenderá a todos. Estuve yo seguro que un golpe sería dado por su brazo. No entraré por ahora en la historia política de sus asuntos –ni de los motivos– solamente puede usted contar en mí, como un buen amigo – sumamente interesado por el bien de San Martín. Y espero que el tiempo llegará, cuando nosotros nos abracemos otra vez – y hablemos sobre todos los asuntos extraordinarios que hayan sido desde el tiempo de Cádiz.

He tenido noticias de usted – algunas veces de sus compatriotas en Londres. Créame, amigo San Martín, siempre en su más sincero y verdadero

Fije.

Se preguntará por qué los patriotas sudamericanos exilados o no, emigraban a Londres y constituían allí el centro de sus actividades, y no a los Estados Unidos, donde la independencia triunfante treinta años antes había creado un nuevo y vigoroso Estado republicano capaz de prestar eficiente apoyo a las nacientes naciones de origen hispano, que propugnaban por un ideal semejante.

La respuesta es sencilla, si se considera que Estados Unidos sólo tenía siete millones de habitantes a comienzos del siglo XIX y su desarrollo económico e industrial era incipiente, en tanto que Inglaterra, a pesar de las brillantes conquistas napoleónicas de la primera década, ejercía el dominio de los mares, tenía la más completa organización industrial y cobijaba bajo su régimen liberal democrático todas las aspiraciones del pensamiento humano. Pero, hay una razón aún más poderosa, y es la de que con anterioridad existía en Gran Bretaña una franca y decidida inclinación a favorecer la liberación de los pueblos americanos del yugo español, sea en el orden político y diplomático o en el material y económico.

Que el gobierno de Gran Bretaña no era ajeno a las penosas vicisitudes de la revolución sudamericana en 1814, lo demuestra la intervención del comodoro Hillyar, jefe de la estación naval británica en el Pacífico, a cuya gestión se debió que el virrey del Perú Abascal concertara el tratado de Lircay que permitió a los patriotas de Chile una tregua indispensable para rehacer sus agotadas fuerzas. Y por ello se explica que la ejecución del tratado fue supeditada a las conversaciones que en Londres debían celebrar el agente diplomático chileno Francisco Antonio Pinto y el agente diplomático argentino Manuel de Sarratea, de quien se conserva una carta entre los manuscritos de Bonpland, precisamente de 1815.

Numerosas manifestaciones de carácter particular que escritores ingleses han registrado en memorias o cartas de esa época, testimonian que en Inglaterra existía un sentimiento unánime de adhesión a la causa patriota.

Samuel Haigh, en su libro *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*, relata su viaje de Inglaterra a Chile, después de conocido el triunfo de Chacabuco, con un barco cargado de armas para ser vendidas a los patriotas. Poco después llegó también a Chile el capitán del ejército británico Guillermo Miller, que se incorporó al ejército de los Andes, realizando bajo las órdenes de San Martín y Bolívar toda la campaña del Perú hasta la batalla de Ayacucho, a la cual concurrió como general Jefe de Estado Mayor.

Con estos antecedentes no sorprenderá a los lectores un hecho cuya trascendencia ha sido pocas veces señalada. Me refiero a la expedición libertadora organizada por el general San Martín, bajo el pabellón de Chile, para libertar al Perú. Ya no se trataba sólo del ejército cuyo mando argentinos y chilenos podían confiar al aguerrido y probado valor de jefes y oficiales patriotas; eran necesarios, además, hombres de mar, diestros en

un arte para ellos desconocido, y valientes, pues debían luchar con los marinos españoles de no desmentido coraje. ¿A quién confiar el mando de barcos en tan arriesgada empresa? No fue tarea difícil reunir en Chile en poco tiempo oficiales y marinos británicos muchos de ellos venidos expresamente de Europa, que se enrolaron en la expedición y pusieron al servicio de la causa patriota el mismo valor y espíritu de sacrificio que los americanos.

En diciembre de 1818, Lord Cochrane aceptó el puesto de vicealmirante de la escuadra, y en enero de 1819 ésta se hizo a la vela rumbo al Callao, llevando su insignia en el *o'Higgins*, antigua fragata *María Isabel*, arrebatada a los españoles el año anterior por el comodoro Manuel Blanco, único marino americano con mando de barco. Mandaba el *o'Higgins* el capitán Forster, el *San Martín* el capitán Wilkinson, el *Lautaro* el capitán Guise, el *Galvarino* el capitán Spry y el *Chacabuco* el capitán Carter, todos ellos británicos. Esta primera expedición tuvo por finalidad poner en evidencia que el gobierno de Chile tenía el dominio del Pacífico y podía atacar por el mar el poderío español en el Perú. Con posterioridad, se incorporaron al servicio de la escuadra los capitanes Charles, Sackville, Crosby y Ramsay, también británicos. En agosto de 1820 la expedición libertadora salió de Valparaíso, llevando el ejército al mando del general San Martín; la flota estaba tripulada por 1.600 hombres, de los cuales 624 eran oficiales y marineros extranjeros, casi todos ingleses, según la referencia de William Bennet Stevenson, secretario de Lord Cochrane, en sus *Memorias sobre las campañas del Perú*.

Hay más sobre este episodio; no sólo los marinos eran ingleses, lo eran también la mayoría de los barcos. El *San Martín* y el *Lautaro* de 64 y 44 cañones, respectivamente, llamados antes *Cumberland* y *Windham*, fueron comprados por el gobierno de Chile a la Compañía de Indias Orientales. El *Galvarino*, de 18 cañones, fue traído por el capitán Guise y adquirido por el gobierno de Chile; había pertenecido antes al servicio de Gran Bretaña. Más tarde se compró en Estados Unidos el *Independencia* y otros fueron presas tomadas a los españoles.

Omito citar otros antecedentes relacionados con la cooperación del gobierno y el pueblo inglés a los planes que los patriotas colombianos y venezolanos elaboraron en Londres para liberar del dominio español el norte de la América Meridional, porque ello extendería ilimitadamente esta nota preliminar. Básteme recordar a propósito, este juicio histórico de Mitre, que resume cuanto pueda añadirse al respecto:

Así, mucho antes que la batalla final asegurase por siempre la emancipación del nuevo continente ya era un hecho que estaba en la conciencia universal y la actitud de los Estados Unidos, sostenida por la Inglaterra, hizo inclinar la balanza diplomática en su favor. La opinión del pueblo inglés le era propicia y las simpatías de todos los liberales de Europa le acompañaban.

Ello no obstante, España continuó empeñada con ciega obstinación en mantener un simbólico dominio sobre sus antiguas colonias de la América, como si aguardase un vuelco en las ideas políticas y económicas de Inglaterra para intentar de nuevo una campaña militar que le devolviese la perdida dominación. Su afán resultó estéril, porque cada día fue más abierta y propulsora la actitud del gobierno británico en favor del reconocimiento de la independencia de las colonias hispano-americanas.

Woodbine Parish, en su libro *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata*, recuerda la manifestación categórica hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Lord Londonderry en 1822, de que era convicción del gobierno británico:

... una extensión tan grande del mundo no podía permanecer por mucho tiempo sin ciertas relaciones reconocidas y establecidas, y que no estando el Estado Español, por medio de sus Consejos ni por las armas, en condiciones de ejercer con eficacia sus derechos sobre sus posesiones en forma de imponer obediencia, asumiendo así la responsabilidad por el mantenimiento de sus relaciones con otras potencias, debía estar dispuesto, tarde o temprano, a ver establecidas esas relaciones en alguna otra forma, como consecuencia de la imperiosa necesidad de las circunstancias ...

Dos años más tarde, su sucesor, Mr. Canning, en vista de la ineficacia de nuevas gestiones ante España, y urgido por el desarrollo de los acontecimientos tanto en Europa como en América, inició negociaciones directamente con los gobiernos libres de Buenos Aires, México y Colombia, para celebrar tratados comerciales, la conclusión de los cuales equivalía virtualmente en todo sentido al reconocimiento político de su independencia por Gran Bretaña.

Justificando tales medidas ante las quejas de España, Mr. Canning expresó en los siguientes términos las exigencias del caso, y las disposiciones del derecho internacional que en opinión del gobierno británico hacían imposible diferirlas por más tiempo:

Continuar designando aquel país, donde se ha extinguido y ha desaparecido de hecho toda ocupación y poderío español, una posesión de España, no sería de utilidad práctica alguna a la madre patria, pero hubiera hecho peligrar la paz del mundo; pues todas las comunidades políticas son responsables por su conducta ante otras comunidades políticas; es decir, están obligadas a cumplir con los deberes internacionales ordinarios, y a dar satisfacción por cualquier violación de los derechos de otros por sus ciudadanos o súbditos: por lo tanto, o la madre patria debió continuar siendo responsable por actos sobre los cuales ya no podía ejercer ni el menor vestigio de control, o los habitantes de aquellos países cuya existencia política independiente estaba establecida de hecho, pero a quienes se negaba el reconocimiento de esa independencia, debieron estar en una situación en la que o eran completamente irresponsables por todos sus actos, o se hacían pasibles, por aquellos actos que podían dar lugar a reclamaciones de otras naciones, a las penalidades aplicables a piratas y bandoleros.

Si la primera de estas alternativas - la irresponsabilidad absoluta de Estados no reconocidos - es demasiado absurda para sostenerse; y si la última - el tratamiento de sus habitantes como piratas y bandoleros - es demasiado monstruosa para que pueda aplicarse por un plazo indefinido a una gran región poblada del globo; no le quedaba otro camino a Gran Bretaña o a cualquier país que tuviera vinculaciones con las provincias Ibero-Americanas, que reconocer a su debido tiempo su existencia política como Estados, colocándolos así dentro de la esfera de los derechos y obligaciones que las naciones civilizadas tienen el mutuo deber de respetar, y de reclamar recíprocamente para cada una de ellas.

En el parlamento británico se levantaron voces elocuentes en su favor y el marqués de Landsdowne se hizo el órgano de estos sentimientos presentando una moción a fin de que la Inglaterra reconociese la independencia de las colonias hispano-americanas:

La grandeza e importancia del asunto de que voy a ocuparme es tal, que rara vez se habrá presentado mayor ni igual a la consideración de un cuerpo político. Los resultados se extienden a un territorio cuya magnitud y capacidad de progreso, casi abisma la imaginación que trata de abarcarlo: extiéndese a regiones que llegan desde los 37 grados de latitud norte a los 41 grados de latitud meridional, es decir, una línea no menor que la de toda África, en la misma dirección, y mayor anchura que todos los dominios rusos de Europa y Asia. Estas regiones están cruzadas por ríos majestuosos, con tal variedad de climas y con tan templados efectos de los calores ecuatoriales, gracias a las cadenas de montañas que las atraviesan, que la naturaleza se ve allí dispuesta a producir, como en compendio, cuanto hay de más apetecible en el mundo. Hállanse habitadas estas regiones por veinticinco millones de almas de diversas razas, que saben vivir en paz y armonía, y que, bajo circunstancias más favorables que las que las han rodeado hasta ahora, pronto llenarían los grandes vacíos de terreno inculto, cuya feracidad las harían prosperar hasta que aquel vasto continente se viese poblado de naciones poderosas y felices. Sus habitantes han llevado la copa de la libertad a los labios, y nadie puede atajar el rumbo de la civilización ni de cuantos sentimientos nobles y grandiosos nacen en su carrera. La regeneración de esos países irá adelante.

Como epílogo, juzgo oportuno recordar un episodio relacionado con la vida afanosa y arriesgada de Bonpland; me refiero a su apresamiento y cautividad durante nueve años en el Paraguay por el tirano doctor Francia, ante el cual fracasaron todos los empeños para conseguir su libertad. En esa época desempeñaba el puesto de Encargado de Negocios de Gran Bretaña ante el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el ya recordado Woodbine Parish, negociador del primer tratado de paz, amistad, comercio y navegación celebrado entre nuestro país y una nación extranjera. Parish se interesó por la suerte de Bonpland, y al efecto escribió una carta al doctor Francia. Relata el hecho, expresando:

Como en esa época no había ningún agente francés acreditado en Buenos Aires, consideré mi deber formular otro pedido a Francia, a favor de un individuo en cuyo destino podía afirmar con justicia que estaban interesados los círculos científicos del mundo, ofreciendo garantizar el cumplimiento de cualquier promesa que M. Bonpland se comprometiera a formular, en el caso de que fuera liberado, de volver inmediatamente a Europa.

Poco tiempo después, inesperadamente, Bonpland fue puesto en libertad, regresando de inmediato a la Argentina, donde residió hasta su muerte en 1858.

Guillermo E. Leguizamón

Advertencia

Estas cartas que damos a publicidad¹ prologadas por el doctor Guillermo Leguizamón, fueron escritas ciento veintiséis años ha, desde Londres, entonces Cuartel General europeo de los patriotas de la emancipación Americana, cuando Gran Bretaña se erguía frente a Napoleón. Estas piezas plenas de interés que los argentinos Manuel de Sarratea, Vicente Pazos [-Silva o Kanki], el colombiano Francisco Antonio de Zea, el venezolano Manuel Palacio y el mejicano Servando de Mier, dirigen a Aimé Bonpland, cuya expectable situación en la Corte de Napoleón, como botánico de la Emperatriz y reina Josefina, y después de su separación, como intendente de la Malmaison, encargado de su cuidado, le permitió, como él lo dice en carta, cuyo facsímil reproducirnos, al doctor Pedro Serrano, «de servir y ayudar la emancipación de la América española», llenando en toda forma los deseos y necesidades de los patriotas que agitaban la opinión pública, al mismo tiempo que trataban de proveer las necesidades de las fuerzas armadas, con el apoyo del pueblo británico, de sus hombres dirigentes y los grandes diarios londinenses, *The Times*, *Morning Chronicle* y algunos periódicos de París, que abogaban decididamente por la independencia de las Colonias españolas, cumpliéndose así las previsiones que William Robertson, Rector de la Universidad de Edimburgo, expresara en 1777, en su *Historia del Descubrimiento de América* Canning, y precedentemente, Henry Clay, habían mantenido correspondencia con Vicente Pazos, sobre los Provincias Unidas de Sud América y tanto uno como otro estadista, en frecuente contacto con el inteligente y culto patriota, de raza materna aynara, tenían el completo convencimiento de la ulterior evolución de esos pueblos, correspondencia que se encuentra en Londres, en el Archivo de esos ilustres estadistas británicos.

1 Fotografías y grabados de J. Melillo, del Instituto de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

Por tratarse de patriotas poco conocidos entre nosotros por su actuación lejana –con excepción de Manuel de Sarratea y de Vicente Pazos–, damos a continuación una breve reseña biográfica de Zea, Palacio y Mier. Zea fue el único botánico del grupo formado por Mutis al organizar en 1783 la Comisión para estudiar la historia natural del nuevo Reino de Granada, que por estar al lado de Bolívar, escapara del fusilamiento de todos los botánicos –Francisco José de Caldas, Jorge Tadeo Lozano y Eloy Valenzuela–, que al estallar la revolución abrazaron la causa de la independencia, ejecución ordenada por Murillo, después de la ocupación de Bogotá, el 6 de julio de 1816.

Francisco Antonio de Zea nació en Medellín (Colombia), en 1770 y murió en Bath (Inglaterra), en 1822; fue de los naturalistas americanos formados por Mutis, a quien sustituyera en la dirección de las exploraciones de la Comisión botánica en 1789, las que continuó hasta 1795, en que se vio envuelto en un proceso célebre, por causa de la impresión y circulación de los *Derechos del hombre*, y embarcado para España como preso político.

Absuelto y libre por recomendaciones de Mutis, el gobierno español lo envió a Francia en comisión de estudios botánicos. Regresó en 1801 y a pedido de Cavanilles fue nombrado segundo profesor de botánica del Jardín Botánico de Madrid, ocupando, a la muerte de aquél, en 1804, el cargo de primer profesor y director del mismo, en los que permaneció hasta 1809.

Desempeñó después cargos públicos en el gobierno de José Bonaparte, y fue miembro de la Junta de Bayona en 1808. Al retirarse los franceses, abandonó España, residiendo en Francia y en 1814 pasó a Inglaterra, de donde en 1815 se dirigió a Jamaica y luego a Santo Domingo. En esta ciudad se unió a Bolívar, a quien acompañó en la expedición libertadora, como Intendente general de hacienda. Fue Presidente del Primer Congreso Constituyente de Venezuela y, realizada la unión con Colombia, Vicepresidente de la República Colombiano–venezolana. Enviado en 1820 a Inglaterra con diversas comisiones diplomáticas y financieras, falleció en Bath el 28 de noviembre de 1822.

El venezolano Manuel Palacio, nació en Miragual (Barinas), y falleció en Angostura en 1819. A fines de 1812 o principios de 1813, fue enviado a Londres como gestor de re cursos financieros, donde permaneció hasta 1817, año en que regresó a Venezuela, incorporándose en 1818, como ministro de hacienda, al gobierno que dirigió el Estado mientras Bolívar estaba en campaña.

Servando Teresa de Mier, fue un clérigo mejicano nacido en 1763 en Monterrey, don de murió en 1822; excomulgado y desterrado a España en 1795 por motivos religiosos, en 1801 huyó a Francia, participando en el Concilio francés convocado por Napoleón, después del cual fue a Roma, donde en 1803 fue secularizado y

regresó a España, pasando después a Londres para hacer propaganda en favor de la Independencia. Posteriormente, en Méjico tuvo larga y variada actuación.

Entregamos así a la publicidad el volumen IV del Archivo de Aimé Bonpland y cerramos estas líneas recordando las palabras de Mitre:

Cuando la Nación Argentina entre en la vida de los siglos, para dar cuenta al mundo del uso que ha hecho de su soberanía, el nombre de Gran Bretaña figurará en su cuenta como el principal factor de su progreso político, social y económico, cuya influencia ha sido benéfica para sus destinos en todos los tiempos, debiendo serlo con más eficacia a medida que el tiempo transcurra.

Juan A. Domínguez

Figura 1.- Fragmento de carta de Amado Bonpland al Dr. Pedro Serrano sobre la emancipación Americana

Desde el viaje q^o hice en la America meo. di-
 -nal con Humboldt he tomado un objeto todo —
 particular a los Americanos. mi posición en Europa
 desde 1808. hasta 1814. me prometia de servir y de
 ayudar la emancipacion de ~~los Americanos~~ ^{España}; mas
 estas pequeñas diversiones se han dirigido particularmente
 sobre las provincias de Venezuela y de Sta. Fe.
 de Bogota porq^{ue} existian entonces representantes
 de aquellas partes en Paris y varios Americanos
 q^{ue} toda via no tenian ningunas Caracter ^{libelares y q^{ue} q^{ue}}
 aguardaban, ^{entonces} en Europa, con impatencia de terminar
 la publicacion de las obras q^{ue} me tocaban pero luego
 q^{ue} Napoléon recuperado por la familia de los —
 Borbones trató de ganar el país que a un grado tan
 alto habia forado mi espíritu.
 en 1814. 15. y 16. hice varios viajes ^{en} Londres
 con el objeto de hacer mis relaciones con Dolivier
 mas frecuentes y mas útiles a los Americanos. entonces
 conocí particularmente a los Sr^{es}. Hodgkinson, Bunker
 y Rivadavia y la amistad de estos Sr^{es} reunida
 a los de Larrea q^{ue} sufrío el general de libertador de
 Venezuela, hicieron mudar mis proyectos y ganar
 las aguas del Plata.

Figura 2a.- Carta de Mariano de Sarratea a Amado Bonpland

Mi estimado Amigo; He recibido la apreciable
 letra de Ud. del Cons. con la incluya de M^{rs} D^{na} Juan
 Jca a quien sin haber Ud. el gusto de mandarle
 avisar que le envia al Sr. Jca una Carta que
 le da en esta ocasion y contiene tray de
 lo referido. Dijo luego Ud. como gustaba
 de los Cuarenta y cinco francos que le ha devuelto
 =do por mi anterior entregase a la Mis-
 =ma. Celebro y agradezco me diga Ud.
 de Continuar el curso de lo que considero
 como un verdadero legajo para nuestra
 tenencia. Pero le pido Ud. o No? y
 =cuerdo? Mucho Mucho lo digo.
 No queda mas un gusto de

Figura 2b.- Carta de Mariano de Sarratea a Amado Bonpland

hora G. Moras, y es imposible detenerme más
 sin aventurar esta carta. Hoy he
 recibido correspondencia de Buenos Ayres y G.
 Mi sentimiento que hacia G. el ^{un caso} gran
 del Vieques ofrece satisfacer lo que
 que pueda a la Compañía Política de
 Vm. de quien queda luego
 En affe
 M. de Sarratea
 Londres 29 de Mayo
 1815.

Figura 3a.- Carta de Vicente Pazos (Silva, kanki) a Amado Bonpland

Londres Sep. 9 1814.

Sor Sr Amado Bonpland.

Vicente Pazos.

Mi Amigo: he recibido la de V. de Bolonia y siento que no haya V. temido el viaje tan feliz como lo deseaba; pero ya lo halló al. en una Paris mas deseable. No tiene V. q. encargarme en q. a la Señora, pues todo lo que está a mi alcance, la serviré con toda cordialidad: ella usó mucho el primer día y me hizo pasar una mala noche. Después la hemos llevado al teatro para que se distraiga con el Amigo Casanova y sus sobrinos con quienes comemos juntos hace quatro dias.

Vamos a mi objeto: espero que no olvidara V. el negocio de la Imprenta, haciendose V. cargo de saber quanto es el liquido de su valor, y si podemos sacar a pagar por plazos; dando de contado algun dinero. Como esto ipse me ha ocupado la atencion deseo informarme bien.

Mi mismo pienso mandarle al. la mitad de mi traduccion q. se vaya imprimiendo, V. que tiene conocimiento puede facilitarme lo mas equitativo que se pueda, informandome V. el ultimo precio, y quanto se lo ha de pagar por delante: entro de quinze dias tengo animo de poner listo una mitad; y solo hallo la dificultad de encontrar una persona segura para remitarsela; si acaso sabe de alguna persona no defa indicarme la

Figura 3b.-Carta de Vicente Pazos (Silva, kanki) a Amado Bonpland

Por lo que respecta a mi mal boy bramb, y parece que quise ya sanar
 aung^o se me quise hacer una especie de contra q^o me empieza a fastidiar.
 Sepame V. con que contare entoratamente la puzg.

Si acaso tiene V. propension de mandarme los dos tomos de Humboldt
 no se desayde. Asi mismo el Diconario del Viver Taboada.

De P^o. H^o. me encargan la sig^{ta} medallas, las q^o si buenan^{te} puede
 conseguir no s^o s^o de Plata se las estimare

La grabada en Paris con motivo de la visita del Papa al Museo

— La del Abé R^o L^o.

La de la muerte de Luis 16: idem del mismo jessant la constitucion

La de la coronacion de Bonaparte y la de su casam^o.

—? Vm una = El Imperio del mar p^o. Guilleramo 3^o. y algunas otras curiosas
 q^o son todas p^o el monetario q^o se esta formando en P^o. H^o.

Hasta ahora no hay noticia ninguna de P^o. H^o. fuera de las q^o V. sabe,
 a causa de q^o los Americanos temozon con Bonque a 120 millas de
 Portsmouth que venia con sing^{ta} dias de navegacion.

Oprete que no tenga quidado, y escribale a la S. q^o sus confenones
 no sean tan largas p^o q^o el port es omni coso, y ella quiere enue-
 vir cada dia.

A Dios mi Amigo: preparame p^o volar al otro hemis-
 ferio a gozar tranquilo de los felices campos; en ese suelo dichoso don-
 de toda via no ha rayado la avancia de la Europa.

A Palacio de palé q^o no le escribo p^o q^o el no lo hai hecho, y q^o se p^o desen de
 hijo de Espanol, p^o soy con todo siempre muy afecto de el; que he estado a ven

Figura 3c.-Carta de Vicente Pazos (Silva, kanki) a Amado Bonpland

las gacetas de Tamayca y ab'ohelom^{te} saacen cosa particular, ni noticia
de Canacas.

A Orito le he significado el pensamiento de V. y lo agradece mucho,
y dice que se lo estimará all. muchísimo, si le manda un presu-
puesto de los artículos que V. me indicó; principadam^{te} de l. Peum
con su laboratorio.

No ocurre mas q. V. disfrute de salud, y acabe con
sus negocios, y memorias a los amigos p' l' D'elpech q. tiempo p.^{ca}
p' me la memoria de la espada.

Su affo. Pazos


Reponduz

Figura 4a.- Carta de Vicente Pazos (Silva, kanki) a Amado Bonpland

Londres Sep^o 16 de 1814

Amado

Don D^o Amado Bonpland.

Mi Amigo: se que ha llegado V. con novedad y espero que continúe así; aquí no hay novedad muy notable con respecto a la Señora; aunque está siempre de mal humor, se le sobrelleva todo, como efecto de su debilidad que se le ha puesto muy considerable; de suerte que es preciso tratarla con mucho cuidado porque de todo se irrita. Sabe V. bien y está seguro en que todos propenden a obsequiarla y hacerle más respetable la ausencia, de V. pero como en general las mugeres son vehementeísimas en las afeciones, no es de extrañar sus alabaciones.

Nosotros hemos tenido el mayor placer en saber la toma de Montevideo; este golpe ha decidido enteramente de nuestro estado político: esta plaza era el apoyo de los Españoles, y que tres años de continuos trabajos no produjeron nada, por último esta es la llave de el Pno de la Plata, que hoy está en nro poder: todos estamos llenos de contento, y creo lo estará V. también como todo hombre liberal.

Por el adjunto artículo del Times de ayer 19. verá V. las capitulaciones, y esperamos el portador en otro buque que va a llevar paq^o.

Figura 4b.-Carta de Vicente Pazos (Silva, kanki) a Amado Bonpland

este no tubo tiempo para traer mas cartas porq.^e todas estaban como boudo. Asi mismo
veo V. como el gobierno ha premiado a las mugeres de el Cap.^o Pizarro, y adit con
100000 p.^s y el valor del collar: asi paga un gobierno al que le saue, sea de la nacion
que fuere, y asi todo el que baya a servir de este Reyno tendra igual recom-
pensa. Espero q.^e V. baya publicar en los papeles de esta corte, pues asi me
lo encarga Sarratea, quien le manda de V. muchos recuerdos.

Las noticias de Caracas publicadas aqui son bueyas, pero dicen
que no son verdaderas, y lo mas que puede ser un golpe parcial, que es mas
regular en las vicisitudes de la guerra.

A Deseo Amigo que V. se dichenta bien y celebre con mis
Amigos estas felices nuevas, como nosotros lo hacemos aqui. A Palacio aunq.
ingrate mis mas tiernos y dulces afectos, soy con todo conseron su verdadero Am-
go, que en qualquiera destino mi voluntad y facultades esten a su disposicion

Sea que con todo me afecto su leal y f. B. S. M.

V. Pazos

La Sarta es: The Times London Thursday September 15 1811

He recibido de Mr. Palacio veinte tres libras esterlinas a cuenta de Mr. Bonpland.

London 2 de Marzo de 1815^o

V. Pazos

Figura 5a.-Carta de Servando de Mier a Amado Bonpland

Londres Junio 27 de 1815.

Servando

Mi querido y estimado amigo: varias cartas he dirigido a v. rogandole se encargase de recoger un cajoncito de libros especiales que dexé en mi posada rue Froimontean n.º 17 al cuidado de ten.º coronel Laballero. La lista de los libros q.º contenia la dexé a D.º Jose Corrales de Lema, cap.º n.º español rue de la Cossonnerie n.º 13 q.º la entregará. Para eso escribí tambien al mismo caballero. Aunque ya era tiempo no he recibido respuesta ni de v. ni suya, sin duda por las circunstancias. Ultimam.º rogada a v. me dirigiere los libros a Portsmouth para extraer pues yo me iba a Buenos-Ayres breve, diciendome su costo para enviarselo e igualmente quarenta francos q.º ~~me~~ debiendo en la casa.

Yo parto para Buenos-Ayres mañana, por aprovechar un Bergantin llamado Braganca, q.º me lleva p.º los libros, a pagar allá la mitad. Dentro de un mes partirá Miralta en el Jorge Lanning y dice q.º me llevará los libros si v. los envia a Londres p.º extraer. Como de aparcio ~~para~~ el fósforo v. r.º poleon, no pienso que haya ya dificultad en la comunicacion, y le ruego no dilate el emiar los libros, a fin de aprovechar la ocasion, avisando de ello y de su costo ut supra a D.º Francisco Jágoaga: Chodron-hotell-Ellicarter-square. Se lo agradeceré a v. muchisimo.

Con esto debe v. saber q.º tiene un verdadero amigo en Buenos-Ayres q.º se alegrará tener noticias suyas. Y como Jágoaga y el Mang.º se van a Carr ton Villaurrut y no sé lo q.º ha mand.º Palacios, a fin q.º las cartas de v. paren, dirijelas a mi carisimo amigo M.º Bayneval Consul general de Francia y primer secretario de la Embaxada. Luego a v. igualm.º se sirva dirigirla adjunta p.º mi pobre criado a ~~usted~~

La famosa expedicion de Cadix de los 17,000 fue a Venezuela, y desamando en la Suayra 1000 h.º y 1000 en Sta Marta se dirigia contra Cartapena, a cuyas puertas se hallaba con 4 a 5000 h.º Bolivar Generalissimo de la Union. ~~En~~ ~~tonces~~ se habian recibido en Cartagena 6 buques Americanos, 3 con viver.º y 3 con municiones. Tambien les fueron de aqui 7000 fusiles. Mexico es el q.º no recibe auxilios ningun.º aunq.º se le basten, y existe la Junta y Morelos En Abril iban 7 meses q.º no podia pasar de Xalapa a Veracruz un convoy de 3 millon.º f.º Las noticias del Perú son excelentes. Chile se habia libertado p.º los Ingleses y p.º el ex.º de Buenos-Ayres. La insurreccion del Curaco la habia hecho con sus 14000 ind.º el Caciq.º Pomacahua. q.º apaciguara la de Trepac-amani. Con los Arequipa se unió a Buen.º Ayres, como la Paz, Cochabamba, Oruro, Potosi, p.º q.º Peruetas recogió todas

Figura 5b.-Carta de Servando de Mier a Amado Bonpland

las guarniciones p^o poder resistir al Sr^{te} Prondeau de B. Ayres, y lo atacaba y a q^o con instancia pedía un armisticio. Se lo negaron p^o q^o sabian ya q^o los del Surto de... habían ocupado el Deraguadero y cortado los puentes de. En Lima tambien ha habido insurrección.

En la expresion al Sr^{te} Bonpland, a M^o Gregoire se le viere anisando lo q^o en ultima obra sobre el comercio de negros y blancos se ha publicado en ingles. Memoria del peche, al Marq^o de S. Cristoval, y sobre todo al madama, de y n^o tengo el honor de sa como de v. el mas af. y resp. serv^o

J. B. S. M.

P. D Vengan los libros imper-
dida de tpo porq^o antes de un mes
tenia v. alla al Marq^o Sapoaga
y Villavieja. Miralla vive
11 Panton-square. Coventry.

Servando de Mier

Figura 6a.- Carta de Servando de Mier a Amado Bonpland

Madrid Londres ag. 20 de 1815.

Carísimo am. recibo p. mano de Caballero una apreciable de v. de 4 de ag. rec. puesta a ver-
rias q. p. mano de varios particulares le dirigido si v. auq. no las acuse y descanse sales, la
recibo, p. g. do nichiom alg. cartitor p. mi criado Antonio q. le interesaban. Tiene v. razon de
haber dudado sobre hallarme aqui, pues estuve hasta embarcado. Me faltó alpm dinero, y pagas
el transporte de mi equipaje y volví a tierra: mientras se fue el barco y me desoc. perdiendo yo por con-
siguiente 30 libras estas libras q. había adelantado. Er una desgracia; pero peor hubiera sido la de
haber marchado, porq. ha habido una nueva revolución en D. Hy. en q. han caido mis amigos,
y me iba a hallar en un país enemigo. De esto hablo despues. Ahora prosigo a decir que el manq.
recibió en efecto el aviso de los libros y un comisionado de v. allí se acordó habia pagado de derechos
en la Aduana de Donostia 4 lib. 10 cent. De suerte q. los tales libros me cuestan 3 vez. 7 mas que valen.
Paciencia y muchas gracias a v. de ser deudor de 60 franc. q. entregare a Palacios breve porque me
ve lo tendré: ahora no hay un sueldo en casa.

Dece v. noticia de America y voi a darosla. En quanto a México en mis buenas. Ya
sabia v. q. desde Oct. no podia pasar el conroy de 4 millon y 1/2 fuer. q. estaban en Jalapa,
p. q. los mis imper. apostados en la puente del rey de otro rason a 500 h. q. avansaron a limpiar
el camino en sacando todas las fieras del viroy, ajustandolos con 15,000 h. q. decian esta-
ban p. llegar con un millon, y el sacrificio de 500,000 duros q. les dieron segund dicen, paso el con-
roy en mayo, y en junio llego a ^{la plaza} ~~la plaza~~ como p. de la frag. p. puesta, 2 corbetas y mas dias barcos
llenos de pelaperos europeos q. huyen de la guerra. Entre ellos vendrá D. Jose Maria Vagoapa
q. el viroy habia prendido en su cama, y con los fr. de a caballo enviado a Perote y de allí a Esp.
El retorno del conroy de Veracruz perdió 120 mulas, q. tomaron los insurgentes, y lo desaron la
traja en Perote corriendo p. a socorro de Mexico, pues el Gen. Votino habia tomado a su
valpe con una de sus divisiones. El despotismo de Fernando acabó con la division de los in-
surgentes q. reunieron su congreo en Acapulcan lo leg. al sur de Valladolid. El de once di-
visiones buenas cabezas: el poder ejecutivo consta de 3, saber Morelos, el cura los amos de
los planes de paz y guerra, y el general Liceaga. Hay tambien en dho. Acapulcan un supremo
tribunal de justicia compuesto de 4. La insurreccion arde en toda la Nueva España, y los in-
surgentes estan victoriosos, el viroy envió contra Copero en la prov. de Valladolid a sus capata-
des Llano y Iturbide, pero no solo les hicieron levantar el sitio, sino q. los corrieron hasta
Mexico, pues se hallan los rebeldes en Tehua. Dos frias tres coranios de Cartagena arriaron alas
costas de Nueva España y pusieron en comunicacion a los insurgentes con los estados unidos.
Anaya y otros dos vinieron en ellos a Nuevo Orleans y dos de ellos ~~trahieron~~ con un comere te
M. Char, de embarcacion en Tuxpa, y fue este a contratar con el congreo sobre armar
en teniendo estas acabre y los Anglo-americanos tienen tanta, q. Chan. Levado 40,000 fusiles
a D. Hy. y 25,000 a Cartagena. Como Calleja esta desanciado el rey ha confiado el interina-
to al mero Arz. Int. porq. el rey excluyó al Obpo de Sacoaca hecho Arz. de p. la Cortes no

Figura 6b.- Carta de Servando de Mier a Amado Bonpland

se dice q^{ue} era el rey en propiedad, porq^{ue} Apodaca a q^{ue} se dio no quiso admitir.
 La expedición de Cadix q^{ue} debia haber ido a Montevideo fue a descomulcar el 20 de abril en
 Carupano de Curamá, de allí fue a la Marq^{ue} y se habia abandonado su job^o por permisión trasladan-
 dose a Cartagena con los 400 h^{ombres} de su guarnición. Allí les sucedió a los Españoles una desgracia ter-
 menda. Se les quemó el navío S. Pedro Aleutana (único q^{ue} llevaban) con 800 quintales de pólvora
 1500 fusiles 1500 verticarios, 18 cañones 2 morteros con todas las bombas balon y granadas,
 y unos 1000 h^{ombres} con todo el equipaje de Murillo y de sus principales oficiales, y mas unos 300,
 000 duros. De allí fue la expedición a Puerto Cabello y p^{or} último de embarcaron en la Suayra
 en todo 6,000 h^{ombres}. Murillo manda allí y ha sacado 160,000 duros de los bienes de los insurrectos y e-
 mpuados p^{or} reparar la perdida. Del día no ulterior de la expedición no se sabe. De Cartagena en-
 ciden en junio q^{ue} 2 mil h^{ombres} iban a Panamá, 2500 a Barranquilla y el resto a Venezuela. p^{or} contrao-
 rida de Cadix, lo q^{ue} de este no crecieron tambien. Pero uno q^{ue} acaba de llegar dice q^{ue} 800 mil h^{ombres} fue-
 ron a Maracaibo y los 4,000 iban p^{or} tierra contra Sta. Fe. Duro puñado que las migajas bor-
 ran a del baratar. El reino de la Nueva Granada no habia hecho progresos p^{or} sus disensiones
 intestinas, pero lograron controlar el gobierno con un poder ejecutivo de tres, y habiendo logrado
 el Sen. Boliviano sujetar p^{or} su orn^{to} a Sta. Fe q^{ue} era la disidente, se pasó a ella el Congreso y la con-
 va allí bien, sino q^{ue} ese maldo de Bolívar empuado de p^{or} contra Sta. Marta, abandonando
 su h^{ombre} porq^{ue} Cartagena no le quera dar todos sus fusiles, fue contra esta y le puso a tiro, los
 soldados hicieron sus alidas y se hacia una guerra feroz, y cruel quando arribo la expe-
 dición de Murillo entonces Bolívar a 6 de mayo firmó un convenio, renunció su cargo y se
 fue a Jamaica. Su cuerpo compuesto de 4 mil h^{ombres} y las fuerzas de la plaza q^{ue} eran mayores
 fueron a reparar los males, q^{ue} habia causado porq^{ue} aprovechándose de la desavenencia los Sa-
 maneros i Sa. Marta, se embarcaron del Magdalena en Colombia, Barranquilla y Mompox
 q^{ue} es el paso de comunicación y sin la qual Sta. Fe no podrá recibir los fusiles de q^{ue} esa lleva
 Cartagena pues de aquí le fueron 14000 y le acababan de llegar 6 buques con armas y re-
 veres de los Estados Unidos. Por la parte de Popayan ese esta en su poder, pero los Pastores no
 descomparan p^{or} obedecer a Ruiz. Asi como en Venezuela Bolívar, en Popayan los Sailes en-
 ropes indurreccionaron a los negros, haciéndoles creer q^{ue} la disputa entre los criollos y las
 Cortes era q^{ue} estas les habian dado libertad y los criollos p^{or} esto no querian obedecerlas, y
 maldad q^{ue} es todo lo contrario. En Caracas no venian mas q^{ue} criminales y negros. El General
 Ordazera q^{ue} se salvó en Puerto con 2,000 h^{ombres} habia rechazado a los Españoles y aun ha-
 bia avanzado y tomado a Barinas. No se ahora q^{ue} hará.

Vamos al Perú. No hay q^{ue} contar con Chile: los demagogos lo destruyeron de la vida.
 ron y entregaron a los realistas q^{ue} lo poseen hasta q^{ue} Buenos-Ayres lo reconquiste. Tendrá
 v. noticia del Cacique Pomacáhu? Este es el q^{ue} con 14,000 indios se apaciguó a la inme-
 cion de Tupac-aman. Ahora habiendo vacado la Presidencia del Cuzco la ocupó el p^{or} la antigüedad
 de su grado militar, pero p^{or} ser indio lo quiso Abascal. El se retiró y con sus indios pasó al Cuzco
 de Arequipa q^{ue} se unió a B. Ayres, Lima se aborrotó, el Cacique como tambien la Paz y venia so-
 bre el de Oroguadero, se manera q^{ue} Pínela q^{ue} esta en Potosí tambien percido si ataca el Cuzco
 de B. Ayres que mandaba Pínela con su p^{or} rebelado contra su gobierno a causa de las

Figura 6c.-Carta de Servando de Mier a Amado Bonpland

rivalidades de demagogos. Alwear q. tomé a Montevideo y volé sus fortificaciones se retiró a Bs. Ayres con sus tropas p. esperar la expedición de surtillo y fue nombrado Director Supremo de Bs. Ayres. Artigas se apoderó de Montevideo proclamó allí la independencia q. no querían declarar en Bs. Ayres hizo gente y vino p. el Uruguay a atacar a Bs. Ayres. Estaba a los 15 de este y las tropas q. mandó Alwear a su encuentro se le pasaron. Le fue forzoso a este deponer a Villa Sabi con las tropas de la ciudad, y en el momento el Congreso eligió a Rondeau q. estaba en Salta rebelado y mientras en su lugar a Alwear. Alwear revolvió contra la ciudad pero sus tropas se pasaron a esta y Alwear fue preso y puesto en una fragata Inglesa: con q. es regular venga p. acá. Se ha vitimado misero Cong.º del Rio de las Platas p. q. el q. había en realidad era ilegítimo: todo se reme y ya Rondeau avanza, y está en Potosí, donde se había fortificado en Cotagaita. El cargo hasta Oruro de donde allí todo su cuerpo. ¿cómo ves. Ahora si iba a Buenos Aires ya no sé q. hará Pózuola. Malditas sean las divisiones los me sé q. está ocupado en una exhorta con a la p. q. en q. se imprima mandaré a U

Estoy adivinadísimo de trabajo: he concluido el compendio de la revolución de México hasta el día. Escribo también la de Venezuela y ahora me he cargado de papeles p. el Reino de Granada. Por eso diga v. abs. Baron de Humboldt q. los apuntes tardarán. Si yo tuviera un momento los despacharía en 8 días, pero no lo tengo. Salúdeme lo v. mi deca. raron y si viene a M. Gregoire q. me lo saludé y le diga, q. el último opusculo sobre el comercio de negro y blanco se ha traducido

é impreso en Ingles y hará su efecto. Me p. a v. mucho mande a avisar a mi enviado me de la p. n.º 8. Cher mad. Hope p. q. me escriba con dirección a M. Stephenson-16 Chancery Lane. Noone-st. Chelsea. Fue si se quiere venir a Londres q. procure a ver a mi caro amigo M. Bayneal, con su general de Fr. en Inglaterra, q. está ahora en París y vendrá en un mes. En casa de la Ministra de relaciones extranj. le darán razón. Fue le diga es mi criado q. me ha a comparando 5 años q. sabe Ingles Frances y Español y yo respondo p. oro mudo q. le daré a ver si lo recibe de criado. Mucho he sentido la muerte de J. Cortovaz aunque el pobre diablo ya sabía perdido el poco juicio q. tenía. Si viene v. a otro paisero moral de leer las noticias de mes. q. se alegrará infinito: es un pobre diablo. a Madama Dupale v. treinta mil finés de mi parte: yo no soy galante ni cumplimentero, pero sermibilidad y buen corazón tengo a montones. En Buenos Aires loco de Delpech? Meñi. Salud cariñosa amigo y mande v. a su amigo con Veneg. el virrey de Lima y debia salir el 20 de este con 3000 libras de cada p. del Barri en o. t. una exped. Servando de Mier



Figura 7.- Carta de Francisco Antonio de Zea a Amado Bonpland

Londres 25 de fev.^r 1815.

Mon cher et estimable ami: ~~Mon~~ Palacios
 me charge de vous adresser la lettre ci-jointe en
 vous priant de la faire remettre aussi-tôt à son
 adresse. Il est tres-proché aujourd'hui: je le mets encore
 plus pour expedier mes effets à Falmouth,
 je n'ai le temps que ^{pour} de vous dire, que je suis
 d'accord sur le voyage de ma femme, si les incon-
 venients que je lui fais voir, ne l'arrêtaient pas.
 Je vous écrirai une longue lettre le courrier
 prochain. Mr. Zarratea est dans le projet
 de vous faire aller à Buenos Ayres: mais je
 suis moi dans le même projet pour ^{Santafé}
 où, ^{celle d'après lui} vous pouvez avoir une bonne place, que je
 ne doute pas d'obtenir pour vous. Nous
 parlerons, car pour le moment je n'ai plus
 de temps que pour remercier votre bonne
 épouse de tant de bontés qu'elle a pour ma
 famille et de l'embrasser de tout mon cœur.

Votre ami

Zea


P. J.

Vous ne sommes pas bien sûr de l'adresse de
 Mond. Lantz.

Figura 8a.- Carta de Francisco Antonio de Zea a Amado Bonpland

Mr Bonpland.

Londres ce 4 mars 1815.

Mon cher et estimable ami: Me voilà sur le point de partir pour Fulmouth, où j'arriverai après demain. Mon départ est fixé pour ce soir. Je m'embarquerai dans le paquet Lady Wellington, qui est sur le point de donner la voile. Malgré mes desirs de vous écrire une longue lettre, je me trouve si accablé d'affaires, que'il m'est absolument impossible.

M. Larrateur (si vit entre vous) est décidé à vous engager pour aller à Buenos-ayres fonder un jardin Botanique, dont vous aurez la direction. Il me propose: aussi d'employer tous mes moyens pour vous faire offrir la place vacante de feu Mr. Mutis. Son neveu et Caldas se sont brouillés, et chacun a pris son chemin. le Gouvernement a tout fermé, et les travaux sont tout-à-fait suspendus, faute de botanistes. J'espère que le Gouvernement agréera la proposition de vous offrir cette place, et ce sera à vous de vous décider pour Santiago ou Buenos-ayres.

J'envois à ma femme un gros paquet de lettres avec quelque defiance, car les lettres doubles sont exposés à être interceptés, même par les portiers des maisons. Vous et

Figura 8b.- Carta de Francisco Antonio de Zea a Amado Bonpland

Votre aimable et digne épouse ont tant fait pour ma famille, que il est inutile de vous la recommander. Je vous remercie à tous les deux de tout mon cœur, et je me trouverai heureux de pouvoir un jour vous témoigner ma reconnaissance.

Je ne puis vous exprimer le regret avec lequel je me sépare de votre charmante Emma. Je l'appelle Philippine, et elle m'appelle papa. Elle a fait des progrès étonnants pour son âge, et elle a toute la sensibilité et les charmes de sa mère.

Faites agréer mes sentiments d'estime et de reconnaissance à Madame, et comptez toujours sur l'amitié
de votre dévoué

F. A. Zea

P. S.

Peut-être que mon femme trouvera, si l'on parle de mon départ, étrange de lui avoir dit que c'était le deux; mais je me suis mépris sur la date.

Figura 10a.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Londres Avril 29 _____

Mon cher Amado Bonpland - M. Alaman vient d'arriver, et vous n'avez pas eu un minute de temps pour m'écrire deux lignes - C'est bien, mon ami; mais c'est un peu fort, de me laisser dans ces circonstances ignorer tout ce qui peut avoir quelque rapport avec nos projets - N'avez-vous pas reçu la lettre ou je vous parle de la carte que j'envoyais à M. de Humboldt dans le mois de février par ~~la~~ une occasion, que Sir James Mackintosh m'offrit, ou plutôt par la main de même Sir James, qui prit non seulement la carte, mais aussi le voyage? Serait-il possible qu'elle se soit perdue, et une autre lettre, ou j'envoie à M. Humboldt quelques détails des alentours de Caricum, aussi? voudriez-vous lui parler à ce sujet? la lettre touchant l'affaire de Mr. Demeroux n'est-elle en le même sort? Ici deux ou je vous consulte au sujet d'Emma, les avez-vous? la lettre que j'ai écrite à Delpach par Mr. Treuherz est, donc, aussi perdue? Ah bien! il y a donc des enchantements pour paralyser mes mouvements, et faire les autres se plaindre de moi, qui me croyais en droit de prendre l'offensive -

J. S. P.

Figura 10b.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Sa petite Emma continue ses études, et sa classe, se porte bien,
 se promène tous les jours, et est assez gaie. J'ai donné à Paris son montre
 et ne m'a pas encore remis la vôtre. Mr. Alaman m'a promis
 de m'envoyer un cahier, que vous m'avez donné pour moi
 et qui est le projet de constitution de notre pauvre Dupont de
 (Memour) qui on dit avoir quitté la France. Emma attend la
 réponse que Mr. Alaman avait dû ^{lui} rapporter. Répondez-moi au
 sujet de mes papiers dans le tems que je vous parle dans ma
 dernière — Mai 6 —

Je viens de recevoir par Milla-uritia votre lettre du 26. Depuis
 qu'il n'y a pas raison ^{de part} de se plaindre de moi, que peut je faire pour lui ? qu'il me
 le dise — faut-il lui écrire ? je le fais, quoique non pas si souvent qu'il
 dit le désirer; mais celle-ci n'est pas une raison pour s'en plaindre. Le
 frère est en ; mais il ne sort pas — personne ne le suit — Malheur à lui
 si Walton parvient à le suivre. Je ne suis pas parti, mon ami, parce que
 notre ami n'est pas en état de rien faire pour nous — il me faut attendre
 le commencement de son procès, et voir ce que l'on peut augurer — dans le cas
 que les préliminaires soient favorables, il n'y a pas de doute que je doive le faire,
 et que je le ferai — ainsi je vous propose d'occuper ma charmante petite chambre
 au couvent de Juliette — qui en pensera vous de ma manière de voir ? En attendant
 je ne perds pas un instant de mon tems, et j'attends avec l'époque annoncée

Figura 10c.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Des nouvelles de l'Amérique, qui favoreroient mon retour à Paris - Si la guerre a lieu, serait-il difficile d'avoir un passeport? Les nouvelles de Bouche sont malheureusement vraies; mais cyra la mort de Boves les choses ont changé, et de Cadix on écrit un peu tristement sur le sort de Venezuela, qui on croit tombera encore sous la main de Pittriota - Toucherai sachant que Bolivar est le chef de l'Armée de l'Armée de la Nouvelle Grenade, et qu'il marchait contre Sucre, mais doit avoir fait voile pour l'Europe, s'écriant sur a Morilla, l'ami intime de Bolivar, en le mettant au courant de l'endroit, on Toucherai le trouvait au mois de Mars, afin qu'on le vende a passer a la Côte ferme si par hasard il se trouvait dans aux îles - Les portraits sont arrivés probablement dans un beau moment - on les cherche avec empressement par ceux qui vont partir avec Boria et Duran, qui quitteront l'Angleterre avant la semaine - Un des portraits que j'apportai, et qui arrivait a fut envoyé à la Jamaïque au mois de Décembre a été reçu par les Patriotes, qui n'y trouvaient presque en Womyshe, et on en demande avec instance les autres croyant tra ressemblants - Lorsque l'occasion s'en présentera vous voudrez bien m'envoyer une centaine, parce ceux que j'avais sont tous en Amérique a cette heure - Bolivar est le héros du jour - Madame Songuel envoie pour Emma tous les quinze jours - Depuis le commencement de Mars je ne la vois pas, et elle ne m'a plus parlé ni écrit au sujet de la dette, Depuis que me montra votre lettre en partie comme je vous annonçai dans le temps - Au sujet de mon départ je suis

Figura 10d.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Meore indien. Comme a Haïfe il y a déjà une armée organisée de officier,
 experts, beaucoup de patriotisme, et qui on prend de Mévare. Va / en ante,
 crime par exemple, celle de bannir tout espagnol, j'ai de l'expérience bien
 fonder que la Nouvelle Grenade, et Venezuela seront irrévocablement
 indépendants. Tous ceux qui ont fait la guerre a Venezuela pour la partie
 espagnol sont des américains, il y a donc des soldats a Venezuela. ^{ils ont}
 pris un parti contraire aux intérêts du pays, c'est par ce qu'ils se trouvent ^{Après vent}
 et c'est ^{leur force} qu'on craint a présent par les espagnols, qui prévoient déjà le
 changement d'opinion, et des efforts de ceux qui ont armé pour leur
 cause. En outre, Buenos Ayres a beaucoup a craindre dans ce moment
 des divisions qui s'élèvent entre eux. Néanmoins pour Buenos Ayres,
 qui est obligé a faire la guerre contre une faction armée, forte de 3000 ho-
 mmes et commandée par un tel Artaga, l'expédition de Cadix est allée ^{ment} probable
 au Mexique, ou Morelos, est d'une aptitude, qui ^{une} cause les mêmes
 alarmes au royalistes. Deux députés de Buenos Ayres auprès du
 gouvernement espagnol, vient d'arriver. ils sont sortis de Buenos Ayres
 lorsqu'on avait quelque espoir de venir a une accommodation avec Ferdinand.
 leur voyage est donc inutile. Mai 13. il se présente une occasion ^{pour Paris}
 mon ami, et je vais finir ma lettre. Emma, se porte toujours bien. Paul
 English, lui seconde ~~sur~~ une grande partie de son temps, et Charlotte le
 tout pour avancer son instruction. elle fait avec. Comme il nous est
 très important de continuer notre correspondance malgré la guerre, je

Figura 10e.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Croi que le seul moyen est de le faire par l'intermédiaire d'une maison
 de Commerce, que vous solliciterez a cet objet, en me donnant avis le
 plutôt parce que j'aurais de quoi vous entretenir — Je vous prie, mes.
 chers amis, de voir M. de Humboldt, et de lui dire que M. Lamar
 Mackintosh prit dès le mois de février la carte et le voyage. que
 je lui promis, et dont il sera très content parce que sa carte des
 Rio - Meta sera un dessin d'un tiers, ditra lui également qu'au
 commencement du mois de Mars je lui adressai une lettre avec
 quelques dessins des environs de Caracas — elle étoit avant la
 direction de M. Delessert 21 rue Coqueron n° 3, que M. de
 Humboldt me donna pour lui écrire afin que ma lettre fût
 plus sûre — Comme on me croit négligent il m'importe que
 M. de Humboldt connaisse que je ne l'ai pas été a son respect.
 Mr. Bolman m'a écrit de Vienne sous la date d'avril en m'
 annonçant qu'il devoit partir pour Londres, et que les événements
 de Vienne avoient renversé tous nos projets — J'ai mon cher Bonpland,
 la faculté de faire vendre le phaeton pour un prix modique, pourvu que
 cela se fasse bientôt — le Marquis veut qu'on le vende pour 3, et même
 pour deux mille francs — Est-il possible? nous ne savons même pas si
 il est en votre pouvoir — Mar 15 — Emma continue bien,

Figura 10f.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Et que — les nouvelles de Vera-cruz du 7 Mar. sont flattées. La
 communication avec la capitale est tout a fait coupée. Le dernier convoi
 n'a pas pu passer de Salaya, on il est depuis 4 mois arrêté par les
 Indigènes — les dernières nouvelles de Buenos Ayres sont bonnes — Rien
 de nouveau de Caracas, ni de Serrafé — Retiré — Lea n'a pas pu
 laisser personne pour recevoir sa femme. Sarratea en tems généraux lui
 promet de faire pour elle ^{à tout} le bien possible, mais il n'a pas une grande
 adresse, et méthodique de lui donner tout par moi p. ex. — pour vivre.
 C'est la situation de cette femme intéressante — je ne puis rien faire
 pour elle — vous savez l'état de mes finances. J'ai écrit dernièrement a
 Lea a ce sujet, et il n'y a pas de doute qu'elle aura de le cours avant
 la fin d'août — je lui extrêmement sensible a ~~ce~~ ~~pendant~~ la situation
 de M^{rs} — 2 — mai. mon ami, comment faire? ne pourra-telle pas
 attendre jusqu'au mois d'août? Mille choses aimables à la
 Magnone dont les yeux doivent être tout a fait guéris —
 Adieu, mon ami —



Figura 11a.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Requena
Londres, Decembre 10.

Mon très cher ami: Cette-ci sera la première que vous allez recevoir de ma part - ~~2^e~~
à été plus exact en écrivant dans feu à sa femme, et par la quelle vous sans doute avez
appris notre arrivée - fallait-il que j'écrisse sans pouvoir vous parler de nos intérêts -
Néanmoins, mon ami, que vous voyez sans perte de temps notre ami ~~M. C.~~, que vous lui parlez de
la note que nous aurions dû faire avant votre départ pour Calcutta, et que d'accord avec lui
vous travailliez quelques lignes, où vous présenterez la situation de M. A. - ce
travail bien recommandé par notre bon ami doit être adressé la plus tôt possible au M.
A. de manière que nous puissions savoir avant la fin de Janvier si il est disposé à
agir - dans le quel cas, M. A. partira personnellement pour S. -

M. C. M. et peut être M. D. et deux autres seront bientôt à A. - et vous aurez l'
avantage de les aider dans ses achats de voi lumière - ils avaient tout abandonné l'idée
d'aller à A. - à ^{cause de} l'événement de St-martin; mais à cette heure ils sont un peu
encouragés, et quoique la moitié de leurs entreprises ^{soit} faite, il en reste quelque chose
à faire, et on est décidé à passer à A. -

Trouvez-t-on des moyens de exporter des f. - ? faites. En, mon ami, les plus grandes
démarches pour pouvoir me répondre cette question - J. le v. voudrais ~~et~~ il partir

Figura 11b.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Le contentant de 25 f. ? Vous êtes à même de le persuader - Il y a 10000 f pour ce deux objets là - Du courage, mon cher, ~~de protéger~~ et le cher pay, remette d'entre les cendres - Ne perdez pas un instant -

J'ai vu L.-e.-P.-z.-M.-z.-le M.-s.-f.-ga.-K.-l.-D.-u.-le premier porte toujours beaucoup, et très savent bien, et selon les apparences s'occupe de ses affaires tout en s'amusant - le second pense à se marier et a se faire protestant comme s'il s'agissait d'un jeune adolescent qui va entrer dans le monde - M.-z.-m'a reçu à ravir - je lui apportais le deime refuté - le M.-s et son frère sont encore à se décider sur le voyage à P. malgré que l'opinion publique les fait partir en 8 jours - les deux derniers sont de bons, et honnêtes gens, aimant leur pays, ayant de bonnes idées, et disposés à recevoir des impulsions bienfaisantes -

Mme M.-sh me prodigue à ses soins, sa civilité. Ses deux soeurs lui ressemblent en tout, et font avec elle - qui est toutefois aveugle malgré le dicton général, une assez aimable famille - il y a en outre une petite dame fraîche, et d'après quelques myoestille, qui fait les honneurs du té. Les de la table sont toujours réservés à Mme b.-sh.

Notre voyage, mon cher, a été heureux quoique court - Vendredi matin nous arrivâmes à Stockholm, et comme il n'y avait pas un paquebot qui partait ce jour, ni le lendemain, et probablement ni en quatre jours à cause de peu de passagers il fallut payer 3 nap. et deux jours plus tard samedi - C. souffrit beaucoup en mer - à 2 heures nous débarquâmes à Doune. Et tous nos contrebandes passèrent sans peine - dimanche la douane était fermée pour

Figura 11c.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

payer les Droits d'Entrée de ma lierre, et de la guitare, qui me coûteront 5 guinees.
 Lundi l'après midi je me mis en route avec tout ce qui m'appartenait, et mardi
 à 10 heures j'étais chez l'immortelle Mme Ing — avec L. — qui n'a pu trouver
 le paquet de Samay — qui était parti le jour avant — son sort est encore incertain. c'est
 à dire, il n'est pas sûr de s'embarquer dans le paquet de janvier —

Il est impossible de vous dépendre ~~la~~ ^{le} vide qui mes os ont trouvé partout où
 ils ont voulu se reposer — ~~Ma~~ divine chambre n'est plus — le ~~petit~~ punch ne soulage plus
 ma poitrine enruinée — mon lit hélas! n'est plus baigné — Tout se reviert autour
 de moi ^{du défaut} de tout ce que la célèbre Mignone accordait à son ami, on son ami je ferai
 tout mon possible pour mériter ce nom, et pour lui prouver le haut effet de ma
 reconnaissance —

La petite Em. se porte à merveille, parle un peu d'Anglais, et contenta, très aimée de
 Mme Ing — et de toute la maison — Je vous dirai aussi qu'elle a grandi, et que on y a
 entrevue déjà les épanouissements d'une jeune personne gentille, qui tournera la tête de
 plusieurs Amers — Mme Ing — vous salue — La petite Em. vous envoie des baisers —
 Forda les deux font ses compliments à la célèbre Mignone, et moi, je lui atteste mes
 souvenirs —

Je n'ai pas pu trouver ~~de~~ Paffa — chez lui, ni M. Brown — la a sa cabinet
 P-2, le dictionnaire — mille choses à notre Mexicain, Ferrer — Cara-val — D. J. D.
 à Caravan on se défend encore — Beronider a Matamoros, et Vidaneta à Mérida —
 bon jour, mon ami. — AP

Figura 12a.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Londres janvier 11. 1815
 Repas

Mon bon, mon semblable ami = Ah bien! avec vous de ne pas m'écrire & vos
 occupations absorbent ~~absorbent~~ votre tems? en moi-je la cause? ou ce que serait
 bien plus facheux est-il vrai que la Mignone est malade? Mr. Delpech avec
 sa vivacité ordinaire vient de m'écrire, et entre autres choses, me parle de la
 maladie de Madame Bonpland sans s'arrêter davantage - Est-il vrai, mon
 ami, que vous avez voulu me chercher l'indignation de la Mignone, ou ne l'avez-
 je pas digne? C'est un bien, ou une chose alarmante? de grâce, Bonpland,
 ne me refusez plus long tems vos lettres, et expliquez moi la cause, et le progrès
 d'un mal, dont je devine la source — si à cette heure la Mignone n'est pas
 comamue que sa chere fille est aimée, et qui ont tâche de l'instruire ~~par~~ qu'on la
 soigne, ~~par~~ je conçois seulement que le chagrin doit ~~l'~~ avoir fait de grand, regarder
 dans sa santé: ~~mais~~ Mr. Sarratea a diné avec elle nous avant hier, et a
 parlé un peu d'anglais avec la petite, qui se porte toujours à merveille - je
 vien de voir un jeune homme de Caracas, qui est arrivé depuis peu de Liverpool
 où il étoit depuis le mois de septembre, et qui m'a donné de détail de ce
 malheureux pays, qui est tout à fait ruiné, et incapable de se remettre en
 quatre ou cinq ans. - L'arsenal de Bogota cependant fait tous les efforts possibles

Figura 12b.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Pour se sauver du naufrage, et il paraît que ses ressources sont puissantes. — Dites
 moi, mon ami, un mot sur les géométriques que je vous ai fait dans une dernière
 adresse à M. Pellicier, et recevez mes considérations.

Mon cher et estimable ami! Je ne puis pas vous
 exprimer avec combien je suis sensible à tant de
 bontés que vous et votre digne épouse ont pour
 ma famille. Le jour de plus heureux de ma vie
 sera sans doute celui dans lequel je pourrai vous donner
 des marques de ma reconnaissance. — Puissent mes
 desirs de vous faire établir convenablement à Staffe
 avoir un plein succès! Combien je m'estimerai heureux
 de vivre toujours dans votre société, et combien mes
 épouse et ma petite seront heureuses auprès de votre
 épouse et de votre charmante Emma! Je vous parlerai
 de mes projets et sur vous et sur moi la semaine
 prochaine. — Car dans celle-ci j'ai des affaires très pressantes.
 Emma fait le charme de mon séjour à Londres.
 Ce n'est pas un enfant, c'est une femme faite.
 J'ai des longs entretiens avec elle. Il y a des scènes
 touchantes entre elle et M^{lle} Englis, dont je voudrais
 vous faire la description, mais je n'ai pas le temps. M^{lle}
 Englis a pour elle tant d'affection, qu'on pourrait
 croire qu'elle est la mère. — Faites agir de madame
 mes sentiments de respect, d'attachement et de reconnai-
 sance: dites lui que sa petite se porte à merveille, et
 profite son temps. Je suis votre ami pour toujours!

Mano
 P

Figura 13a.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

Août 2. 1815.

Mon très cher ami - Je vous ai écrit deux lettres après mon retour de Cheltenham. Le Marquis de l' Apartado. Notre ami est venu deux fois me voir. il m'a montré la seconde - c' était pour me montrer votre lettre du 29 au sujet du commerce de Buenos Ayre. Voici ce que nous devons vous dire -

1.° il y a un mois passé qu' on a eue l'eu de nouvelle de Buenos Ayres portant que Artigas a la tête de 5 mille hommes marchait contre Alvear le roy chef politique, et militaire du Nouveau gouvernement - on ajoutait que l'objet d' Artigas était de se mettre à la tête du gouvernement. C' est Artigas est le chef d' une force composée de républicains, qui avait depuis plusieurs mois reconnu l' autorité centrale du gouvernement de Buenos Ayres - 2.° on a eue avant hier des lettres de Buenos Ayres du mois de mai, où l' on ne parle pas du tout de divisions précédentes entre Artigas, et le gouvernement - Santa Coloma les a lu - 3.° presque toutes les semaines il y a des arrivées, et des sorties pour Buenos Ayres, c' est à dire, le commerce continue de même que les années passées, et tous les journeux Anglais sont la meilleure preuve de l' activité avec laquelle continue la communication entre ce pays, et Buenos Ayres - 4.° on ne peut rien craindre à Buenos Ayres que d' l' expédition qui on dit devoir sortir de Cadix dans le mois d' Octobre, mais vous savez que pour préparer celle de Murillo on tarda un an - même dans le cas de sortir, et d' aller à Buenos Ayres, ce pays là est assez fort pour se défendre - 5.° comme à Lima et à Chile par ce toutes les provinces sont en insurrection, l' étendue du commerce de Buenos Ayres doit être considérable - 6.° on n' a jamais dit que Artigas fût sur la

Figura 13b.- Carta de Manuel Palacio a Amado Bonpland

guerre au pays; mais seulement au chef du gouvernement, qui il devine
l'implacer -
La petite lettre continue bien jointe - Nos amis communs vous saluent
avec empressement ainsi que son amie Bonpland - Fait a vous -

Manuel Palacio

Amigo Bonpland: Sarratea está en el campo; pero el amigo Palacio, q.
ha vuelto de una expedición p. el interior de Inglaterra, ha visto su estimada
de V. de 29. último, a la qual contesta, como V. ha visto, dando los hechos positi-
vos, p. q. según ellos V. decida lo q. deba hacerse en quanto a la expedición
de comercio proyectada: yo no contesto a V. reparadamente p. no haber asunto
particular.

Hagame V. el favor de pasarle a L. P. de Madame Bonpland, u. paselo bien
y mande lo q. guste a su affmo amigo y servidor

Apartado

Dominguezia

Índice acumulado

Dominguezia 38(2) 2022

XVIII Simposio Latinoamericano de Farmacobotánica
XIII Simposio Argentino de Farmacobotánica
II Jornadas de Enseñanza de la Farmacobotánica

Dominguezia 39(1) 2023

Plantas utilizadas con fines medicinales por la Comunidad Mocoví de San Javier (Santa Fe)
Romina Ghirardi, Andrea Paola Armando, Ignacio Ramón Blanco, Matías Moore Aput, Tiago Zingerling

Recopilación retrospectiva del uso de plantas en medicina tradicional contra la malaria en Cuba.
Judith Mendiola Martínez; Aymé Fernández-Calienes

Expresión estable de la proteína E2 del virus de la diarrea viral bovina en cultivos *in vitro* de tabaco y análisis de la respuesta inmune humoral en ganado inmunizado con extractos de hojas de tabaco agroinfiltradas que expresan la proteína E2.
Melina Lagua Becher, Guillermo Nelson, María Valeria Ricco, Martín Bari, María Alejandra Alvarez